

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA ACTUALIDAD DE
LAS HERMANAS BRONTE

TESIS QUE PRESENTA
PARA OPTAR GRADO,
LA PASANTE EN LETRAS
HELDA GONZALEZ CONTRERAS

MEXICO

1944

1373



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES Y A MIS MAESTROS

"Nel suo aspetto tal dentro mi fei . . ."

DANTE ALIGHIERE.

EMILIA Y CHARLOTTE BRONTE (1)

Mucha literatura femenina ha sido escrita y mucho también se ha escrito sobre ella. En ambos aspectos ha habido un algo que aceptar y un resto que desechar. De esa mínima primera parte he elegido dos representantes, Emily y Charlotte Bronte. Su obra es conocida en la totalidad de los mundos literarios. En las universidades extranjeras los catálogos Bronte poseen innumerables tarjetas; en nuestro país las fuentes públicas son, a este respecto, perfectamente nulas y hay que abreviar, reducidamente, en las bibliotecas particulares. Solamente una parte de sus trabajos está traducida al español y no existe ninguna obra crítica o biográfica en nuestro idioma.

Acéptese así mi trabajo, como un esfuerzo intentado para estudiar a estas precoces escritoras que, dentro de la Literatura Inglesa, ocupan sitios destacados, a un lado de los correspondientes a la prosa de George Elliot o a la poesía de Cristina Rossetti.

(1) Debido a las circunstancias actuales ha sido imposible al impresor obtener la e con diéresis requerida por este apellido, motivo por el que aparecerá carente de ella, en el curso del trabajo.

EPOCA VICTORIANA

"And the comfortable, sentimental, thoroughly prosaic Early Victorians who devoured "Jane Eyre" did not understand it either and were shocked..."

MAY SINCLAIR.

En la reproducción de un cuadro del siglo pasado, que aparece en "The College Survey of English Literature", puede apreciarse el conjunto de lo que fué la Época Victoriana. No desde el doble juicio político, whig o tory, sino escuetamente desde el punto de vista social. En el cuadro domina el contraste; la escena es callejera. Amparándose del helado viento una andrajosa multitud se adhiere a las paredes; sus descalzos pies buscan el exiguo calor de dos estufas de castañas y sus miserias destacan, con hiriente realidad, al paso de damas y caballeros que se apartan de su roce. Es una calle de Londres en 1859; es decir: pleno reinado de su Graciosa Majestad Alejandrina Victoria, Reina de la Gran Bretaña e Irlanda y posteriormente, Emperatriz de las Indias.

Toda una época de contrastes, de blancos y negros acomodados formando el enorme tablero inglés del siglo XIX que dirige una Reina, rodeada de reyes, peones y castillos y cuya figura ha sido enormemente discutida. Lejos está mi intención de acumular aún mayor material sobre este tema, de natural abundoso. Me limitaré a tomar detalles y personas de aquí y acullá con el deseo de obtener un esbozo de esos años.

La vida de la misma Reina presenta la característica del 1850:

el claro oscuro, diría yo para no repetir. Y no en sus caprichos políticos sino en las formas más sencillas de la existencia. En su juventud poseyó una desmedida afición (según su propio decir) por bailes, paseos y funciones teatrales y ello se vió dolorosamente opacado con su retraimiento monótono y tenaz de los años maduros. Es innegable que su cambio se debió al Príncipe Alberto y que su transformación fué tan alemana como él mismo.

En los contrastes de sus vidas puede apreciarse un reflejo de su sociedad. Se llevaba una existencia seria y rigurosamente moral, "se abstenia de beber y jugar, se guardaba el sábado, se amaba sólo a la mujer legítima..." (1) y, en medio de este cuadro apostólico, actuaban, con enorme éxito, la hipocresía y la injusticia.

"La hipocresía —afirma Leopoldo, Rey de Bélgica, en una carta a su sobrina— es un pecado arraigado de todos los tiempos, pero PARTICULARMENTE DEL NUESTRO y muchos son los lobos que se disfrazan con piel de cordero". (2) Se trataba de dar a la vida misma un brillante barniz de moralidad; no importaba la cosa en sí sino en su apariencia. Bien podía el pueblo morir de miseria si lo hacía religiosamente. El "Punch", elevaba pequeños gritos de protesta que se disimulaban, en lo posible, para que pudiera ser leído por mujeres y niños. "Las novelas y las comedias se redactaban de tal suerte que nada en ellas hiciera enrojecer las mejillas de una joven". (3)

La Corte observaba medidas prudentes; no se fumaba jamás y, siguiendo la opinión de la Reina, se atacaban aún los menores esfuerzos hechos por las damas para destacar. Victoria era extremadamente anti-feminista, olvidando, naturalmente, que ante ella no podía sentarse ni siquiera un ministro enfermo. En la Universidad de Londres se inscribieron mujeres por primera vez, en el año de 1867 y la Educación tuvo cierta amplitud de carácter hasta 1870. Todo ello contribuía a la ignorancia del pueblo inglés que llegó a alcanzar ribetes verdaderamente cómicos. Cuando el Príncipe Alberto expuso sus proyectos para la magna Exposición de 1851 el público reaccionó en muy variadas formas; se afirmó que el castigo

(1) "Historia de Inglaterra", Maurois, pág. 436.

(2) "Queen Victoria's Letters", V. I. Pág. 41.

(3) "Historia de Inglaterra", Maurois, pág. 437.

de Dios caería sobre el país y se rogó porque enviara sus rayos contra el "maldito edificio de cristal" que serviría, inclusive, para que en él se refugiaran todos los maleantes de Europa; se dijo que sus vidrios eran permeables y que todo lo que ahí se encerrara se echaría a perder. Hubo en fin verdaderos escándalos que se apagaron, súbitamente, cuando los orgullosos londinenses pudieron desfilar, admirando las maravillas del mundo, entre regias palmeras airosas.

Y, en medio de este contraste que se desprendía de los elegantes vestidos, las levitas negras y los pies descalzos, aparecieron grandes ingenios, no sólo de ciencias sino de arte. Dickens y Thackeray eran ídolos, sus novelas se agotaban en las librerías recién salidas de la imprenta; las tristes aventuras de Oliverio Twist o las críticas agudas de "Vanity Fair" corrían de boca en boca. La amplísima producción de Sir Walter Scott estaba de moda. Byron, Shelley y Keats habían cedido lugar a la nueva generación que, encabezada por Tennyson, el poeta más popular de la época Victoriana, contaba con figuras de relieve. Las mujeres habían aportado también su producción: Mary Wollstonecroft, con sus historias horripilantes, Jane Austen, natural y sencilla, Elizabeth Browning, delicadamente amorosa.

Los editores estaban de plácemes; el material bueno abundaba y el público parecía aficionarse a la lectura. Las pocas distracciones y las severas costumbres le mantenían en su hogar y ahí se iban acumulando volúmenes y volúmenes. Al lado de las obras de Carlyle podían admirarse las de Mathew Arnold o las de los hermanos Rossetti, y las colecciones de "Revistas" y "Magazines" no ocupaban menor espacio. La aportación literaria de estos últimos era recicate, ya que las primeras habían nacido en el siglo XVIII y los segundos conocieron las letras de molde hasta el XIX.

La novela política y social encontraba magníficos representantes en Disraeli, Kingsley, Mrs. Gaskell, George Elliot y otros. Inglaterra iba conociéndose poco a poco; aprendía a autojuzgarse leyendo a Meredith, Hardy o Butler que, aunque nacidos Victorianos, rechazaban los valores reconocidos de su época. El panorama literario era amplísimo; todos los gustos encontraban satisfacción en tan variados escritores y las librerías aumentaban en forma desconocida hasta entonces. La Bretaña contemporánea estaba na-

ciendo. Ciertamente que tenía aspectos forzados, las costumbres eran pesadas y embarazosas, las ideas de la generalidad distaban mucho de ser lógicas; sin embargo, sus genios estaban trabajando y a pesar de los púdicos vestidos negros de la Reina iban formando un ambiente mejor, no sólo económico sino social, en su más puro significado.

Y el contraste seguía reinando a la par que Victoria cuya vida había de prolongarse aún por largos años. La atmósfera era pesada y aquéllos que lograban elevarse sobre ella habían de conservarse en perpetuo esfuerzo para mantener su posición. En el corazón mismo de Londres muchos valientes se acobardaban y, huelga decirlo, en sus afueras la impresión subía de punto. Sorprende por ello que tres jóvenes, hundidas en la lóbreguez del páramo de Yorkshire, sin amigos ni consejos, se atrevieran a lanzarse, en altivo desafío contra esas costumbres, más que monásticas, hipócritas, que condenaban a la mujer que sobresaliera un poco del resto. Esas fueron Emily, Charlotte y Anne Bronte, hijas de un Ministro protestante que imprimieron sus obras, para ver después desatarse con furia sobre ellas el ciclón de la crítica Victoriana.

CAPITULO I

TIEMPO Y VIDA

*Many a morning on the moorland
Did me hear the copses ring,
And her whisper thronged my pulses
With the fulness of the spring.*

ALFRED LORD TENNYSSON.

Es indudable que de todas las influencias que recibimos en la vida tienen especial significación e importancia aquellas que se nos ofrecen en la niñez. Será quizá porque en esos fugaces años contemplamos el mundo a través del maravilloso velo de la fantasía o quizá también porque las primeras experiencias y circunstancias tienen el don, por el simple hecho de ser primeras, de grabarse indeleblemente en nuestros seres. De un modo o de otro es lo cierto que ese mundo infantil vive en nosotros, aunque en pocas ocasiones podemos gozar de la pureza prístina del recuerdo evocado anhelosamente como en Marcel Proust.

En la esfera de la Literatura un por ciento de su población ha nacido y vivido de las palabras "memoria" o "recuerdo"; los hechos pasados, las horas muertas, las circunstancias olvidadas, se han levantado suavemente, han escapado del pozo que les guardaba y han vuelto a tomar forma, perfume, luz.

Entre este grupo de obras creadas al calor de la añoranza viven las de las hermanas Bronte; pero no sólo como forma concreta

de evocación, sino como mezcla sutil de ella con sus fantasías fertilísimas.

Estas autoras nacieron en el seno de una familia interesante y tuvieron contactos y ambiente interesantes también. Su padre, irlandés de clara inteligencia, gustó del estudio desde sus más tiernos años y esta afición, sostenida por su fuerza de carácter, le acompañó hasta sus últimos días.

"Nació el 17 de marzo de 1777 y pronto dió muestras de extraordinarias aptitudes e inteligencia. Pronto también se mostró como un ambicioso. Una prueba de sus profundas reflexiones la tenemos en que, sabiendo a su padre imposibilitado de ofrecerle ayuda económica y por lo tanto dependiendo de sus propios esfuerzos, abrió una escuela pública a los dieciséis años y de ella se sostuvo durante cinco o seis. Más tarde, en 1802, obtuvo su ingreso a Cambridge donde alcanzó su grado B. A.". (1)

La madre fué María Branwell. Perteneció a una de las más distinguidas familias de Penzance. Su padre gustaba de la música delicada y en su hogar reinaba un ambiente refinado y tranquilo. De esta familia nos interesa no sólo María sino Elizabeth, la hermana mayor, pues sus relaciones con Emily y Charlotte fueron muy interesantes y estrechas. Esta es la razón por la cual importa darse cuenta del ambiente en que crecieron ambas hermanas; para ello tomo una cita que hace Mrs. Gaskell del libro de Mr. Davy sobre la vida de su hermano:

"La vida social en Penzance estaba reducida a unas cuantas reuniones anuales y algunas invitaciones al té. El pueblo era en extremo ignorante y todas las clases, muy supersticiosas, creían a pie juntillas en las brujas y se aceptaba la idea de lo sobrenatural y monstruoso. Escasamente existiría en la Bahía de Mount una parroquia que no tuviera su leyenda de horror basada en alguna casa abandonada. Aún recuerdo que, siendo yo joven, había una en la calle principal de Penzance que se creía embrujada y a cuya sola presencia temblaban los corazones. Entre la esfera alta existía poco gusto por la Literatura y aún menos por la Ciencia.

(1) "Life of Charlotte Brontë". Mrs. Gaskell. Chap. III-30.

Las distracciones consistían en la caza y en las peleas de gallos que se coronaban usualmente con borracheras generales que ocasionaron la ruina de más de una familia respetable". (2)

Este fragmento basta, por sí solo, para dar una idea del medio en que se forjaron las mentes que habían de estar en contacto íntimo con nuestras autoras. Del resto de los espíritus que comulgaron con los de ellas hay que mencionar a una de las sirvientas de la familia:

"Tabitha Aylroyd, designada familiarmente con el diminutivo de Tabby, es una figura de alto relieve. Ruda en sus maneras y con un lenguaje lleno de vida; de apariencia severa, pero desbordante en ternura. Ella no duda un punto la existencia de gnomos, fantasmas y otros seres misteriosos. Ha visto danzar a la luz de la luna, y entre los rosales, criaturas fantásticas arrancadas de la superstición popular..." (3)

También tienen interés en la vida de Charlotte las amigas que supo encontrar, pero que, no habiendo intimado con Emily, no presentan el aspecto mutuo que es el perseguido.

La familia Bronte estuvo integrada por seis hijos, cinco mujeres y un varón, y por los progenitores. En el año de 1820 el Reverendo fué designado a la parroquia de Haworth y llevó consigo a su familia.

"Nada aquí evoca la "Feliz Inglaterra" de siglos pasados; nada de porches enquirnaldados; de rosas, nada de macizos floridos. En este cubo gris todo hace pensar en una prisión hecha, con su pesadez, para resistir las borrascas y ahogada bajo un cielo de plomo. Nada así de flores ni de verdor; como jardín, un cementerio con sus tumbas uniformes que los niños cuentan, desde sus ventanas, como diversión y cuya visión macabra ha de marcar, para siempre, sus frentes infantiles". (4)

(2) "Life of Charlotte Bronte". Mrs. Gaskell. Chap. III-33.

(3) "La vie des sœurs Brontë". G. et Em. Romieu. Chap. V-47.

(4) "La vie des sœurs Brontë". G. et Em. Romieu. Chap. II-21.

Antes de habitar en Haworth lo hacen en otros sitios, pero ha de ser éste el que selle sus respectivas obras y vidas.

Cuando aún no tiene diez años la mayor, muere la madre víctima de un cáncer interno que hace de su vida una agonía. Durante la larga y dolorosa enfermedad los niños se acostumbran a caminar en puntillas; sus piecitos no producen ruidos en la escalera o en el pasillo; sus bocas no sonríen y ahuyentan aún los murmullos. Sus ojos y sus mentes se hacen a la muerte en casa y fuera de ella. La enferma languidece día a día evocando siempre el caído sol de Penzance y la gala de sus jardines; su mirada acaricia las lápidas grises y de su espíritu no puede desprenderse la alegría que los niños beben en las risas maternas; la tristeza y el dolor son la sola herencia que puede ofrecerles y ellos se infiltran, gota a gota en sus tiernos corazones para quedar ahí grabados indeleblemente.

El padre, seco y poco partidario de la niñez, encuentra placer en las horas solitarias que se alargan en el silencio del páramo. Escribe poemas descriptivos y religiosos y encerrado en su gabinete de trabajo se acuerda de sus vástagos sólo para pedirles su diaria lección:

“Mr. Bronte no era duro o severo en extremo para con sus hijos; les hacía recitar ante sí sus lecciones y en aquellos momentos trataba de intensificar el desarrollo de sus precoces inteligencias. Mrs. Gaskell ha afirmado que se mostraba riguroso para con sus frágiles infantes”. (5)

Esto, aunado a la ausencia del cariño maternal, había de traducirse en un profundo acercamiento entre ellos mismos; seis hermanitos sin caricias ni sonrisas que se refugiaban en un gran amor común caldeado por el fuego de sus pocos años.

Su casa no era ni pequeña ni grande; sus muros fuertes estaban hechos para resistir los embates del aire huracanado que barre, casi constantemente, las colinas grisáceas de esas tierras cuyos habitantes también están hechos para soportar. El norte de Inglaterra — cuenta Mrs. Gaskell — está habitado por campesinos rudos, toscos y cerrados a los contactos extraños; se encierran en largos

(5) “Les seurs Bronte”, per E. Dimnet. Chap. II, pag. 8.

silencios oprimentes y nadie es capaz, siquiera, de hacerles sonreír; las ofensas que reciben no las olvidan jamás y de la misma intensidad que su rencor es en ellos el amor cuando llegan a sentirlo. Estos lineamientos encajan a maravilla en cualquiera de los caracteres de "Cumbres Borrascosas".

El escenario en que crecieron y vivieron los niños Bronte fué el que ofrece el páramo helado de Yorkshire; el cielo siempre plomizo, gris, desolado; el viento glacial e incansable. Durante el invierno la nieve cubre hasta el horizonte y los caminos se hacen impracticables; hay entonces que acogerse al tibio calor de las chimeneas para poder escuchar, sin estremecimientos, el triste ulular de la ventisca. En Hawort no había chimenea; el reverendo Bronte sentía especial aversión por el fuego, y los niños, huyendo del frío pavoroso de la casa, buscaban el refugio tibio de la cocina. Ahí estaba Tabby con sus mil historias y sus tortas recién horneadas; ahí estaban sus bancos para sentarse en apretado círculo y perderse en fantásticos laberintos conducidos por la voz de la vieja sirvienta, en pocas palabras, ahí estaba el querido mundo de sus ensueños, aquel de donde habían de brotar los personajes y los sucesos de sus respectivas obras. Es frecuente encontrar mencionada esta cocina en cualquiera de los manuscritos Bronte y esta referencia, por leve que sea, tiene siempre el mismo tono cariñoso que se usaría para referirse a algo muy querido.

La mayor parte de sus horas y cuando el tiempo lo permitía, lo dedicaban los hermanos a pasear en el páramo; su superficie, ligeramente ondulante, mostraba ante ellos, sin la pantalla siempre sugestiva de los bosques, lo árido y gris de su suelo; los matorrales, salpicados a largos trechos, ofrecían alguna vez la nota alegre de rosales silvestres, y, cuando en sus excursiones se alejaban de la casa buscando cambios en el paisaje llegaban a encontrar cierta fuente perdida que, a la sombra de una ladera súbita, no podía reflejar cielos azules sino tan sólo sus propios tonos plomizos.

La soledad de este campo da al espíritu ocasión de reflexionar, fuerza a pensar y a desenvolver el yo interno; no hay decorado que distraiga los ojos y arrastre tras ellos el pensamiento; no hay sonidos que despierten la atención tratando de escuchar más y más. Se contempla la inmensidad del horizonte, se siente la profundidad del silencio, se palpa la áspera tranquilidad arrastrada en cons-

tante devenir por el viento. Y en cuatro almas infantiles este paisaje había de pasar a formar parte integrante de ellas. La libertad de su extensión las haría rebeldes a trabas y convencionalismos y su alejamiento significaría una nostalgia mortal.

Una de las mujeres que los cuidó en los últimos días de madame Bronte escribió a este respecto:

“Yo pensaba que estos niños eran débiles de espíritu, tan diferentes eran de los otros que yo había conocido. Atribuía ésto al hecho de que Mr. Bronte no les permitía comer sino muy poco; los había acostumbrado a cenar una pobre manzana por todo alimento”. (6)

Las conclusiones obtenidas por esta sirvienta estaban basadas en la extrema seriedad de los pequeños; todos eran callados y pensativos y formaban una diminuta nidada que, si piaba, lo hacía tan débilmente que sus sonidos sólo podían ser escuchados entre ellos mismos.

El arribo de la tía Elizabeth a la casa significó mucho para ellos. La señorita Branwell (hermana de su madre), que venía de Cornualles, se sentía extraordinariamente triste en el lóbrego páramo, pues evocaba, al igual que la muerta Maria, el tibio sol de su lugar de origen. Se le veía transitar por la casa arrebujada siempre en grandes chales de estambre y temblar al contacto del viento más imperceptible. Sus largos años de solterona, sonriente y cálidos, se habían transformado en madurez y ancianidad fría —y destemplada—. Sin embargo, no puede negarse que, bajo esta apariencia, encerraba un corazón de oro que pronto tomó gran cariño a sus sobrinos. Las niñas aprendieron a su lado los deberes propios de su sexo y Branwell se convirtió en el muchacho mimado, no sólo ya por sus hermanas sino también por ella.

A pesar de no ser el primogénito de la familia, Branwell era amo y señor de sus compañeras de vida; su capricho era voluntad inquebrantable que había de cumplirse infaliblemente. Por otro lado, el padre alejado de sus retoños lo suficiente para no dejar sentir su influencia sino a la hora de la lección, no ejercía sobre su único varón la vigilancia necesaria.

(6) “La vie des sœurs Bronte” per E. et Georges Romieu. Chap. II page 21

"Desde muy pequeño Branwell empezó a frecuentar la cantina del pueblo. Era notable ver cómo un niño de su edad podía beber ginebra y brandy sin alterarse. La gente se sentía sorprendida, el padre molesto. De aquí brotó la desconfianza que entre uno y otro llegó a convertirse en barrera infranqueable". (7)

Más tarde esta afición, convertida en vicio, había de llevarlo a la muerte. Es de singular importancia la influencia que ejerció sobre sus hermanas, no sólo como mujeres sino esencialmente como escritoras, no obstante que todos, desde pequeños, tuvieron definidas sus personalidades con clarísimos lineamientos. Todo en ellos era preciso y firme, aún aquellas ideas que entre la generación de los niños nunca despertan interés. A pesar de ser hijos de un ministro protestante la esencia de Dios era discutida inteligentemente entre ellos, y mientras Emily y Branwell sostenían que no pasaba de ser un mito, Charlotte lo aceptaba como una forzosa afinidad con la moral y Anne creía abiertamente en su poder. A la pluma del jovencito, y a este respecto, se debe el siguiente verso cuya traducción, al igual que todas las que han de aparecer en mi trabajo, dista mucho de pretender ser sino la literal:

Decimos que el mundo ha sido hecho por Uno.
Que no es visto, ni oído, ni conocido por nadie.
Decimos que El, el Dios Todopoderoso
Ha formado el Universo con una señal
Y que ama tanto, tanto, a nuestra raza
Que envía nuestros espíritus al infierno.
No. El cielo es un sueño terrestre,
El hombre ha hecho a Dios, no Dios al hombre.

Es posible que para valorar la inteligencia de este muchacho, que a los catorce años se había declarado abiertamente ateo y se atrevía a dar forma versificada a su pensamiento, bastara con leer este fragmento, pero siendo abundante, aunque poco conocida su producción, habría de ampliarse el radio de su estudio y no es mi objeto hacer de Branwell el centro de mi tesis. Sin embargo, me es necesario referirme tanto a él como a Anne y a las otras dos

(7) "Pattern for Genius". Edith E. Kinsley. Chap. VIII-91.

hermanas muertas en plena infancia por la enorme influencia que ejercieron, el primero sobre todo en Emily y las últimas en las obra de Charlotte.

Cuando las hermanas mayores, María y Elizabeth contaban nueve y diez años respectivamente, Mr. Carus Wilson, un clérigo, abrió una escuela destinada a dar enseñanza a las hijas de ministros religiosos cuyas limitadas entradas les impedían enviarlas a institutos más o menos caros. Este colegio fué el de "Cowan Bridge" y a él fueron enviadas estas dos niñas. Todos los biógrafos de la familia han procurado hacer un estudio detenido de esta institución que tanta importancia representa en su historia y que puede decirse está juzgada parcialmente por Charlotte en su novela "Jane Eyre", puesto que de ahí volvieron sus hermanas al hogar selladas ya por la muerte. Mrs. Gaskell se trasladó al punto en cuestión y procuró darse cuenta de las condiciones del lugar. Obtuvo como conclusión el que su situación era hasta cierto punto insana, debido a la proximidad de algunos pantanos, y que las condiciones del edificio eran totalmente deficientes. De la alimentación puede juzgarse por medio de las opiniones reunidas entre las discípulas de las niñas Bronte que la definen como pésima y nociva a la salud. Más tarde y al hablar de las novelas de Charlotte puntualizaré abundantes detalles relacionados con "Cowan Bridge". Por el momento basta con decir que tanto María como Elizabeth se vieron consumidas por rara enfermedad y murieron con diferencia de meses. Sin duda alguna ello se debió no sólo a la atmósfera que respiraban, tanto dentro de las pequeñas clases como fuera de ellas, sino también a la deficiente alimentación que por repugnante casi siempre era rechazada por las pupilas. Además y durante los helados domingos del invierno habían de ir hasta la iglesia donde el reverendo Wilson oficiaba —que era fría en extremo— y permanecer en pie larguissimas horas y sin llevarse un bocado a la boca. Todo ello había de precipitarlas a la tumba y con ellas a otras compañeras de escuela.

Pero no había bastado la dolorosa experiencia al reverendo Bronte e hizo que Emily y Charlotte (enviadas casi simultáneamente a sus hermanas mayores y testigos de su enfermedad) permanecieran todavía por muchos meses y no fué sino hasta que las vió en graves condiciones de salud que consintió en llevarlas de

nuevo al hogar. De las opiniones recogidas a condiscípulas que conocieron a estas últimas en ocasión de su ingreso a "Cowan Brindge" se desprende la sorpresa que sufrieron al ponerse en contacto con los conocimientos de ambas. No eran los propios de niñas de su edad; no eran ni aritmética ni reglas gramaticales, no, eran estudios literarios, políticos, pictóricos y aún religiosos los que podían desenvolverse con toda amplitud. La reproducción (parcial o total) de cualquier obra clásica, o simplemente conocida, era identificada rápidamente por ellas y bastaba con que alguien mencionara un espécimen literario para que expusieran datos numerosos de su autor y aún el contenido del mismo.

Cuando ingresaron a este colegio ya tenían redactadas muchas páginas personales y a sus compañeras causaba asombro sin límites oírles hablar de ellas. Charlotte ofreció, alguna vez, llevarles una de sus revistas literarias pero nunca lo cumplió. Afirma ella que desde esos tiernos años habían soñado, todos y cada uno de ellos, en llegar a ser autores célebres.

Su estancia en el Instituto de Mr. Wilson no les significó ningún adelanto cultural, puesto que los conocimientos que ahí se impartían eran de carácter rudimentario. Volvieron al hogar y su vida tornó a ser monótona. La infancia no iba a dejarles, como a Chateaubriand, sino recuerdos sombríos, intensificados por la muerte de sus dos hermanas mayores. Ya no podrían olvidarlas y la amargura estrecharía, aún más, los lazos que unían a los cuatro restantes.

Poco tiempo después Branwell empezó a alejarse frecuentemente, atraído por la taberna. Entonces se hizo notar el inmenso cariño que Emily sentía por él. Cuando más pequeños, Charlotte y su hermano habían formado una pareja tan indisoluble como la de Emily y Anne, pero más tarde Branwell pareció inclinarse más hacia Emily aunque ella continuó también su intimidad con Anne...

"Dentro de la casa ellas concordaban igualmente bien. Leían juntas con entusiasmo y hablaban del conocimiento; devoraban libros y discutían en la tarde lo que en el día habían leído. La opinión encontraba opinión; el pensamiento, siempre listo a rebatir o a defender acababa por coincidir al final. Este trío tenía un líder, un líder natural, Emily. Físicamente excedía a sus hermanas, era más vigorosa. En su

espíritu había una afluencia de vida, en el fluir de su pensamiento algo que excitaba a las otras dos a maravillarse y lograba su comprensión. Cuando la plática vespertina comenzaba y cuando la vivacidad de los primeros momentos había pasado, Anne se sentaba en un taburete y descansaba su cabeza en las rodillas de Emily, mientras la escuchaba discutir con Charlotte los tópicos que les interesaban. Sus naturalezas habían ido amoldándose; la confianza mutua, el afecto y el estímulo intelectual del más alto grado eran el resultado". (8)

En cooperación con Branwell habían redactado varios números de su revista literaria que procuraban hacer al modo del "Blackwood's Magazine". Había en ella historias de las que se publicaban uno o dos capítulos en cada número; crítica literaria y artística en general, aventuras aisladas y cuentos románticos. La diminuta escritura Bronte, que hoy en día tiene que ser materialmente descifrada con vidrio de aumento, cubría páginas y páginas con tan diferentes tópicos. Los versos abundaban en ellas y de haber sido más fácil conseguir el papel en su lejana parroquia indudablemente esta producción sería muy superior en cantidad. Para que haya una idea de esta obra, reproduciré una lista de los trabajos de Charlotte (que ella designa como "books") hasta el día 3 de agosto de 1830, es decir, cuando contaba 14 años y que incluye Mrs. Gaskell en su libro.

"Catalogue of my books with the period of their completion, up to August 3rd, 1830.

1.—Two romantic tales in one volume; viz "The twelve adventurers and the adventures in Ireland", April 2nd, 1829.

2.—"The search after happiness", a tale, August 1st, 1829.

3.—"Leisure Hours", a tale and two fragments, July, 6th, 1829.

4.—"The adventures of Edward the Crack", a tale, Feb. 2nd, 1828.

5.—"An interesting incident in the lives of some of the most eminent persons of the age", a tale, July 10th, 1830.

6.—"The adventures of Ernest Alembert", a tale, May 26th, 1830.

(8) "Pattern for Genius". Edith E. Kinsley. Chap. XXX. -304.

7.—“Tales of the Islanders”, in four volumes. Contents of the 1st vol.: I “An account of their origin”; II “A description of Vision Island”; III Ratten’s Attempt”; IV “Lord Charles Wellesley and the Marquis of Douro’s adventure”, completed June 31st, 1829. 2nd. Vol: I “The school rebellion”; II “The strange incident in the Duke of Wellington’s life”; III “Tale to his sons”; IV “The marquis of Douro and Lord Charles Wellesley’s tale to his little king and queen”, completed December 2nd, 1829. 3rd Vol.: I “The Duke of Wellington’s adventure in the cavern; II “The duke of Wellington and the little King’s and Queen’s visit to the Horse Guards”, completed May 8th, 1830. 4th Vol: I “The three old washerwomen of the Strath field saye”; II “Lord Wellesley tale to his brother”, completed July 30th, 1830.

“Characters of Great men of the present Age”, Dec. 17th, 1829.

“The Young Men’s magazine”, six numbers from August to december: the later months double number completed December the 12th, 1829. General index of their contents: I “A true Story”; “Cases of the War”; “A song”; “Conversations”; “A true story continued”; “The spirit of Cawdor”; “Interior of a pathhouse”, a poem; “The Glass Town”, a song; “The silver cup”, a tale; “The table and vase in a desert”, a song; “Conversations”; “Scene on the Great Bridge”; “Song of the ancient Britons”; “Scene on my Tun”, a tale; “An american tale”; “Lines written on seeing the garden of the Genius”; “The lay of Glass Town”; “The swiss artist”; “Lines on the transfer of this magazine”; “The same by a different hand”; “Chief Genii in council”; “Harvest in Spain”; “The swiss artist”, continued; “Conversations”.

“The Poetaster”, a drama in two volumes. July 12th, 1830.

“A book of Rhymes”, december 17th, 1829. Contents: “The beauty on Nature”; “A short poem”; “Meditations while Your Neyng in a canadian Forest”; “The song of an exile”; “On seeing the ruins of The Tower of Babel”; “A thing of 14 lines”; “Lines written on a bank of a river on a fine summer nighth”; “Spring”, a song; “Autum”, a song.

“Miscellaneous poems”, May 30th, 1830. Contents: “The churchyard”; “Descriptions of the Duque of Wellington’s palace”; “On the pleasant banks of Lusiva”; “Pleasure”; “Lines written on the Summit of a high mountain of the North of England”; “Winter”; “Two fragments”; “Poem”; “The evening walk”.

Making on the whole twenty two volumes.

He copiado esta lista, como digo antes, para dar una idea de la variedad de temas redactados por esta pequeña escritora. Sorprende que a su edad haya podido escribir, en un periodo de quince meses, tan abundantes páginas. Son de un interés tan notable que uno de sus mejores biógrafos, después de una larguísima y minuciosa investigación, se basó en ellas para escribir su obra. Fannie Elizabeth Ratchford conoció uno de estos volúmenes a que me refiero en la Biblioteca de la Universidad de Texas; captó su atención la diminuta escritura que cubría páginas y páginas y adentrándose en la lectura encontró los temas desarrollados en una forma juvenil y fresca; fué tanto el interés que se apropió de su voluntad que, ansiosa de buscar el tronco de donde se desprendían ramas tan notables hizo viaje a Inglaterra y en Yorkshire se le vió trabajar, día tras día y desesperarse al encontrar los maravillosos manuscritos fraccionados y perdidos en su mayor parte. Su trabajo fué más minucioso y paciente que cualesquiera de los otros hasta entonces realizados y —me atrevería a decir— de los hasta hoy hechos. Sus conclusiones, fruto maduro de una preparación profunda en este tema, hacen de su libro, "Web of Childhood", posiblemente la mejor obra biográfica y crítica de las hermanas Bronte. De sus primeros párrafos tomo la cita siguiente:

"Ninguna familia dentro de la Literatura Inglesa ha sido motivo de tantos libros y monografías como lo han sido los cuatro Bronte: Charlotte, Emily, Branwell y Anne. "La vida de Charlotte Bronte" de Mrs. Gaskell, publicada dentro de los dos años que siguieron a la muerte de su protagonista, toma su lugar, después de ochenta y tres años, como una de las más populares biografías en nuestro idioma. Poco se ha añadido después al valor esencial de la notable familia de Haworth.

Cuando los simples hechos de los treinta y nueve años de Charlotte perdieron su novedad por la demasiada repetición, los escritores se dieron a inventar misterios y especulaciones fantásticas y así las "Vidas" fueron sustituidas por "Secretos", "Llaves", "Defensas" y "Vindicaciones" en larga procesión. El interés que en un principio tocaba todo aquello más cercano a su figura vino gradualmente a incluir aún a sus antecesores remotos y a los hechos más insignificantes de su vida, produciéndose una larga lista de obras como la siguiente: "Charlotte Bronte y su círculo", "Los Bronté de

Irlanda" y "Los parientes maternos Bronte". El interés no se detenía en las personas sino que se extendía a todo aquello que había tenido alguna relación con ellas o con la región donde vivieron.

Parecería que la materia se había agotado en todos sus aspectos. A pesar de eso, cada año trae una nueva dotación de libros coloreados por el modo literario del momento. Así es como ya estamos saliendo de una orgía de estudios Freudianos y psicoanalistas de complejos y represiones Bronte..." (9)

Esta es la razón por la cual Miss Ratchford estudió el aspecto desconocido, casi por completo, de las hermanas. Lo repetido demasiadas veces no le interesaba y prefirió tomar la infancia como punto de partida de su obra. Recopiló numerosas notas después de estudiar, con grandes dificultades, las dispersas partes de los manuscritos, los cuales habían sido seccionados con ninguna inteligencia y sus hojas sueltas parecían ininteligibles. Los biógrafos anteriores a Miss Ratchford no habían emprendido la difícil tarea de reunirlos y se había concretado a hacer mención de aquellos fragmentos que estaban a su alcance. Ella aclaró con sus investigaciones el significado de las diversas etapas de la poesía de Emily, así como una infinidad de puntos oscuros correspondientes al mismo tema.

(9) "Web of Childhood". Fannle E. Ratchford, Introduction.

CAPITULO II

ESCUELA Y JUVENTUD

"...en un pequeño huerto abandonado adonde se llega antes del anochecer. Ningún muro lo separa del desierto.

ANDRÉ GUIDÉ.

La educación que habían recibido estos niños no correspondía al grado cultural obtenido. Lectores voraces, no perdonaban el más pequeño artículo al alcance de sus manos y de sus ojos. Los autores ingleses contemporáneos eran tan conocidos por ellos como si hubieran escuchado las disertaciones de los mejores críticos literarios. Aún muchos escritores franceses lo fueron también cuando los tres mayores quisieron aprender el idioma de Balzac. El anhelo de saber era en ellos innato y los pocos recursos de que disponían, gracias a la generosidad de la tía Elizabeth, eran reunidos con avaricia y dedicados a obtener diferentes obras:

"Shakespeare se leía con avidez; Swift y Jhonson iniciaban a estos infantes en el escepticismo, un tanto árido, del siglo XVIII. Frecuentaban contemporáneos como Wordsworth, Coleridge, Scott y al mismo encantador Byron". (1)

Esta ocupación, tan agradable, se mezclaba en las niñas, con las obligaciones propias de su sexo. La tía poseía un riguroso punto

(1) "La vie des sœurs Brontë". Romieu. Chap. V-48.

de vista Victoriano que le impedía igualar en condiciones a su sobrino con ellas. Pensaba que el hombre era un ser privilegiado que podía permitirse absolutamente todas las cosas, en tanto que las jovencitas tenían un estrecho radio de acción, en el cual sus predilecciones literarias no cabían sino difícilmente. Su deber consistía en dedicar la mayor parte de su tiempo a realizar aquello que podía satisfacer a los caballeros de la casa.

Hacia el año de 1835 vuelven al colegio Emily y Charlotte. La segunda como maestra y la primera como alumna. La profesora ha de permanecer en "Roe Head" algún tiempo; la discípula no soportará la ausencia de Haworth más de tres meses y tendrá que volver, enferma de nostalgia. Charlotte explica esta atracción irresistible que sufría Emily por el páramo, en un párrafo perdido entre sus escritos:

"Emily —dice— amaba nuestro suelo; flores más brillantes que capullos de rosa florecían para ella en sus más tristes rincones, en las más lividas laderas de sus colinas. Encontraba en aquella querida soledad muchos y muy amados deleites y no era el menos apreciado el de la libertad..."

Este amor por el páramo, que le permitía imaginar rosales donde no existían sino arbustos espinosos, le había de inspirar más tarde la pasión amorosa que plasma en "Wuthering Heights". De vuelta en la parroquia y en su ambiente, Emily se repone rápidamente. Los versos escritos durante sus tres meses de ausencia se unen a los hechos con la inspiración del regreso y cuentan sus cuñatas por la dolorosa separación:

¡El páramo!, ¡el páramo! ¡Oh la hierba rara
Que tiende su tapiz de terciopelo bajo nuestro paso!
¡El páramo!, ¡el páramo!, ¡Oh el cielo claro
Que dibuja el noble perfil de las colinas!

La juventud está palpitando en los cuatro corazones Bronte. El ansia de crear busca horizontes más amplios. Branwell y Charlotte recurren a Wordsworth, Coleridge y Southey para que juzguen de la calidad de sus respectivos genios. El primero está condenado a esperar siempre, ya que su ansiosa pregunta no recibe contestación.

La segunda ha de obtenerla, pero tan tibia e imprecisa que no ejercerá influencia en ella.

Los Bronte habían nacido artistas. Desde los primeros años de su existencia crearon un mundo fantástico que brotó de una cajita de soldados obsequiada por su padre, a Branwell. Las inertes figurillas tomaron vida ante la febril imaginación de los párvulos. Cada quien escogió el muñeco que había de ser héroe predilecto en toda la epopeya posterior y que habitaría la maravillosa "Isla de los sueños". Durante más de doce meses los chicos pasaron largas horas viviendo en este país, poblándolo, gobernándolo, modificando sus instituciones y describiendo las diversas etapas vitales de los más interesantes isleños. Los acontecimientos se sucedieron sin interrupción; la sociedad se perfeccionó en forma notable y todo parecía augurar larga vida a esta creación infantil; pero poco a poco los niños sintieron indiferencia por ella. No fué esto causa, sin embargo, de que la abandonaran de pronto, como podía esperarse de sus pocos años; muy por el contrario, empezaron a regresar, paulatinamente, a los habitantes de su Isla a las regiones remotas de donde los habían traído, valiéndose de todos los medios de transporte conocidos, hasta que su territorio imaginario quedó desierto. Por entonces los Bronte dieron por cerrada esta primera etapa de su creación literaria. No hay que creer con ello que habían olvidado a los héroes extraídos de la caja de soldados; no, su elección había sido tan espontánea y se habían identificado tanto con ellos que sus espíritus habían de seguir inspirando su obra de juventud.

Durante cierto lapso Charlotte suspende sus actividades literarias. La respuesta que diera Southey a su carta es la que le ha decidido a ello. "El poeta del lago" afirma que una mujer no debe dedicarse al bello arte de las letras, no porque le falte capacidad para ello sino porque la vida femenina no deja lugar para su desarrollo. Charlotte parece convencerse y abandona los sueños y la pluma durante meses. Sin embargo sus acariciados ideales tornan a envolverla y la arrastran con impulso nuevo al campo de las letras. Estos acontecimientos se suceden en tanto que su protagonista pasa la mayor parte del tiempo enseñando; las vacaciones la traen de vuelta, año con año, al hogar tan querido donde permanece Emily acompañando a la vieja tía. La vida de ésta se desliza tranquila y soñadora:

"Había periodos en los cuales ella encontraba encanto en dejar sus ojos y sus manos sin hacer nada: momentos en los que su simple existencia, el mundo que la rodeaba y el cielo parecían traerle tanta felicidad que para aumentarla no necesitaba ni siquiera sonreír. Podía pasar toda una tarde de sol tendida al calor, solitaria; no necesitaba ninguna compañía, no pedía otro espectáculo que el que le brindaban las nubes que cruzaban el espacio y el murmullo de la vida que se levantaba de los campos. Todo ello le daba inspiración suficiente para sus poemas que, uno a uno iban acumulándose". (2)

Es en esta época también cuando Anne se inicia como institutriz. Emily queda en casa ocupada en los menesteres de la vieja sirvienta Tabby, que ha sufrido un accidente y se le encarga a ella precisamente realizarlos por la imposibilidad física que tiene de abandonar el páramo. Así pues, la más joven de las hermanas empieza a reunir el material que ha de aprovechar en su novela "Agnes Grey". En las cartas que envía a sus hermanas, así como en las que manda a sus amigas, puede palpase lo pesado que significaba ser institutriz en sus tiempos, el poco aprecio que se le tenía y los amargos ratos que había de soportar para conservar su puesto. Todos estos puntos están ampliados en su novela.

(2) "Pattern for Genius". Edith E. Kinsley. Chap. XXVII, page 272.

CAPITULO III
SOMBRAS Y SUEÑOS

*A whisper from is dawn of life? a breath
From some fair dawn beyond the doors of death
Far, far away?*

ROBERT BROWING.

En los meses del año 1837, el pensamiento de las tres hermanas estuvo ocupado en el proyecto de establecer una escuela para señoritas dentro de la misma parroquia. El asunto se discutió infinidad de veces y al fin se acordó abandonarlo pues carecían de los fondos necesarios para llevarlo a cabo. Cerrado este camino hacia el futuro, hubieron de aceptar forzosamente el ya probado de la enseñanza en casa ajena. Charlotte quizá hubiera podido escapar de tan penosos deberes aceptando alguna de las propuestas matrimoniales que recibió en sus años jóvenes, pero su espíritu se aferraba a la libertad tratando de dar salida a su inspiración; "en mi cabeza tenía yo material para muchos libros", dice, y le parecía criminal no buscar una oportunidad para que todos y cada uno de los personajes que sentía palpitar dentro de su cerebro tomaran forma. Ello le ayudaba a seguir sosteniendo su situación. Anne parecía débil de salud desempeñando el mismo puesto en un punto lejano y el ansia de estudiar y cultivarse era cada vez mayor en ellas. Cuando en cierta ocasión Charlotte recibió carta de Mary, su amiga, que paseaba en Bruselas, se sintió emocionada por el perfume extranjero y cautivador que exhalaba la misiva. A su tiempo, escribió a Ellen Nussey,

su íntima, y uno de los párrafos, que muestran claramente los pensamientos de Charlotte, dice así:

"No sé qué pasó a mi garganta conforme leía la carta de Bélgica; brotó de mí una vehemente y dormida impaciencia, un deseo enorme de tener alas: alas para volar tan alto como quisiera; una sed de ver, de conocer, de aprender. Algo tan interno que al tomar cuerpo me dejó sin respirar por un minuto. Lo que me desespera es saber que no podré realizar mis sueños: ¡ojalá esta ansia dolorosa no vuelva a repetirse pues me causa gran pena..."

Este anhelo de viajar y conocer habían de heredarlo sus personajes novelísticos.

El medio no parecía favorecer aquel afán fraternal de cultivarse y llegar a ser mujeres destacadas. Su ambiente era gris y sus penosos deberes absorbían su tiempo en forma tal, que sólo les restaban pequeñas energías en las noches para escribir alguna epístola a la querida familia. La más dichosa era Emily que continuaba en casa trabajando y pasando sus horas libres en el páramo: sus pies vagaban en las ondulantes colinas mientras que en su imaginación repasaba los ideales a los que era siempre fiel. La una en el hogar y los otros dispersos a la suerte, continuaban unidos por aquel estrecho lazo que desde la primera infancia les hacía pensar y querer hermanados por una profunda comprensión.

Pero uno de aquellos cuatro no tenía fe o ella empezaba a bambolearse. Este era Branwell, para quien la vida tomó tintes sombríos. Ya he mencionado la atracción que ejercía en él, desde pequeño, la taberna cercana. Sus veinte años se caracterizaron por una impotencia, casi total, para defenderse de aquel continuo reclamo que oscurecía su existencia familiar. Poco a poco sus ideas escapaban de aquellos lugares queridos y pronto su cuerpo dejó de asistir a ellos. Había probado en su vida realizar sus sueños artísticos y, en Londres, tuvo un pequeño estudio de pintor que fué su primer gran fracaso. Derrotado volvió a la vieja parroquia y su desolación parecía mortal; no obstante, pronto el cariño y los recuerdos le dieron nuevos ánimos para enfrentarse a las necesidades vitales y fué preceptor. Durante largos meses se mantuvo firme, trabajando en la casa donde también servía Anne. De esta

suerte se sentía menos solitario y menos triste. Pronto encontró un consuelo más efectivo, el que le brindaba la madre de sus discípulos, fué un Julián Sorel. La dama en cuestión se sintió inclinada por su juventud y una pasión, desproporcionada en edades, se desbordó en los jardines de la Quinta. El escándalo fué mayúsculo al descubrirse el amorio y su resultado, la destitución de ambos hermanos. Aquí se inició, para el joven, su trágico y rapidísimo descenso; le faltaba la voluntad Stendhaliana.

Aún desempeñó otro trabajo; fué empleado de un ferrocarril en la región de Ludenden Foot. Al decir de sus cartas, la vida tuvo ahí, como nota distintiva, el tedio. Lo inexpresivo y metódico del ambiente lo agotó, no con un agotamiento parcial que tuviera explicación lógica, sino en tal forma completo que no dejó palpitando en él ni el más leve deseo de vivir. Le agobiaba todo: el trabajo, la soledad, la distancia que mediaba entre sus hermanas y él. Su único sostén estaba representado por un amigo, que de ocasional había de convertirse en verdadero y constante, y por las cartas de su familia. Cierta día, Francis Gundry se ausentó del campamento y Branwell, desesperado quizá por la falta de droga, decidió quitarse la vida. Esa noche se acodó en la ventana para despedirse de la naturaleza y su pensamiento voló, necesariamente, hasta Haworth. El choque de esta añoranza con su ánimo deprimido fué violento; hubo entonces de reflexionar en la pena que iba a causar a su familia, aunque su decisión venía de muy dentro y le asfixiaba tenazmente. La lucha se hizo aguda y en medio de ese torbellino el muchacho se asió al recuerdo siempre firme de Emily. De sus labios escapó este nombre; fué un grito desesperado de súplica, de desamparo, de locura obstinada. Lo notable está en que en esos instantes, por comprobación posterior, Emily se sintió terriblemente sobrecogida y aseguró a Charlotte y a Anne, que a Branwell sucedía algo muy grave. Salió al páramo y en su trastorno, llamó a grandes voces al hermano, distante muchas millas; su mensaje, por un raro fenómeno llegó a él y rechazó el acto premeditado. Este mismo hecho está trasladado por Charlotte a "Jane Eyre", aplicado a su propio asunto.

En tanto, la idea de organizar su pensionado sigue obsesionando a las hermanas y al fin deciden ir al Continente a perfeccionar el francés y poder impartirlo entre sus enseñanzas. Se decide que

marchen Charlotte y Emily pues Anne tiene ocupación por aquellos momentos. Poco antes de su partida hay un pasaje romántico en sus vidas que bien puede ser la clave de la inspiración de Emily. Está representado por un joven clérigo apellidado Weighman, a quien las muchachas llaman "Miss. Celia Amelia". Llega a Haworth para ayudar a Mr. Bronte y trae consigo una alegría desbordante que inunda el ambiente melancólico de la casa. Es un enigma. Dedica a cada una de ellas las mismas atenciones y cumplidos. Cada una recibe galanterías y halagos y se siente la preferida. Cada una parece ser momentánea y sucesivamente la amada de aquel corazón inquieto. Los tristes ojos de Anne; los sombríos y profundos de Emily, los expresivos de Charlotte. ¿cuáles de ellos han apresado esa alma luminosa que posará fugazmente en su círculo? Parece ser que las tres se han fijado, con unidad indisoluble, en las pupilas soñadoras de Miss Celia Amelia. Las tardes han perdido sus monótonas horas y el tiempo parece correr tan rápido como el viento cuando las tres, reunidas ante el fuego o paseando por el páramo incomparable, se prenden atentas de los labios del clérigo que musitan poesías de amores o dan salida a cuentos fantásticos que reviven la infancia ya lejana. Sus pensamientos son sólo para él y cada momento que pasa su varonil figura se adentra más en los corazones.

La separación es, no obstante, inevitable: Charlotte y Emily tienen que partir para Bruselas y Anne debe ir a llenar sus deberes de institutriz. Se despiden del joven clérigo sin haber logrado saber cuál de ellas es la amada y este misterio nunca ha de resolverse porque él muere antes que puedan volver a verle. Sin embargo, en sus corazones ha dejado profunda huella y quizá más en el de Emily; sus versos, inspirados en el imposible querer, son tan sentidos y emocionados que deben haber brotado de un cariño profundo y único. Es posible que la pasión de "Cumbres Borrascosas" sea una continuación abstracta de este amor que nunca llegó a realizarse, pero que, a través de los años, conservó brillo y fuerza.

Todavía en vida de Weighman parten las dos hermanas al Continente:

"En el año de 1842 van directamente de Londres a Os-

tende en diecisiete o diecinueve horas. Tenemos dentro de "Villette" la relación, minuciosamente autobiográfica y conmovedora por su fidelidad, de la travesía de Charlotte". (1)

Efectivamente, el viaje ha de brindarle las experiencias más ricas de su vida.

"Es M. Hegger quien hace escritoras a las Bronte", afirma Romieu, aunque la idea es altamente discutible.

El padre acompaña a las muchachas hasta el Internado. Este representa para ellas una fase nueva de la vida; las costumbres tienen tan diferentes características, en relación con las suyas propias, que los ojos hurañados de las jóvenes se sorprenden a cada instante. El ambiente en general les es hostil; los hábitos vitales se apartan de los suyos, recogidos y serios. La religión, profana a sus creencias, levanta entre ellas y sus nuevas compañeras una barrera infranqueable. Los mismos vestidos contrastan como la primavera y el invierno, con su abundancia de colores y adornos en las belgas y la austeridad en las inglesas. Nada existe de común entre las tímidas recién llegadas —cuya simple apariencia provoca burlas— y las orgullosas habitantes del país, coquetas y mimadas (al decir de Charlotte).

No tienen distracción alguna; sus amistades se limitan a las Taylor que se encuentran en la misma ciudad y en cuya compañía pasean de vez en cuando. El estudio las absorbe por completo y dentro de su aislamiento se realiza una mayor compenetración mutua. Pasan un año en Bruselas y ambas hacen adelantos notables; Charlotte en el francés y Emily en la Literatura Germana y en la música. Los esposos Hegger las estiman y quieren; la más joven corresponde con reservada frialdad aquellas demostraciones; Charlotte, en cambio, parece deslumbrada por el brillo de los ojos de su profesor que reflejan un espíritu inteligente y fino.

En ese tiempo fallece una de sus amigas más queridas, Martha Taylor, un poco después de Mr. Weighman. La muerte parece cebarse en los cariños de esta familia, pues la tía Elizabeth no ha de tardar en seguir a los anteriores. Las Bronte llegan a Harworth fuera de tiempo, cuando ya la anciana señora ha sido en-

(1) La vie des sœurs Bronte". Dimnet, chap. VIII-78.

terrada. Encuentran que en su testamento, hecho diez años antes, fueron nombradas herederas, pues a Branwell, (a quien sin duda juzgaba destinado a triunfar) no ha legado nada. Con su modesta herencia pueden, esta vez, abrir su pensionado, pero Emily no acepta la idea. Charlotte recibe dos proposiciones como maestra: la una viene de Bruselas y ofrece un sueldo exiguo, la otra es inglesa y brinda una mejor retribución; no obstante, Charlotte no vacila y escoge el Continente. El por qué de esta decisión, al parecer tan errónea, está en el amor que le ha inspirado Constantino Hegger, director del Pensionado belga.

Durante su segunda estancia en ese país la señorita Bronte demostró, inconscientemente, su amor hacia el profesor, de tal suerte que madame Hegger acabó por darse cuenta y la situación se convirtió en algo especialmente tirante. Empezó a hacer a Charlotte objeto de humillaciones sin cuento que día a día adquirieron más graves proporciones. Su odio llegó a traducirse en la bajísima acción que nos cuenta Romieu:

"... dos maestras que antes eran totalmente indiferentes a la directora, ahora estaban investidas de una misión de confianza que consistía en espiar de continuo a la inglesa detestada y en repetir cada una de sus palabras y de sus gestos..." (2)

Este espionaje es el mismo que ha de ejercer Madame Beck sobre Lucy Snowe en "Villette".

Todo ello era una constante y penosa preocupación para Charlotte. Nadie tenía trato con ella, ni siquiera sus alumnas que la detestaban por pertenecer a la religión Anglicana. Su soledad era fría y brumosa como los inviernos de Bruselas. Lo más doloroso de todo esto era, indudablemente, la inexplicable actitud de su maestro. El afecto anterior parecía haberse transformado en una casi aversión silenciosa. Ella le admiraba profundamente. Sus actos más pequeños así como sus momentos mejores quedaban grabados en su corazón y no era posible arrancarlos de ahí con bruscos desprecios.

Este pasaje de la vida de Miss Bronte ha sido interpretado en

(2) "La vie des sœurs Bronte". Dimnet. Chap. XIV-132.

muy variadas formas por sus diferentes biógrafos; quienes aseguran que se enamoró perdidamente de M. Hegger y quienes deducen que la joven únicamente estaba deslumbrada por sus amplios conocimientos y espíritu atractivo. Si hemos de creer a los primeros, explicaríamos claramente la figura de Paul Emanuel (aunque recordando que las raíces verdaderas de este tipo están en Angria), pero si hemos de aceptar las aseveraciones de los segundos diríamos que la admiración de Charlotte logró influir en su sensibilidad al grado de darle vida, con caracteres de realidad, a este personaje varonil a quien aparentemente amó. Sea cual haya sido el asunto, a nosotros no nos interesa sino desde el punto de vista "inspiración". El viaje de Charlotte a Bruselas le brindó escenario, costumbres y gentes para poblar una de sus novelas.

Uno de los espíritus que logró captar mejor y que hizo vivir en "Villette", fué, sin duda alguna, el de Madame Hegger. El hecho de que se sostenga que efectivamente Charlotte estuvo enamorada del marido de ésta se debe a ella misma: siempre estuvo celosa de la autora. Dimnet afirma, en la página 102 de su libro "La vie des sœurs Brontë", que, catorce años después de la partida de Charlotte, cuando Mrs. Gaskell quiso hablar con ella para recabar datos sobre su amiga, la señora Hegger se negó rotundamente a recibirla. Pero uno de los hijos del matrimonio, el doctor Paul Hegger, tiempo después de muerta la escritora Brontë, creyó su deber publicar las cartas que envió ella a su padre y que se conservan en el Museo Británico.

"Mis padres —escribe él— jugaron un rol importante dentro de la vida de Charlotte Brontë, aunque ella no lo tuvo dentro de la nuestra. No hay en sus cartas nada que no sea perfectamente honorable para su autor. Es preferible revelar este tan inocente misterio a permitir que se crea que hay cualquier cosa oculta". (3)

Lo cierto es que la estancia en Bélgica fué de enorme trascendencia para la joven, pues de esta ciudad obtuvo la mayor parte de su experiencia vital. Todos y cada uno de los días pasados en el pensionado de la Rue d'Isabelle le brindaron detalles diversos:

(3) "La vie de les sœurs Brontë". Romieu. Chap. XVI-151.

que, unidos, dieron lugar a historias noveladas. La frialdad de la escuela de Madame Beck en "Villette" es la de esta otra y así, sucesivamente, las demás situaciones y escenas.

Al terminar su año de enseñanza vuelve a Inglaterra, a Hawthorn. El calor de la familia le hace olvidarse de su desengaño con los Hegger y se aplica afanosamente al viejo proyecto del pensionado propio. Las cosas parecen más firmes ahora. Se hacen los arreglos necesarios y se envían los prospectos de la pequeña escuela. Las tres jóvenes se inquietan pensando en cómo rehusarán el sinnúmero de solicitudes, pues podrán admitir tan sólo unas cuantas discípulas. Desgraciadamente su inquietud no tiene razón de ser, porque nadie, absolutamente nadie, se interesa en sus posibles enseñanzas. El desaliento las embarga; no se dan cuenta de la razón clarísima del nulo interés prestado a sus planes; la parroquia tiene una triste situación, pues su páramo, gris y desolado, conoce poco la sombra siempre amable de los árboles y, además, el jardín de su escuelita es un cementerio. Esta es la causa única del fracaso de las Bronte, ya que su cultura, poco usual en la época, hubiera dado magníficos frutos. Quizá ahondando más en los posibles motivos de él, podría afirmarse que también la presencia, poco edificante, de Branwell en la parroquia, fué otra de sus razones.

Hacia julio de 1845, el muchacho principió a hundirse más y más en el vicio. Ante tal situación la actitud de cada una de las hermanas fué diversa. La mayor apeló al regaño o al desprecio; la menor se refugió en una melancólica expectación y Emily, sin decir nada, dividió sus atenciones entre el hermano y sus versos, que en ese año llegaban a su mejor expresión. Sin embargo, era a Branwell a quien dedicaba su mayor cariño:

"... a veces era traído a casa como un idiota, sin sentido, aunque con mayor frecuencia volvía como loco furioso, atropellando a su paso lo que encontraba. Charlotte y Anne huían aterrorizadas y sabían que él las despreciaba por ello. Era Emily la que actuaba como hermano de Branwell; el hermano que ella hubiera deseado siempre ser. Diariamente sufría disgustos y vejaciones. Noche a noche, cuando Mr. Bronte estaba en su cama y Anne y Charlotte habían marchado escaleras arriba, ella continuaba sentada, esperando. Frecuentemente tenía que esperar mucho en la casa si-

lenciosa, antes de escuchar el girar de la llave en el pica-
porte y el impulso de la mano al empujar. Y era ella la
que tenía siempre para Branwell una frase de cariño; era
su corazón el que mantenía viva su ternura, sin helarse por
el desvío del hermano. Era la que conocía las profundida-
des de esa alma atormentada y estaba familiarizada con sus
agonias..." (4)

Yo diría que fué la dolorosísima experiencia de contemplar al
único hermano hundido en el vicio, la que hizo de Emily la autora
de "Cumbres Borrascosas". A sus pies vió arremolinarse las pasio-
nes; vió las debilidades humanas aniquilar una alma de tan altos
vuelos como era la de Branwell y aprendió a valorizar al hombre;
no al hombre externo que se mira a través de un par de ojos sino
aquel interior cuyos abismos profundos y radiantes alturas se co-
nocen después de infinitos momentos de comunión espiritual. M.
Romieu, en su obra sobre las hermanas Bronte, afirma que fué M.
Hegger quien las hizo escritoras y yo sostengo que fué Branwell;
ese eterno fracasado, ese dolor en sus corazones, ese deseo de su-
perarse por aquel que nada había logrado. No trabajaban por ellas
mismas, trabajaban por él, porque en sus espíritus había quedado
algo del suyo como del de todas había en cada una. La oscura
historia de Branwell iba grabada en sus corazones con caracteres
indelebles: Charlotte la había de hacer revivir en "Jane Eyre";
Emily aprovecharía el espíritu de juventud de su hermano (que mu-
rió quizá antes de alcanzar éste los veinte años para ser susti-
tuido por uno vicioso y caduco) para animar con él sus personajes
de "Wuthering Heights".

En el fondo de sus seres estaban convencidas de que si el mu-
chacho hubiera, alguna vez tan sólo, entrevisto el triunfo, su vida
hubiera sido otra: era llena de promesas, el vicio la segó; ese vicio
en que se perdió sin salvación posible, buscando un lenitivo para
su fracaso y que inexorablemente le conducía a su muerte. Esta
sobrevino un día del año 1848. El último vocablo que vibró en
sus labios agonizantes fué un desesperado grito llamando a Emily.
El luto sombrío del dolor se apoderó de la casa y muy pronto ha-
bía de intensificarse con el fallecimiento de ésta y Anne, en tér-
mino de meses.

(4) "Pattern for Genius". Edith E. Kinsley.

Tres años antes, en el otoño de 1845, mutuamente se habían dado cuenta las hermanas de sus dotes poéticos. Charlotte se había puesto en contacto, ocasionalmente, con los poemas de Emily. "Ella, dice la primera, era descuidada con sus pertenencias y siempre las dejaba olvidadas a su alrededor". A esta circunstancia se unía la de que Charlotte no era partidaria del páramo en esa época del año; para sus ojos éste no mostraba variedad de tintes, pues sólo se miraban el verde de la humedad y el negro de la tierra seca. En cambio Emily gustaba del tiempo inclemente y del paisaje áspero, de tal suerte que pasaba la mayor parte de sus horas fuera de la casa.

"Y continúa diciendo Charlotte— había dejado su volumen de versos medio abierto sobre la mesa de la sala. Reconoci su escritura y lei; naturalmente no me sorprendí sabiendo que ella podía y de hecho escribía versos. Los miré y algo más que la sorpresa me conmovió; una profunda convicción de que no eran efusiones comunes como aquellas que la mujer escribe generalmente. Pensé que eran versos condensados, tersos y genuinos. Para mi oído ellos tenían una música peculiar, salvaje, melancólica y elevada. Mi hermana Emily no era una persona de carácter demostrativo cuyo refugio sentimental pudiera ser invadido fácilmente, ni siquiera por aquellos seres cercanos a ella. Me tomó horas el reconciliarla por el descubrimiento hecho y días el convencerla de que esos poemas ameritaban publicarse". (5)

A las súplicas de Charlotte se unieron las de Anne quien, como medio supremo para convencer a Emily mostró su propia producción, confesando que algunos de sus poemas habían sido ya publicados en los periódicos locales. Después de casi interminables discusiones se acordó imprimir un volumen con selecciones de las tres.

"No gustábamos de la publicación personal —escribe Charlotte— y velamos nuestros nombres masculinos porque no queríamos declarar los nuestros femeninos; ello debido, no sólo al tiempo en que vivimos, sino porque nuestro modo de pensar no es exactamente femenino y tenemos la vaga

(5) "Pattern for Genius". Edith E. Kinsley. Chap. XXVII-272.

creencia de que las autoras son vistas con ciertos prejuicios. El imprimir nuestros poemas fué un trabajo duro; ni nosotros ni nuestros versos éramos deseados, pero estábamos preparados para ello. Comprendía yo que el mérito del volumen pertenecía a Ellis". (6)

La verdad de este último juicio había de probarse más adelante.

Una vez listos y despachados sus trabajos las jóvenes hubieron de esperar largos meses para encontrar impresor. Este fué la casa "Aylott and Jones", de Londres.

En tanto, acordaron escribir una novela. Emily principió "Cumbres Borrascosas", Anne "Agnes Grey" y Charlotte "El Profesor". Estos fueron días de creación separada, de trabajo constante. En las tardes había un ambiente de excitación en la parroquia porque durante ellas se leían los capítulos de las tres novelas conforme avanzaban. Cuando estuvieron listas fueron copiadas y enviadas al editor como lo habían sido antes los poemas. Después de algunos meses "Cumbres Borrascosas" y "Agnes Grey" encontraron publicista, en tanto que "El Profesor" continuaba buscando el suyo. Entre este año y el siguiente se registraron hechos notables en el curato: Mr. Bronte sintió en operarse la vista, y llegó a la parroquia un cura irlandés, Mr. Nicholls.

Charlotte acompañó a su padre a Manchester para internarse en un sanatorio y ahí principió y casi terminó su segunda novela, "Jane Eyre", instada por la firma "Smith and Elder" de Londres. A su vez Anne empezó también su segunda producción, "El Teniente de Wildfell Hall". Emily, ocupada en los deberes domésticos que pesaban enteramente sobre sus hombros, estaba fuera del campo literario; además, el estado de Branwell requería constantes cuidados. No obstante, alguno de los biógrafos de la familia afirma que ella inició también una segunda obra que quedó sólo en los primeros capítulos, los cuales fueron destruidos, posteriormente, por Charlotte.

El éxito no llegó ni a Emily ni a Anne. Pudieron solamente contemplar el de Charlotte por su "Jane Eyre". La primera murió el 18 de diciembre del mismo año en que había muerto Branwell, es decir, 1848. Leyland, el poeta que tuvo efímera amistad con el mu-

(6) Id.

chacho nos ha dejado, al mismo tiempo que algunos de los poemas de su amigo, una rica descripción de aquella:

"Sus grandes ojos soñadores parecían brillar siempre en lágrimas; cuando sonreía era en una forma tan cordial y luminosa que hacía sonreír también. Sus mejillas se sonrojaban al hablar y sus palabras eran llenas de reflexión. Muchas veces su voz sonaba extraña por el expresivo énfasis de su tono y en sus ojos parecía ofrecerse por un momento, su alma entera. Tenía extrema agudeza de sentimiento (de aquí su voz sería), apasionamiento por la música, devoto amor por sus cariños y una melancolía hereditaria". (7)

Con su muerte pareció que a Anne se le había ido gran parte de su resistencia física. Charlotte empezó a notar, con horror, los mismos síntomas que presentara Emily. Su respiración se acortaba, sus ojos se hacían brillantes y miraban hondamente; en ciertos momentos la invadía una postración febril, inconfundible. Charlotte pretendió vencer a la muerte que se avecinaba; buscó distraer a su hermana y romper la postrer melancolía que la envolvía inexorable; agotó para ello los medios. Le propuso terminar su novela y Anne se puso al trabajo. De sus últimos esfuerzos brotaron los capítulos finales de "El Teniente de Wildfell Hall"; pero esta reacción, que pareció haber agotado sus energías, no tuvo poder para detenerla en su rápido descenso y una tarde su espíritu se marchó en una tranquila playa donde Charlotte la condujo, esperando un milagro del aire marino. Murió acompañada únicamente por ésta y Ellen Nussey y su fin fué tan tranquilo como había sido el de Emily.

"Tres minutos antes de fallecer —escribe Charlotte— ella me dijo que se sentía dichosa de pasar de la tierra al cielo y que su única tristeza era morir sin poder abrazar a nuestro padre y lejos de la casa donde habían muerto los demás".

Su entierro fué solitario. Sobre su tumba no hubo más flores que las de sus dos acompañantes y en la última iglesia donde estuvo su cuerpo los rezos de sus voces se perdieron débilmente en

(7) "Pattern for Genius". Edith. E. Kinsley. Chap. V-72.

el recinto. Se le enterró ahí, donde había muerto, en Scarborough. Después de la ceremonia la única superviviente de la dinastía Bronte no se sintió con fuerzas para regresar a su impassible páramo; se aferró a la tumba de la última de sus hermanas no queriendo pensar en dejarla. Sin embargo, hubo de volver. Su padre la llamaba recordándole que estaba solo y enfermo en aquella casa que cobijara tantos sueños juveniles. Su llegada a la estación fué tan triste como había de ser su vida en adelante. Camino a la parroquia salieron a su encuentro dos formas familiares que arrastraban tras de sí una cauda infinita de invisibles recuerdos: Flossy y Keeper, los perros que crecieron al calor de las caricias de cuatro pares de manos infantiles y que desde entonces sólo sintieron posarse sobre su cabeza las ya cansadas de Charlotte.

La vida en la vieja casa se hace monótona y opresiva; la joven la soporta tan sólo por el padre y porque en ella habitan, con presencia impalpable, sus muertos. Su vida se ha detenido; las horas que vienen y van la encuentran inmóvil, soñando, reconstruyendo momentos pasados. No obstante lo intenso de su pena poco a poco se repone y sale de su estatismo. Sus editores la animan a ello, la instan a continuar escribiendo "Shirley", a terminarla y así lo hace, aunque el tono del principio no es ya el tono del final. La suerte ha sido demasiado dura con ella y lo poco de humorístico que había en sus primeros capítulos desaparece. Aún ha de redactar otra novela en la que aprovechará el material rico y abundante de su viaje a Bruselas; la titula "Villette" y es, en cierta forma, una evolución de "El Profesor".

Todavía en vida de sus hermanas hubo de darse a conocer en algunos círculos literarios. Sus editores la forzaron a asistir a una o dos reuniones durante las cuales se puso en contacto con autores contemporáneos. Entre ellos cuenta, principalmente, Thackeray, quien tuvo sobre la autora la siguiente expresión:

"Entra al mundo londinense con un valor indomable, independiente y muy personal. Juzga a sus contemporáneos, particularmente en su arrogancia y afectación, con una perspicacia singular. Tal como una Juana de Arco, pequeña y austera, aparece en guerra contra nuestras costumbres fáci-

les y nuestra moral relajada y dá la impresión de ser una alma pura y alta". (8)

Esto se unió, infortunadamente, a otros detalles que culminaron en un escándalo público y la corriente de simpatía que se había establecido entre los dos, terminó bruscamente. No debía ser éste el único suceso penoso que resultara a Charlotte de su producción novelesca. La publicación de "Villette" le trajo disgustos sin fin:

"En vano se había opuesto a la traducción al francés de la obra, pues verdaderamente no deseaba que se conociera en Bruselas por tratar ella de los Hegger principalmente. Tenía razón. Cuando en aquella ciudad se conoció se la tachó de ingrata. Dentro de la misma Inglaterra hubo de sufrir la pérdida de amistades queridas que había hecho aparecer, en su libro, bajo nombres supuestos. Así, Madame Smith, en quien ella había encontrado un cariño acogedor, cambia su actitud y no le tiene sino una fría atención. También recibe críticas amargas de otros escritores". (9)

Sin embargo, no sólo disgustos le brinda la publicación de su novela, ya que de ahí nace, hacia ella, el interés de Mrs. Gaskell, con quien ha de unirla una sincera amistad. Su futura biógrafa le hace una invitación cordial de pasar algunos días de descanso en su residencia de Manchester. Ahí transcurren felices horas de mutuas confianzas; las unas, han de llenar las páginas de "La vida de Charlotte Bronte", las otras, han de quedar, tan sólo, en la memoria de la oyente.

A pesar de todas estas aparentes distracciones, la vida de Miss Bronte transcurre más monótona que nunca; en sus treinta y ocho años ha rehusado ya el nombre de varios caballeros y de entre ellos evoca, sobre todo, a Mr. Taylor, el amigo leal cuya memoria nunca le abandona. Su vida parece vacía; sus tardes se alargan como las de los enfermos y el viento constante del páramo, ese viento que mecía a Emily, golpea incesantemente los cristales recordándole siempre la voz de sus hermanos inolvidables. La tristeza es su inseparable compañera y todo el ambiente contribuye a la de-

(1) "La vie des sœurs Bronte". Romieu. Chap. XXVI-249.
(2) Id. Pág. 250.

presión de su ánimo. Este estado, que parece ser el definitivo, se ve turbado de pronto por una nueva proposición matrimonial. Esta vez el pretendiente es Arturo Bell Nicholls, uno de los ayudantes de su padre. Nueve años la ha querido y nueve años ha callado su pasión tranquila y firme; quizá esta constancia entusiasma a Charlotte y solicita la anuencia de su padre. El anciano reverendo se transforma, por la cólera incontenible de saber a su famosa hija deseada por tan insignificante persona, en un furibundo opositor al proyectado enlace. Charlotte se ve obligada a rehusar, ya que nada es posible entre ellos.

La sangre irlandesa de Nicholls no desespera, pero tiene que cambiar de parroquia pues el anciano Bronte se niega siquiera a saludarle. Charlotte, a su vez, marcha a Londres en busca de tranquilidad y esperando encontrar calma en el hogar a su vuelta. Apparentemente la hay, pero su padre no deja de recordarle diariamente a Nicholls hablando de su "desvergonzado" proyecto. Esto mantiene vivo al pretendiente en su corazón y cuando en la casa se empiezan a recibir, día con día, misivas del ausente, acaban por lograr una entrevista y la aceptación definitiva. Ahora el problema del padre parece menos difícil; ha accedido a la boda pero se niega a officiar y aún a asistir a la ceremonia. La vieja amiga Miss Woller conduce a la novia al altar y el matrimonio se celebra triste y solitario.

Los nuevos esposos marchan a Irlanda en viaje de novios; parece que ya en el camino va aprendiendo Charlotte a querer a su marido. El es bueno y abnegado; rehusa un magnífico puesto deseando continuar cerca del padre de su esposa pero pide un pago a sus atenciones: Charlotte dejará las letras por completo. Aceptado por ella, su última novela, "Emma", queda apenas esbozada. Con su carrera literaria termina también su vida; Charlotte muere el 31 de marzo de 1855 presa del mismo mal que llevó a sus cuatro hermanas a la tumba: la tuberculosis. Seis años más tarde le sigue el padre, el último representante de esta familia artista, sin que haya un solo individuo que herede el apellido.

Como puede juzgarse a través de todo lo expuesto, el ambiente que envolvió, casi constantemente la vida de los Bronte, fué sombrío y melancólico. La única que logró por fugaces instantes, conocer la dicha, fué Charlotte; y ello relativamente pues su vida entera esta-

ba tan llena de amarguras y tristezas que ya su carácter estaba sellado. El triunfo de "Jane Eyre" y su matrimonio fueron esos instantes felices, pero no hay que olvidar toda esa infancia y esa juventud.

Nacieron artistas, eso es innegable. Su siglo, lleno de trabas para la inspiración femenina, no logró sofocar su grito creador que pudo hacerse oír a costa de esfuerzos. Su mismo ambiente fué opresivo pero no puede negársele su valor de inspiración, ya que de él brota, impetuosamente, "Cumbres Borrascosas". Sus características, inconfundibles, matizaron de tintes sombríos los años de esta familia que, al decir de Miss Ratchford, ha sido, dentro de las inglesas y tomándola en su conjunto, la más estudiada y la que ha dado lugar a más monografías y obras biográficas.

CAPITULO IV

ANGRIA Y GONDAL, MUNDOS FANTASTICOS

*Here, where the world is quiet,
Here where all trouble seems
Dead wind's and pent waves riot
In doubtful dreams of dreams.*

ALGERNON CHARLES SWINBURNE.

Como ya he dicho anteriormente, de una caja de soldados brotó para los pequeños Bronte un luminoso mundo de ensueños. La infancia se ocupó en poblarlo y en darle vida, el genio naciente en imprimirle emoción y sentimiento. Las cuatro cabecitas se inclinaron serias y pensativas, buscando datos y palabras en el menguado caudal de su memoria, para dar nombre, situación y características a sus países fantásticos. Los nombres brotaron de algún rincón de la imaginación y Gondal, de Emily y Anne, y Angria, de Charlotte y Branwell, fueron, a partir de ese momento, motivo constante de inspiración múltiple.

Gondal, era una gran isla en el Pacífico del Norte, un país de nevadas montañas, estepas y lagos cristalinamente fríos. Su capital era Regina, situada en el lago Elderna en la provincia de Angora. Como el de Haworth, su clima era un invierno.

*... of mists and moorlands drear
and sleet and frozen gloom.*

Ese país encerraba grandes atractivos para sus habitantes, aún para los marinos que partían a lejanos puertos de costas tropicales; los arrullos de sus palmeras y de sus noches deliciosas no los hacían olvidar los blancos recuerdos de sus regiones y siempre retornaban a su isla. Su raza era noble y fuerte y para ella la lealtad era la más alta virtud y la traición el más negro crimen. La libertad era su bendición y la opresión, maldición candente; reflejaban el alma indómita de Emily enamorada de su páramo sin límites.

Sus escenarios eran de líneas graves y elegantes; sus catedrales y palacios se dibujaban en el fondo grisáceo de su cielo con perfiles clarísimos. En los hogares de Gondal vibraba la vida que Emily concentraba ahí y no en las grandes batallas o ceremonias como hacían respectivamente Branwell y Charlotte. Pero también los anchos espacios del mar y de la tierra atraían su atención y a ellos transportaba sus personajes. Era la fría y sombría enramada de los bosques o la playa, blanca de luna, la que escuchaba las voces de los amantes, o las altas montañas azules de altísimos picachos las que le servían de fondo. En la evolución de la vida no dejaba escapar detalle y lo mismo dedicaba sus personajes a la agricultura que al mar, no olvidando tener, de vez en cuando, sacudidas enérgicas que se traducían en guerra, y no del carácter decorativo que tenían los desfiles de Branwell, sino motivada por fuertes y elementales pasiones y hecha sin pompa, pero con gloria; daba como resultados cuerpos rotos, cautividad, muerte y abandono de campos y ciudades.

El mundo de Charlotte difiere de éste. En él no existe la atracción intensa por la tierra que palpita en el anterior; aquí hay una reminiscencia de las viejas novelas de caballería con sus fantásticos sucesos. Las figuras que inspiraron a Charlotte fueron personajes ingleses a quienes admiró profundamente; el Duque de Wellington y Lord Byron, unidos, dan esencia al William Percy de Angria, ese que ha de pasar entre mil historias urdidas por su creadora. Páginas enteras se cubrirán con los relatos maravillosos que hablan de castillos que las brujas visitan en las noches, de brebajes encantados que sumergen en eterno sopor, de caballos alados y de espadas mágicas.

Branwell a su vez elige, como todos los niños, una bizarra fi-

gura varonil, un militar que lucha en mil batallas y triunfa ayudado por dioses que, al uso y deseo Homérico, salvan su vida en múltiples ocasiones. Su tema aparentemente es más real que el de Charlotte, pero se pierde en laberintos de lances misteriosos cuyos ínfimos resultados son reencarnaciones fantásticas.

Anne también sueña, también escribe; trabaja en el mundo de Emily así como Branwell lo hace en el de Charlotte:

"Bajo el impulso de Emily, la potente descubridora para quien la naturaleza era fuente eterna de su insaciable sed, la más joven de las Bronte realiza cosas increíbles". (1)

Animada por su hermana escribe lo mejor de su obra juvenil.

Me ha sido imposible ponerme en contacto directo con algún fragmento, al menos, de esta producción juvenil de los Bronte. Me he dejado guiar por el único biógrafo de esta interesante familia que se ocupa en el asunto, Miss Fannie E. Ratchford. Aquí enraizan algunos de los personajes de las obras posteriores y por tanto podemos encontrar la explicación de ciertas cosas no claras; para ello me permito repetir algunas de las observaciones que la persona antes mencionada anota en su libro "Web of Childhood":

"Aunque la existencia de la "Juvenilia" Bronte es voluminosa, sólo ha sido conocida, durante mucho tiempo, por un grupo más o menos limitado; ningún biógrafo la ha utilizado comprensivamente. La señora Gaskell describe un paquete curioso que se le confió cuando estaba compilando datos para su "Life". Contenia una cantidad notable de manuscritos en un espacio sumamente pequeño: cuentos, dramas, poemas y romances, escritos principalmente por Charlotte en una caligrafía casi imposible de leer sin ayuda de un vidrio de aumento. Los veintidós títulos listados por ésta en un "catálogo de mis libros", fechado el tres de agosto de 1830, cinco meses después de su décimocuarto aniversario, representan para la señora Gaskell motivo de sorpresa y afirma que el mérito de los trabajos es muy superior al correspondiente a una niña. Su observación es correcta, pero no profundiza en el asunto, indicando con ello que no le dá mayor importancia". (2)

(1) "Web of Childhood". F. E. Ratchford. Chap. IX-64.

(2) "Web of Childhood". F. E. Ratchford. Chap. XVII-134.

Tanto la obra de Emily como la de Charlotte tienen perfecta cohesión; la de aquella forma un poema épico cuya figura central es Augusta Geraldine Almeda:

"Es difícil formarse una clara representación de la formación de esta epopeya de Gondal a través de un período de diez años, porque al tiempo se une el hecho de encontrarse, muchas veces, dos o más poemas que tratan del mismo asunto..." (3)

Puede citarse, como confirmación a lo asentado por Miss Ratchford, el poema que se refiere al lamento de la reina por la muerte de su esposo, cuatro años antes de que ésta acacciera, y otro que trata el mismo tema aunque su cronología es posterior. El punto de vista es el mismo, aunque el grado de evolución poética de Emily es de notarse. Esta aseveración —que podría acompañarse de otras similares— prueba que esta autora no creó o desarrolló su epopeya conforme escribía, sino que dió expresión, a escenas de un complicado drama según su musa la inspiraba, desatendiéndose por completo de tiempo. Toda la épica Gondaliana gira alrededor de la figura de la Reina Augusta cuyo nombre está generalmente indicado por las simples iniciales en los encabezados de los poemas de esa inspiración.

"Es posible que durante cierto tiempo toda la historia Gondaliana, o parte de ella, viviera solamente en la imaginación de Emily. Hacia el año 1837 la inaugura escribiendo una "viñeta", "El sol de la tarde estaba ocultándose", que viene a ser compendio de varios poemas cuyo tema gira alrededor de la muerte del amante de Geraldina Almeda, Alexander, Lord de Elba; existe el que trata del momento preciso de su muerte, acacida en la playa del lago Elmore, y asistido por la misma reina, como existen también los que se refieren al estado de ánimo sucesivo de ella.

Frio, claro y azul el cielo mañanero
Expande su arco en lo alto.
Frías, claras y azules las aguas del Lago Verna
Reflejan el cielo invernal

(3) "Web of Childhood" F. E. Ratchford. Chap. XVII-135.

La luna se ha puesto, pero Venus brilla
Como una silenciosa y plateada estrella". (4)

Me es necesario anotar la traducción literal del poema y su original en inglés para poner de relieve su rima.

Cold, clear and blue, the morning heaven
Expands it's arch on high.
Cold, clear and blue, Lake Waerna's waters
Reflects that winter's sky.
The moon has set, but Venus shine
A silent, silvery star.

Esta figura central de la obra Gondaliana, Augusta G. Almeda, requiere toda la atención de Emily, quien trabaja sobre ella largamente y sus temas se suceden variando los amantes de ella; la mutación constante ocasiona notables cambios psicológicos en la reina y se reflejan fielmente en las diversas composiciones.

Después de una serie de incidentes la dama es asesinada por Angélica, su rival. El crimen se descubre y se persigue a la asesina siguiendo sus huellas sangrientas en el páramo; cuando está por caer en manos de sus presuntos captores su pie resbala y rueda al fondo de un abismo y tras ella desciende, vertiginosamente, una avalancha de nieve que la sepulta. Cierra la serie de Gondal el lamento que elevan los antiguos amantes de Augusta por su muerte.

Cuando Emily se ausenta por segunda vez de Haworth no produce casi nada Gondaliano; los poemas que brotan de su inspiración son de tipo melancólico ya que se los dicta la fuerza de la añoranza, de tal modo que encierran un profundo valor subjetivo:

A ratos, a ratos
la pesada tarea se aleja
Y puedo cantar y puedo sonreír
lo mismo que si fuera día de fiesta

¿A dónde irá mi cansado corazón?
¿Qué pensamientos, qué escenas le invitarán?

(4) "Web of Childhood". Fannie E. Ratchford. Chap. XVI-131.

¿Qué sitio, cercano o lejano,
brindará descanso a mi agobiada frente?

Así, conforme yo medito en el desnudo cuarto,
el extraño fuego del día se aleja
y de en medio de esta triste lóbreguez
paso a mi brillante cielo sin nubes.

Esta era la escena, la conozco bien,
conozco los senderos cercanos y lejanos
que se mecen sobre cada colina ondulante y
donde se marcan las huellas del herido ciervo.

Pero mientras yo permanezco con ojos transportados,
absorta en esta felicidad profunda y querida,
mi hora de descanso ha volado
y vuelven el trabajo, la esclavitud, la vida.

Después de seis meses de estancia en Law Hill, la joven retorna a Haworth, pues le es imposible resistir por más tiempo, el estar lejos de los suyos y del páramo. A su vuelta, su épica parece tomar nuevas energías y los poemas brotan abundantes de su pluma. Lo interesante de toda ella se concentra en dos puntos; el primero, poder juzgar de la musa de Emily (lo que haré más adelante) y el segundo, seguir, casi paso a paso, el nacimiento y evolución de "Cumbres Borrascosas". Durante cierto tiempo se sostuvo una teoría errónea acerca de la posible intervención de Branwell en la creación de esta novela y se apoyaba en las aseveraciones de un grupo de asiduos concurrentes a la taberna de "Black Bull"; ellos afirmaban que uno de los capítulos de la obra de Emily se lo habían oído relatar, años atrás, a Branwell y que, por tanto, él era el autor de ella (si no total si parcialmente). Esta falsa idea se refuta ampliamente yendo a las claras evidencias que ofrece su epopeya Gondaliana (muchos de cuyos versos se han conservado y he podido consultar). Su única novela no fué un producto exclusivo del año 1845, sino una adaptación de todos sus trabajos en verso (escrito o no), que la había ocupado durante varias decenas de meses. Desde la introducción misma de "Cumbres Borrascosas" podemos observar un paralelo entre ella y Gondal. El tema inicial nos habla

de la noche de pesadilla que pasa Mr. Lockwood en la granja cuyo nombre toma la novela. Un golpeteo que cree escuchar en la ventana lo impulsa a asomarse a ella y de ahí se desprende la historia misma. En un poema de Emily, fechado el 14 de Octubre de 1837 y titulado "Pero sueños como éste no puedo soportar", encontramos los elementos que integran este primer cuadro: un hombre que duerme agitado en medio de una terrible pesadilla es despertado por el roce de una rama helada en su ventana, y una fuerza desconocida le atrae desde afuera. Sale del cuarto y se pierde en la nieve, azulada de luna. La imagen expuesta es la misma.

La figura de Heathcliff, en su infancia, corresponde a otra creada por la autora largo tiempo antes, la de Quaslan: un niño gitano recogido por el Rey Julio, cuyas profundidades psicológicas, no aclaradas entonces, se iluminan plenamente en éste. De Cathy no puede decirse que tenga un antecedente tan exacto como el de su compañero: es indudable que su carácter es una combinación, magníficamente lograda, del "Yo" de la propia Emily y del de Branwell. Su ser (que estudiaré más ampliamente al final de mi trabajo) es una amalgama de deseos de vivir, tanto de la propia autora como del hermano. En boca de este personaje hay infinidad de frases usadas anteriormente por tipos Gondalianos, algunas de tanta importancia como aquella que utiliza para culpar a Heathcliff y a Linton de haber causado su muerte por el sufrimiento. La esencia de este pensamiento se encuentra en una queja que eleva Angélica, la rival de la Reina Augusta. Dice así:

¡Oh si yo pudiera saber que a su alma mi misma pena acongoja!
Este hecho podría durar, podría soportar mi angustia.
¡Bien! Tú me has pagado mi amor,
Pero si arriba hay un Dios
Cuyo brazo es poderoso, cuya palabra cierta
Este infierno será también para tu espíritu.

La respuesta que a las quejas de Heathcliff da Cathy también tiene su antecedente en la frase Gondaliana que explica que la mentira ha sido ya purificada con penas sin cuenta. Y la terrible imprecación que lanza el gitano cuando recibe la noticia de la muerte de Cathy es eco de una plegaria elevada por algún amante de

Gondal, en ocasión de la pérdida definitiva de la amada. La primera dice así:

“¡Oh Cathy!, tú dices que no te importan nada mis sufrimientos y yo rezaré una plegaria que he de repetir hasta que mi lengua se entumezca. ¡Cathy Earnshaw!, no descansarás mientras yo viva! Dices que te maté. ¡pues sígueme entonces! ¡Está siempre conmigo!, toma cualquier forma. ¡vuélveme loco!, pero no me dejes solo en este abismo donde no puedo encontrarte. ¡Oh Dios!, ¡es incommovible! Yo no puedo vivir sin mi vida. ¡Yo no puedo vivir sin mi alma!

La segunda dice así:

Si el dolor por el dolor puede trocarse.
Si la queja que responde a la queja
puede alimentarte.
Entonces. Ven a mí.

¡Oh! ven de nuevo. ¿qué hierros encadenan
tus pasos que solían ser tan ligeros?
¡Ven!, deja esa morada húmeda y fría
Una vez más. ¡ven a mí!

El final mismo de la novela, con las espectrales figuras de los amantes dibujándose en el páramo, es una prolongación de los viejos fantasmas que poblaron la irreal isla de Emily y cuyas características conocen todos sus habitantes.

La admirable de esta parte de su obra está en la profundidad psicológica que imprime a todos sus caracteres. A pesar de sus pocos años la fantasía no la domina y en sus escritos no se encuentran detalles increíbles sino por el contrario, minuciosas observaciones logradas generalmente, no en la infancia (como en su caso), sino en la madurez. Todo Gondal está escrito en un verso fácil y libre que, desentendiéndose de rubuscamientos y trabas ofrece a su autora una magnífica forma de expresión.

La continuidad de la producción juvenil de ella puede observarse, posteriormente, en su única novela, "Cumbres Borrascosas". En cambio, en su hermana Charlotte el asunto tiene mayor amplitud ya que escribió varias obras de este género. Dentro de Angria exis-

te siempre el mismo carácter inspirador que, bajo diferentes nombres, puebla muchas de sus páginas; es el carácter de William Percy, el mismo cuyo problema, aunado al de su propio hermano, aparece sucesivamente en diferentes historias de Angria para culminar en la novela "El Profesor". De importancia también es Henry Hastings, cuyo nacimiento y estructura se deben al cariño de Charlotte por su hermano Branwell, aún en su degeneración. La autora gusta de prolongar el espíritu de sus ideales a través de varios personajes y ello se comprueba claramente en la historia que cierra el ciclo de Angria, "Carolina Vernon"; la figura de Jean Clairmont reaparece tiempo después, en "Jane Eyre", como Carolina Varens.

"Hacia el final del año de 1839 Charlotte Bronte decide dar un adiós definitivo a su Angria; comprende que estas historias difícilmente interesarían a un publicista. Sus libros han tratado hasta este momento el mismo asunto y han tenido un único grupo de personajes. La misma mansión con sus mismos bosques y sus mismos atardeceres; los mismos individuos estudiados en todas sus posturas y edades. Le es difícil sin embargo separarse bruscamente de este mundo que ha llenado su imaginación durante tantos años, pero al fin lo abandona y se encuentra en un ambiente que parece frío y nublado, donde se siente extraña y desconocida. Esto sucede cuando tiene veintitrés años y su adiós no marca un cambio repentino y brusco dentro de su literatura. Sus paisajes y vida social, siempre ingleses, han simplemente cambiado de clima y ahora se encuentran en el inclemente de Yorkshire". (5).

Sus mismos personajes no sufren cambios radicales, sino únicamente superficiales, es decir, variaciones que no afectan su esencia.

Como digo anteriormente, el tema de "El Profesor", se desprende de estas viejas historias, aunque no es original de Charlotte sino de Branwell, quien en el año de 1834, en un poema llamado "The wool is rising", explica ampliamente la historia.

La novela más importante de Charlotte, "Jane Eyre", tiene un

(5) "Web of Childhood". Fannie E. Ratchford. Chap. XIX-148.

punto de partida más alejado que la mencionada antes. La familia Reed (con cuyos lances da principio el asunto) se formó desde los días de los soldados de madera, al igual que Rochester, su esposa loca y aún ciertas conversaciones importantes; es decir, pertenecen al principio literario de la joven, que se sitúa en su niñez. El tema reaparece hacia 1831 y después nuevamente varias veces. Redacta en cada una, alguno de sus capítulos, los cuales obtienen unidad en el año de 1847. El original se llamó "La copa de plata" y habla de las penas que sufrió Jane a manos de Lady Dumally, su "protectora". Ahí están en embrión todos los personajes de la novela que valió tanta popularidad a Charlotte. La esposa loca de Rochester no es sino Lady Zenobia Ellrington transformada físicamente, el carácter de ambas es el mismo. Tomo un curioso paralelo hecho por Miss Ratchford para comprobar lo antes dicho:

Mi padre me dijo que Miss Mason parecía española por su gran belleza.

—Zenobia era la mujer más notable de Glastown por su belleza latina y porte.

Y esto no era mentira, yo la encontré refinada, alta, morena y majestuosa.

—Alta y morena son los adjetivos usados comunmente para describir a Zenobia.

Su familia me la mostraba siempre espléndidamente vestida.

—Zenobia vestía habitualmente terciopelos y se adornaba con raras plumas.

Yo estaba desorientado, estimulado por mis sentidos que estaban excitados y por ser inexperto y demasiado joven, pensé que la amaba; mi casamiento se realizó antes de que pudiera darme cuenta dónde estaba.

—El Marqués de Duoro fué preso de los encantos de Zenobia y el matrimonio se realizó antes de conocerla.

Charlotte no se inspiró únicamente en Zenobia para crear a Berta Mason, hay otro personaje Angriano que presta su cooperación, es la Bertha del "Enano Verde", una mujer espantosa que cuidaba del sombrío castillo de De Bracy y cuyas pasiones y características están inspiradas en la Ulrica del "Ivanhoe" de Scott.

La producción de los años de juventud de Charlotte puede ocupar varios volúmenes; la diversidad de temas es notable y demuestra la fecundidad de la escritora. La prosecución de sus ideas y tipos a través de sus diferentes temas está amalgamada con sus propias experiencias y esta mezcla es la que llena sus páginas. Rochester, el principal personaje de "Jane Eyer", está en embrión en el Zamorna de "Angria" y muchas de sus situaciones han sido vividas anteriormente por éste. Tomando un ejemplo concreto mencionaré la escena en la que el primero fuerza a Jane Eyre a confesarle su amor y que no es sino una repetición de aquella en la que el segundo, celoso de un supuesto rival, hace que Mina Laury le declare su pasión después de obligarla a atravesar una aguda crisis nerviosa. La tortura mental que sufre Jane es la misma que soporta Mina, aunque la intensidad de la primera es mayor, indudablemente porque también ella es superior, como personaje, a la segunda. Entre la creación de ambas jóvenes median algunos años de la existencia de Charlotte que, naturalmente le han enseñado mucho; no obstante lo cual no difieren los dos tipos sino en un mejor delineamiento de sus características. Mina y Jane han de enfrentarse a las personalidades casi irresistibles de Zamorna y Rochester y las fuerzas que las asisten son las mismas; su autora ha nacido y crecido en un ambiente moral y para comprobar la rectitud de sus ideas ha colocado a sus tipos femeninos en situaciones extremas. La primera la creó su imaginación cuando ella misma aún no se había visto acosada por el deseo (que en su caso toma forma concreta en la figura de Mr. Hegger); la segunda aparece cuando ya tenía esta experiencia, de tal suerte que resulta perfeccionada en su propia evolución.

Naturalmente, los caracteres de los dos varones cuajan en moldes logrados con los mismos lineamientos de los que formaron a Jane y a Mina y hay entre ellos diferencias iguales que advertir. Zamorna es más primitivo en sus pasiones, Rochester ya ha sido pulido —tan toscamente como pueden pulir los golpes bruscos, pero pulido ya. Parece ser la naturaleza misma cuando desencadenada y violenta rompe las trabas que pueden oponérsele; en los ojos de Rochester hay también relámpagos salvajes y arder de pasión, pero hay también experiencia y el abrazo salvaje se convierte en

besa-manos e ironía. La evolución vital y experimental de Charlotte puede seguirse, claramente, a través de estas cuatro figuras; sus cambios psíquicos son los suyos y se desprenden de este mismo núcleo todas las ramificaciones existenciales.

Podría continuar enumerando evidencias de este tipo para reafirmar, con innegable claridad, que el valor concreto de la producción "Angria" de Charlotte es precisamente el de encerrar, en embrión, los personajes más importantes de su obra posterior. Pulidos y refinados tienen la misma esencia; algo así como las "Serranas" del Arcipreste y las "Serranillas" del Marqués que con físicos casi opuestos no dejan de tener el mismo espíritu campirano.

El resto de la producción novelesca de Charlotte (que no he mencionado) está integrado por "Shirley" y "Villette"; estas dos obras tienen también sus raíces desprendidas del tronco de "Angria". Concretando tomaré el caso del personaje Shirley, de la novela del mismo nombre, una de cuyas cualidades principales es el patriotismo ardiente. Su autora fué profundamente inglesa y ese mismo toque imprimió a todos sus caracteres; en el caso particular que me ocupa puede hacerse un paralelo con Jane Moore de "Angria". Ambos tipos femeninos se corresponden casi íntegramente, ya que para los dos fué inspiración parcial la figura luminosa de Emily, y en ellos palpité el amor a su patria. Su semejanza es tal que hay frases aplicadas a las dos que les cuadran igualmente bien: entre ellas menciono la siguiente. Luis Moore, de Angria, una noche piensa en Jane y sus palabras son: "No puedo llamarla en mi pensamiento sino virgen esplendorosa, la percibo rodeada de una luz delicada y la modestia de la niñez aureoleándola". Y de Shirley han de decir: "Hay algo radiante que envuelve toda su apariencia... justamente como una muchacha vestida de blanco..." Esta última frase, "just a girl in white", encierra gran simbolismo; expresa tanto una adolescente vestida de blanco! A la juventud que brota de entre las gasas se une el místico recuerdo de la comunión y quizá se compendia con él el tímido pensamiento de la blancura del traje nupcial.

De su novela "Villette" hablaré más adelante, aquí he de concretarme a apuntar la observación que señala que también sus personajes han nacido en Angria, aunque se hayan desenvuelto con

la vida de Charlotte. Entre los principales cuenta Paul Emanuel, aparentemente inspirado en la figura de Mr. Hegger; las circunstancias que lo rodean no son eventuales sino que se basan en una minuciosa historia escrita ya (antes). Así pues, contrariamente a lo que se cree, Charlotte no se valió de M. Constantino Hegger para crear su Paul Emanuel, aunque ciertamente aprovechó muchos de los sucesos y personajes que conoció en su viaje a Bruselas para destacar la figura varonil de su novela. La aportación de Mr. Hegger se limitó a colorear a este tipo formado tiempo atrás. Su elemento constitutivo es Warner Howard Warner de Angria:

“Un pequeño hombre dinámico de inagotable energía que demandaba siempre de los otros devoción hacia su persona; dominador, tirano, nervioso, irritable y de extrañas reacciones, este hombre amaba la gentileza y la deferencia en los demás, pero sin entregar las suyas. Poseía un orgullo sensible y celoso y de su verba abundante e inteligente se desprendía una religiosidad un tanto estrecha”.

Quien haya leído “Villette” reconocerá que la descripción de este carácter encaja a maravilla, a Paul Emanuel. ¿Cómo es posible entonces que este último sea resultado del conocimiento de Mr. Hegger hecho muchos años después de haber sido creado Howard Warner? Evidentemente Mr. Constantino no sirvió a Charlotte como inspiración sino en la parte externa limitada por incidentes y detalles abundantes. Casi la totalidad de los biógrafos de esta autora, desconociendo por completo la obra de juventud que es la base de todas sus creaciones posteriores, ha dado a la figura del profesor belga una importancia equivocada dentro de la obra literaria de la inglesa.

Al estudiar la poesía de Emily presentaré varias de sus producciones Gondalianas; una reciente publicación de la Universidad de Columbia, que abarca por entero este aspecto, me ha permitido conocerlas una a una. De Charlotte he podido estudiar indirectamente unas cuantas y de Branwell y Anne casi ninguna. Hubiera sido posible que también sus respectivos trabajos llegaran completos a nosotros pero el descuido total lo impidió. He dicho ya que de los biógrafos que he conocido de esta familia, sólo uno, Miss Ratchford, se ocupa del aspecto juvenil tan importante. Mr. Cle-

ment Shorter tuvo en su manos el famoso paquete que contenía la obra, casi total, de los hermanos, pero no se sintió atraído por él. La letra, tan terriblemente pequeña, debe haberle repelido al igual que a Mrs. Gaskell, quien tampoco atacó la ardua tarea de descifrar aquellas páginas infantiles.

De los Bronte hay dos aspectos (sin tomar en cuenta el de su producción novelesca), el de sus cartas y el de su "Juvenilia"; las primeras son inapreciable ayuda para comprender sus vidas; la segunda, clave de sus obras. Es pues necesario valerse, hasta lo posible, de ambos medios, ya que su aportación es distinta e igualmente valiosa. No pudiendo conocer sino parcialmente el segundo aspecto cito la opinión de Mis Ratchford:

"Parece que ni la señora Gaskell ni el señor Shorter fueron capaces de leer, en orden cronológico, los cientos de páginas de letras de imprenta (hechas a mano) que guardaban el secreto de la niñez de los cuatro Bronte. Así perdieron importantes revelaciones de la mente y genio de ellos, más interesantes sin duda que las cartas que hicieron la base de sus biografías y que las especulaciones románticas de que rodearon sus nombres. Ninguno de ellos valoró el tesoro que tuvo entre sus manos; ninguno vió la preciosa e intacta masa que palpitaba aún al impulso Bronte. Mr. Wise, después de seleccionar algunas piezas para su biblioteca particular vendió el resto entre las fortunas de una puja, aún seccionando algunos en partes y vendiéndolos separados. Los pequeños panfletos y hojas fueron ansiosamente adquiridos por los coleccionistas, más por su asociación romántica que por su contenido y pronto fueron ampliamente distribuidos en Inglaterra y América. Muchos, afortunadamente, vinieron a dar a manos de un singular devoto de los Bronte quien los donó a la "Biblioteca Bronte" y Museo de Haworth, donde pueden ser consultados por los estudiosos". (6).

Este desmembramiento impide, naturalmente, un conocimiento total de este punto, pero en su propio libro Miss Ratchford reproduce pasajes enteros de la épica Gondaliana y de Angria; ahí pude darme cuenta del verdadero interés que encierran respectivamen-

(6) "Web of Childhood". F. E. Ratchford. Chap. V-69.

te. Las opiniones de esta autora me parecen en extremo valiosas y sumamente interesantes; sus estudios son profundos al respecto y los veinte años que ha dedicado al asunto le han permitido hacer de su obra una verdadera selección del tema "Bronte".

CAPITULO V

POESIA DE EMILY

*"Orchestal Satan weeping many rood
Tears such as angels weep..."*

JAMES JOYCE "ULYSES".

Cuando el dos de mayo del año 1846 publicaron "Aylott and Jones" de Londres un pequeño libro de versos de Currer, Ellis y Acton Bell intitulado "Poemas" no sospechaban el fracaso tan rotundo que tendría. Inútilmente expusieron en la vidriera de su establecimiento el volúmen, nadie se sentía atraído ni por el parco título ni por la serie de Bells que campeaban en su cubierta. Tuvo dos únicos compradores y sus nombres se ignoraron siempre. La obra encerraba parte de la producción de las tres hermanas; a la pluma de Emily correspondían veintiún poesías cuidadosamente seleccionadas de dos libros manuscritos que encerraban, uno, temas de Gondal y el otro, variedad en la inspiración; de Charlotte no había sido unos cuantos y de Anne lo mismo. Los mejores de Charlotte, que correspondían a la épica Angriana fueron incluidos y los de Anne, que pertenecían a Gondal se aceptaron sin mayores cambios que los de sus encabezados.

"Para poder conservar su secreto las jóvenes decidieron enviar su libro con sendos seudónimos que conservaran sus iniciales, Currer, Ellis y Acton Bell. Charlotte explica que tuvieron escrúpulos para firmar con nombres masculinos, pe-

ro no querían que se conociese su sexo: ella misma había escrito siempre bajo seudónimos francamente varoniles: Capitán Tree, Charles Wellesley, Charles Thownsend, etc., y también Emily y Anne lo habían hecho frecuentemente". (1)

"En el año de 1850 el publicista de Charlotte, que estaba en la cúspide de su éxito literario, pensó en hacer una edición que comprendiera "Cumbres Borrascosas", "Agnes Grey" y una selección de las poesías de sus autoras. Charlotte quiso que se añadieran algunos de Emily que no habían sido incluidos en la primera edición y eligió diecisiete: pero cometió el error de cambiar títulos, palabras y aún versos completos, deseando mejorarlos. Añadió además uno, hecho por ella misma (que firmó con el nombre de Emily) tratando de aclarar la personalidad de la muerta: adoptó un tono autobiográfico pero naturalmente no logró identificarse con su personalidad y el poema resultó una explicación de sus propios sentimientos". (2)

A este buen deseo de Charlotte, que se traduce en correcciones fatales, siguieron otros muchos errores que han contribuido, ampliamente, a la mala interpretación de Emily Bronte.

En el año de 1860 el "Cornhill Magazine" publicó un poema suyo intitulado "Adiós a Alejandría" que había sido tomado de un manuscrito hecho por el esposo de su hermana mayor, Mr. Nicholls, quien había copiado treinta y cuatro de sus poemas, omitiendo palabras y cometiendo equivocaciones innumerables; a estos hechos se añadía el que los editores del magazine antes mencionado cambiaran el título del poema, titulándole "La madre proscripta".

Al morir el Reverendo Bronte el año de 1861, Mr. Nicholls retorna a Irlanda llevando consigo todos los manuscritos de Emily Jane, que no habían sido destruidos por su propia esposa, y también los de Branwell, Anne y los de la misma Charlotte. TREINTA Y CUATRO AÑOS después el señor Clemente King Shorter lo visita y convence de vender todos los manuscritos Bronte a Mr. Tomas James Wise a cuyas manos pasan todos, a excepción hecha del de Emily, "Poemas de Gondal" que se encuentra en el Museo Británico. Este señor Wise, desconocedor de la familia de

(1) "Web of Childhood". Fannie E. Ratchford. Pag. 160.

(2) "The complete poems of Emily Bronte". C. W. Hatfield. Introduction.

Haworth y sus respectivas características, encuentra igual la escritura de los cuatro autores y se dedica a hacer pequeños libros que agrupa como producción respectiva de cada uno, aunque en realidad lo que ha hecho es una terrible mescolanza. Mr. Shorter tenía una idea de lo que iba a acontecer desde que se puso en contacto con el futuro comprador y revendedor de la obra Bronte y para el caso había copiado el contenido del paquete entero en el orden en que estaba y ello fué lo que permitió rectificaciones posteriores.

Esta segmentación de la obra de Emily —tomemos por caso—, dió sus partes a muy diferentes dueños y los poemas, como un resultado lógico, se publicaron aisladamente. Mr. Shorter, en su libro "Charlotte Bronte y su círculo" utilizó uno de los no editados antes y en el magazine "La mujer en el hogar" publicó otro en sus "Reliquias de Emily Bronte". Poco después "Dood, Mead and Company" de New York publicaban ciento diez ejemplares de una obra titulada "Poemas de Emily, Charlotte y Anne Bronte", impresos por primera vez. Algo más de un lustro después, en 1910, Clemente Shorter mandaba a prensa, en Londres, la "Primera Edición completa de los poemas de Emily Bronte"; aquí se reunían todos los impresos hasta entonces y 71 más que aún no habían conocido las letras de molde. Este libro estuvo seguido de cerca por otro inglés, el de "Smith y Elder" de Londres intitulado "Poemas Bronte" —Selecciones de las poesías de Charlotte, Branwell, Emily y Anne.

Esta serie de publicaciones no había tenido una que satisficiera a Mr. Shorter, que era quien en realidad conocía un poco mejor a la ya famosa familia, de tal suerte que encargó a C. W. Hatfield la preparación de un nuevo volumen. Esta persona se puso empeñosamente al trabajo y su primer contacto lo tuvo con Mr. H. H. Bonnell, de Filadelfia (mencionado también por Miss Ratchford), quien generosamente le ofreció su ayuda, pues era dueño de varios importantes manuscritos Bronte. Con esta nueva aportación de poesías publicó, en 1923, "Los poemas completos de Emily Bronte", editados por Clemente Shorter a través de "Hadder and Stoughton, LTD", Londres. De esta obra excluía muchos de los poemas que le habían sido atribuidos anteriormente y publicados como tal. Pronto tuvo noticias de que existían otros más de la misma autora y se

echó en su búsqueda. Mr. Davidson Cook le informó que en la Biblioteca de Sir A. J. Law de Hornesfeld, Lancashire Eng., se conservaba un manuscrito Bronte; todos los poemas contenidos en él habían sido ya publicados, así que de ello no obtenía provecho, pero podía, en cambio, comprobar y corregir todas las alteraciones hechas anteriormente. Más o menos al mismo tiempo conoció de la existencia del manuscrito "Gondal", que después de pasar por varias manos se encontraba en poder de Mr. Murray Smith, quien se negó a permitirle su vista. Afortunadamente pronto pasó a ser posesión del Museo Británico y pudo ser examinada minuciosamente. Aún pudo consultar Mr. Hatfield otro pequeño grupo de poesías que pertenecía a Mr. How, de New York, y con todo este material reunido editó sus "Poemas Completos de Emily Jane Bronte".

Este volumen tiene un magnífico plan de exposición; todos los poemas tienen anotaciones marginales que indican el manuscrito del cual ha sido tomadas; el volumen o volúmenes en que ha sido publicados anteriormente y las correcciones hechas tanto por Charlotte como por algunos de sus biógrafos.

De su amplia producción estudiaré varios poemas. Todos se distinguen por su sencillez y por el desprendimiento total de trabas poéticas. Tienen temas variados y bien coloridos que le han valido ser calificados por la "Historia de la Literatura de Cambridge" como la única expresión humana, sincera e interesante que tuvo su autora.

Verse 12

THE NIGHT OF STORMS HAS PASSED...

The night of storms has passed
The sunshine bright and clear
Gives glory to the verdant waste
and warms the breezy air.

And I would leave my bed
Its cheering smile to see,
To chase the visions from my head
whose forms have troubled me.

In all the hours of gloom
My soul was wrapt away
I dreamt I stood by a marble toomb
Where royal corpses lay.

It was just the time of eve
when parted ghosts might come
Above their prisoned dust of grieve
and wail their woeful doom.

And truly at my side
I saw a Shadowy thing
Most dim and yet its presence there
Curdled my blood with ghastly fear
And ghastlier wondering.

My breath I could not draw
the air seemed rainy
But still my eyes with maddening gaze
Were fixed upon its fearful face
and its were fixed on me.

I fell down on the stone
But could not turn away
My words died in a voiceless moan
when I began to pray.

And still it bent above
Its features full in view,
its seemed close by, and yet more far
than this world from the farthest star
that tracks the boundless blue.

Indeed, 'twas not the space
of earth or time between
but the sea of death's eternity
the gulph o'er which mortality
has never, never been.

¡Oh!, bring not back again
the horror of that hour
when its lips open and sound
awoke the stillness reigning round
faint as a dream, but the earth shrank
and heaven's lighth shivered'neath its power.

La traducción literal del poema es la siguiente:

La noche de tormentas ha pasado
La luz del sol, brillante y clara
dá gloria al verdeante yermo
y entibia la airosa brisa.

Y yo abandonaría mi lecho
para ver su alegre sonrisa,
para ahuyentar de mi cerebro las visiones
cuyas formas me han preocupado.

En todas las horas de oscuridad
mi alma fué arrastrada, lejos
y soñé que estaba en marmórea tumba
donde descansan cadáveres reales.

Era justamente la hora del atardecer,
cuando los fantasmas idos pueden venir
a quejarse sobre sus prisiones polvosas
y a deplorar su funesta condena.

Y en verdad a mi lado
ví una cosa umbría,
la más oscura y aún ahí su presencia
heló mi sangre con horrible espanto
y más terriblemente me sorprendi.

Mi aliento se suspendió.
El aire parecía lluvioso
pero aún mis ojos, con fijeza enloquecedora
estaban clavados en su horrenda cara
y los suyos fijos en mí.

Café de la piedra
pero no pude huir,
mis palabras murieron en gemido sin voz
cuando empecé a rezar.

Y aún se arqueaba arriba,
Sus rasgos claros,
Parecía muy cerca y sin embargo más lejos
Que este mundo de la más lejana estrella
que marca su huella en el infinito azul.

Ciertamente no era el espacio
de la tierra o el tiempo entre ellos
sino el mar de eternidad de la muerte,
el abismo más allá del cual la mortalidad
nunca, nunca ha estado.

¡Oh! No traigas nuevamente
el horror de esa hora
Cuando sus labios se abrieron y un sonido
despertó la tranquilidad reinante
débil como un sueño; la tierra se estremeció
y las luces del cielo temblaron en lo más hondo de su poder.

El tema de esta poesía es frecuente encontrarlo en Emily; la muerte es motivo inspirador que le brinda su lobreguez y tristeza en una escala amplísima de vibraciones. El alma de una adolescente (contaba 19 años al componer "La Noche Tormentosa") la capta en una forma subjetiva; el convencimiento que se tiene en esos años, de estar solo y en contacto íntimo con las tragedias de la vida, está claramente probado en su caso. A este factor poderoso de la edad, se ha unido el de su medio ambiente. El páramo infinitamente solo, monótono y amplísimo ha dado a su espíritu capacidad para aprehender esencias metafísicas, desprendiéndose un tanto del "yo" externo. Esta misma característica se ha reformado, en cierto aspecto, por el íntimo contacto con Tabby, la supersticiosa y fantaseadora sirvienta, de cuyos labios ha escuchado la joven mil historias misteriosas. Este es el motivo por el cual podemos encontrar, profusamente repartidas en el total de sus poemas, citas de fantasmas tenebrosos...

Era justamente la hora del atardecer,
cuando los fantasmas idos pueden venir...

La frase es potente. Si existieran los espectros, quizá la hora que más les agradaría sería esa del atardecer, que, sobre todo en el campo, tiene la diaria consigna de oprimir la voluntad; esos momentos en que todo comienza a vestirse de gris; la esmeralda de los árboles lentamente se esfuma y el ramaje se pierde en el pizarra del cielo, ese pizarra que sigue aún a los más brillantes atardeceres y que, ocultando el azul, va adueñándose de la comba su-

prema. Si hubiera fantasmas, en esa hora vendrían; sus etéreos ropajes desvaídos en las brumas y sus voces mezcladas en el rumor del viento, serían un integrante más del gran final de la tarde. ¡Y qué cerca se siente la augusta tristeza del camposanto cuando Emily dice...

a quejarse sobre sus prisiones polvosas
y a deplorar su funesta condena...

¡y cuánta exactitud guardan las "polvosas prisiones"!

El siguiente poema elegido es el marcado con el número dos (siguiendo cierto orden cronológico), está escrito un año antes del mencionado anteriormente. Su tema es totalmente diferente; pertenece a la épica de Gondal y toma la voz de una vieja gitana que es llamada para predecir el futuro de la hija de la reina Augusta.

Will the day be bright or cloudy?
Sweetly has its dawn begun;
But the heaven may shake with thunder
Ere the setting of the sun.

Lady, watch Apolo's journey:
thus thy firstborns course shall be,
If his beams through summer vapours
Warm the earth all placidly.

Her days shall pass like a pleasant dream in sweet tranquility.

If it darken, if a shadow
Quench his rays and summon rain,
Flowers may open, buds may blossom:
Bud and flower alike are vain;

Her days shall pass like a mournful story, in care, and tears and pain.

If the wind be fresh and free,
The wide skies clear and cloudless blue,
the woods and fields and golden flowers
Sparkling in sunshine and dew,

Her days shall pass in Glory's lighth the world's drear desert through.

— — —

¿Será el día brillante o nublado?
Dulcemente ha comenzado su amanecer
Pero el cielo puede temblar con rayos
antes de la puesta del sol.

Señora, vigila la trayectoria de Apolo.
Así será el curso de tu primogénito;
si sus rayos, a través de los vapores de verano
calientan la tierra toda, plácidamente,

Sus días pasarán como un pacífico sueño en dulce tranquilidad.

Si se oscurece, si una sombra apaga sus rayos
y convoca lluvia,
las flores pueden abrirse, los botones florecer,
pero, botón y flor son igualmente vanos.

Sus días pasarán como una triste historia entre cuidados, lágrimas
y penas.

Si el viento es fresco y libre,
los cielos amplios, claros, azules, sin nubes;
los montes y campos y doradas flores
chispeando a la claridad solar con el rocío.

Sus días pasarán en luz gloriosa a través del desierto triste del mundo.

La primera estrofa aclara la filosofía vital de Emily. Compara la existencia humana con la propia carrera del sol y reflexiona en cómo mañanas claras y sonrientes tienen atardeceres tempestuosos y lúgubres o amaneceres brumosos la esplendidez de una luminosa puesta de sol. La niña, hija de reyes, ha nacido entre sedas y blondas, pero tiene ante sí toda una ruta que recorrer y tratan de adivinar sus misterios, como los hombres de todos los tiempos, en el curso del sol. Su forma es elegante, sus giros originales y a través de sus versos se goza de la sencillez espontánea que, en sus dieciocho años, tiene expresión perfecta.

Cito en seguida uno de los poemas más elaborados que escribió cuando contaba veintisiete años. Su tema, filosófico también, presenta una sugerente forma de expresión. La experiencia vital que tuvo su autora fué poco variada pero de gran calidad y le brindó temas suficientes para bordar sobre ellos la maravilla de sus versos. En el que presento, habla de sí misma. Si en su vida hubiera un

poco de más claridad sería fácil localizar su génesis, pero no la hay y he de concretarme a estudiar el poema en sí. El carácter introvertido de Emily, que únicamente permitió escapar por medio de su pluma, dejó en esta ocasión partículas valiosísimas propias, en-garzadas en sus palabras. Por esto sus poemas parecen tener vida; palpitan todavía, después de cien años, y emocionan por esa riquí-sima corriente juvenil que plasmó en ellos.

Death, that struck when I was most confinding
In my certain Faith of joy to be,
Strike again, Time's withered branch dividing
From the fresh root of Eternity!

Leaves upon Time's branch, were growing brightly,
full of sap and full of silver dew;
birds, beneath its shelter, gathered nightly;
daily, round its flower, the wild bees flew.

Sorrow passed and picked the golden blossom,
Guilt stripped off the foliage in its pride;
But, within it's parents kindly bosom,
flowed forever Life's restoring Tide.

Little mourned I for the parted Gladness,
for the vacant nest and silent song;
Hope was there and laughed me out of sadness,
whispering "Winter will not linger long".

And behold, with tenfold increase blessing
Spring adorned the beauty-burdened spray;
Wind and rain and fervent heat caressing
Lavished glory on it's second may.

High it rose; no winged grief could sweep it;
Sin was scared to distance with its shine;
Love and its own life had power to keep it
From all wrong, from every blight but thine!

Heartless Death, the young leaves droop and languish
Evening's gentle air may still restore-
No: the morning sunshine mocks my anguish-
Time for me must never blossom more!

Strike it down, that other boughs may flourish
Where that perished sapling used to be:
Thus, at least, its mouldering corpse will nourish
That from which it sprang. Eternity.

— — —

La muerte me golpeó cuando estaba más confiada
en mi segura esperanza de ser feliz;
golpéen de nuevo, ramas desgastadas del Tiempo
que me separan de la fresca raíz de la Eternidad.

Hojas sobre las ramas del Tiempo brotaban brillantes,
llenas de savia y llenas de rocío plateado
Bajo su amparo se reunían, nocturnamente, pájaros
y en el día, rodeando sus flores, abejas salvajes volaban.

La pena pasó y arrancó los dorados botones.
El dolor desnudó al follaje de su orgullo.
Pero dentro del seno cariñoso de los padres
fluye siempre la marea restauradora de la vida.

Poco pené por la dicha ida
Por el nido vacante y la silenciosa canción.
La esperanza estaba ahí y riendo me sacó del dolor,
Murmurando, el invierno no durará mucho.

Y miré con decuplicado aumento de bendiciones
La primavera adornada con belleza cargada de rocío.
El viento, la lluvia y el ferviente calor acariciante
desparraman gloria en su segundo mayo.

Alto se levanta, ninguna pena alada, puede arrastrarlo
La tristeza ha sido alejada a la distancia con su brillo
El amor y la propia vida tienen poder para guardarlo
de todo error, de todo tizón, excepto de los tuyos.

Cruel muerte, las hojas jóvenes penden y languidecen.
El gentil aire de la tarde puede aún restaurarlas . . .
Pero no, la sonrisa de la mañana se burla de mi angustia
El tiempo nunca más florecerá para mí.

Túmbalos para que las otras ramas puedan florecer
Donde esos marchitos retoños solían estar

Así, al menos, sus desmoronados cadáveres nutrirán
A aquello de lo cual brotaron, la Eternidad.

Este poema es dueño de algunas ideas muy bien logradas y sobre todo originales. Emily Bronte dice . . . "Ramas desgastadas del Tiempo que me separan de la fresca raíz de la Eternidad"; la idea encierra belleza; el Tiempo, tal como un árbol cuyas raíces, profundas y frescas son la vena de la Eternidad, mece sus ramas, desgastadas por los años, como las horas que corren, impelidas por la savia Eterna. Otra preciosa expresión la logra cuando asienta: "El dolor desnudó al follaje de su orgullo . . .". Es cierto; los años y las experiencias ayudan al hombre, arrancándole sus vanidades; una sola pena enseña mucho más que mil alegrías.

Enseguida reproduzco el poema número 41, escrito en diciembre de 1837, es decir, cuando la autora frisaba en los diecinueve años. Nuevamente la muerte es el tema elegido y está vertido en tan luminosos conceptos que la repulsión natural se transforma en admiración sincera:

I die: but when the grave shall press
the hearth so long endeared to thee,
when earthly cares no more distress
and earthly joys are nought to me.

Weep not, but think that I have past
before thee o'or a sea of Glom,
have anchored safe, and rest at last
Where tears and mourning cannot come.

'Tis I should weep to leave thee here,
on that dark Ocean, sailing drear,
with storms around and fears before
and no kind light to point the shore.

But long or short, though life may be,
'tis nothing to eternity;
We part below to meet on high
Where blissful ages never die.

— — —

Yo muero, pero cuando la tumba presione
el umbral tanto tiempo encariñado a ti:
Cuando los cuidados terrenales no me angustien más
y las alegrías del mundo sean nada para mí.

No llores, piensa que yo he pasado
antes que tú sobre el mar de las tristezas.
He anclado a salvo y descanso al fin
donde las lágrimas y las penas no pueden venir.

Mas bien debería llorar por dejarte aquí,
en este oscuro océano, navegando tristemente
Con la tormenta rodeándote y los terrores delante
y ninguna luz amable para señalarte la playa.

Pero larga o corta, como la vida pueda ser
Es nada para la eternidad
Nos separamos (rugientes) para encontrarnos en lo alto
Donde las edades dichas nunca mueren.

La somera descripción de la vida, como un océano rugiente, es notable, no sólo tomando en consideración la edad de la autora sino la expresión de la idea. Es indudable que en la formación de su precoz filosofía intervinieron los hechos trágicos de sus primeros años y aún el triste paisaje que el cementerio brindaba a sus ojos. La muerte de la madre y de las hermanas operó en su psicología un cambio tan brusco que, dando un salto de la infancia a la madurez, sus ideas adquirieron profundidad asombrosa. Podría yo decir que Emily (al igual que Charlotte, Anne o Branwell) no tuvo nunca pensamientos propiamente infantiles (ni siquiera en la "Isla de los Sueños"), y ello debido a lo apuntado anteriormente. Los espíritus que maduran repentinamente, sin seguir la evolución natural de los años y debido a algún factor externo, tienen cierta amargura y cierta ironía debido quizá a que han perdido el panorama, siempre optimista, de los primeros años y de la primera juventud.

Casi en los últimos versos Emilia asienta:

Pero sea larga o corta la vida
Es nada para la eternidad.

Y es que ella anhelaba morir para descansar; su vida era monótonamente tranquila y sus pasiones, sobre las que tenía absoluto dominio, trataban, constantemente, de turbarla y ahí entraba en juego su filosofía: escribía poemas y en ellos, desdoblando su personalidad se aconsejaba paz y amable espera. La vida es nada para la Eternidad", y gracias a estas convicciones lograba aparentar indiferencia al obligado SER.

De la producción de sus diecinueve años he tomado un poema intitulado "Tell me, smiling child" que escribi6, sin duda, en alguno de sus pocos días felices.

Tell me, tell me, smiling child,
what the past is like to thee?
"An autumn evening soft and mild
with a wind that sighs mournfully".

Tell me, what is the present hour?
"A green and flowery spray
Where a young bird sits gathering its power
To mount and fly away".

And, what is the future, happy one?
"A sea beneath a cloudless sun;
a mighty, glorius, dazzling sea
Stretching into infinity"

— — —

Dime, dime niño sonriente,
¿qué es para ti el pasado?
"Una tarde de otoño suave y ligera
con un viento que suspira tristemente".

Dime, ¿qué es la hora presente?
"Un verde y floreciente ramaje
Donde un joven pájaro reúne asentado su poder
para alzarse y volar lejos".

Y, ¿qué es el futuro? —feliz tú—
"Un mar bajo un sol sin nubes;
un poderoso, glorioso, deslumbrante mar
que se extiende hasta lo infinito".

Como puede juzgarse, los conceptos hasta aquí vertido se han apartado, casi radicalmente, del canon de sus ideas. En pocas ocasiones logra Emily escapar a los lúgubres pensamientos que son sus inseparables compañeros y cuando lo hace, esa escapatoria es tan breve que sólo produce uno o dos poemas a lo sumo.

De la épica de Gondal me ha parecido interesante uno que pone la autora en boca de uno de los enamorados, sin esperanza, de la Reina Augusta. Es una queja de amor que, desentendiéndose de las usuales del caso, se refiere, no al día sino a la noche y al sueño que huye de sus ojos. Está fechado en noviembre de 1837 y tiene el número 34 dentro de sus "Poesias Completas".

Sleep brings no joy to me,
remembrance never die;
My soul is given to misery
And lives in sighs.

Sleep brings no rest to me;
the shadows of the death
My waking eyes may never see
Surround my bed.

Sleep brings no hope to me;
In soundest sleep they come,
And with their doleful imagery
Deepen the gloom.

Sleep brings no strength to me,
No power renewed to brave,
I only sail a wilder sea,
a darker wave.

Sleep brings no friend to me
To soothe and aid to bear;
They all gaze, oh, how scornfully,
and I despair.

Spring brings no wish to knit
My harassed heart beneath;
My only wish is to forget
In sleep of death.

El sueño no me trae alegrías,
el recuerdo nunca muere;
mi alma está en miseria
y vive en suspiros.

El sueño no me trae descanso;
las sombras de la muerte
mis desvelados ojos nunca ven
alrededor de mi cama.

El sueño no me trae esperanzas;
ellas vienen en los sueños incólumes.
Y con mi triste fantasía
profundizo en la lobreguez.

El sueño no me trae fuerza;
ningún poder renovado para desafiar,
yo solamente navego un mar más salvaje,
una ola más oscura.

El sueño no me trae ningún amigo;
para ayudarme a matar o a sostener.
Todos contemplan fijamente — ¡Oh cuán desdeñosamente! —
Y yo me desespero.

El sueño no me trae deseos de entretener;
mi corazón fatigado en lo más hondo,
mi único deseo es olvidar
en el sueño de la muerte.

Los tristes pensamientos que se suceden tienen su culminación en la última estrofa, en la cual Emily presenta, como feliz vista panorámica, el sueño de la muerte. La vieja idea, siempre acariciada, es verdadera obsesión en ella. No es un fin romántico el que anhela; no le preocupa el momento exacto en que ha de dejar de ser sino que es el estado "post-mortum" el que capta y suponiendo, como lo hace, que su tranquilidad es infinita, constantemente plega por alcanzarla. El proceso mismo de la vida tiene en su poesía los tintes más sombríos imaginables. Las palabras que utiliza para destacarlo son aquellas que expresan, en alto grado, la lobreguez y la desolación y se repiten con notable frecuencia.

a través de su obra. De los siguientes poemas escritos a los veinte años se desprende este mismo pesimismo definido que caracteriza toda su producción.

Far away is the land of rest,
Thousand miles are stretched between,
Many a mountain's stormy crest,
Many a desert void of green.

Wasted, worn is the traveller;
Dark his heart and dim his eyes;
Without hope or comforter
Faltering, faint, and ready to die.

Often he looks to the ruthless sky,
Often he looks o'er his dreary road,
Often he wishes down to lie
And render up life's tiresome load.

But yet faint not, mournful man;
Leagues on leagues are left behind
Since your sunless course began;
Then, go on to toil resigned.

If you still despair control,
Hush its whispers in your breast,
You shall reach the final goal.
You shall win the land of rest.

— — —

Muy lejos está la tierra del descanso
Miles de millas se extienden ante ella.
Muchos picos tormentosos de montañas,
Muchos desiertos vacíos de verde.

Desolado y rendido es (tá) el viajero,
Oscuro su corazón y sin claridad sus ojos
Sin esperanza o consuelo;
Culpado, desfallecido y listo a morir.

Frecuentemente mira el despiadado cielo
Frecuentemente mira sobre su triste camino.

Frecuentemente desea descansar
Y rendir la pesada carga de la vida.

Pero no desmayes aún, dolorido hombre.
Has dejado atrás leguas y leguas
Desde que empezaste tu sombrío curso
Así, ve a afanarte resignado.

Si aún desesperas control
Acalla sus murmullos en tu aliento,
Tú alcanzarás la meta final.
¡Ganarás la tierra del descanso!

Este viajero de oscuro corazón y ojos sin claridad es ella misma, cuya constante e infinita nostalgia la agobia, la desespera y dicta toda una serie de poesías en las que vive, intensamente. Es la soledad de la adolescencia que en su caso toma caracteres de tragedia por la falta de cariño paterno y la ausencia total del maternal. ¡Y esta queja la exhala a los veinte años! ¡Ya siente pesada la carga de la vida y rendida y desolada quiere terminar! Esta psicología, tan grave para su edad, ha de ser la que vierta en su sombría novela "Cumbres Borrascosas". Precisamente la gran figura de ella, Heathcliff, tiene su antecedente directo en una creación del año de 1837: un pequeño de misterioso origen en cuya boca pone Emilia un lamento sentido que describe su propia existencia; pertenece a la Epoca Gondaliana y dice así:

I am the only being whose doom
No tongue would ask, no eye would mourn;
I never caused a thought of gloom,
A smile of joy, since I was born.

In secret pleasure, secret tears,
This changeful life has slipped away,
As friendless after eighteen years,
As lone as on my natal day.

There have been times I cannot hide,
There have been times when this was drear.

When my sad soul forgot its pride
And longed for one to love me here.

But those were in the early glow
Of feelings since subdued by care;
And they have died so long ago,
I hardly now believe they were.

First melted off the hope of youth,
Then, fancy's rainbow fast withdrew:
And then experience told me thruth
In mortal bosoms never grew.

'Twas grief enough to think mankind
All hollow, servile, insincere:
But worse to trust to my own mind
And find the same corruption there.

— — —

Soy el único viviente cuya condena
Ninguna lengua pregunta, ningunos ojos pueden llorar.
Nunca he causado un pensamiento de tristeza,
O una sonrisa de dicha, desde que nací.

En secreto los placeres, las lágrimas en secreto.
Esta vida cambiante se ha deslizado
Tan desamparada después de dieciocho años
Como la soledad de mi día natal.

Ha habido tiempos que no puedo ocultar;
Ha habido tiempos en que esto fué funesto.
Cuando mi triste alma olvidó su orgullo
Y pidió por alguien que me amara aquí.

Pero esos estaban en temprano enardecimiento
De sentimientos, sometidos por los cuidados.
Y habían muerto hacia ya tanto tiempo
Que difícilmente podría creer ahora que fueran.

Lejos de la excitación primera de la esperanza de juventud
El arco-iris de la fantasía se retiró de pronto.
Y entonces la experiencia me dijo la verdad.
Que en pecho mortal nunca creció.

Fué pena suficiente pensar en la humanidad
Toda hueca, servil, insincera;
Pero fué peor confiar en mi propia mente
Y encontrar ahí la misma corrupción.

En cualquiera de los tratados de Literatura Inglesa puede encontrarse citado, entre los poemas de esta poetisa, el que se intitula "Mi alma no es cobarde". Fué escrito dos años antes de su muerte, cuando ya la rebeldía de su espíritu parecía haberse domeñado un tanto. Sus primitivas convicciones, francamente ateas, se habían modificado, si no al grado de admitir las creencias de la Iglesia si al de aceptar, abiertamente, la idea de Dios. El tener demasiado cerca la muerte hace reflexionar en El; hacia poco tiempo que había muerto el Cura Weightman y Branwell estaba ya listo a partir, de tal suerte que Miss Bronte, quizá inconscientemente, se había acogido al consuelo Cristiano que habla de la reunión eterna de las almas. Este nuevo aspecto de su "yo", se refleja, fielmente, en los poemas escritos a partir del año de 1843 (más o menos) y que son, probablemente, los mejores de toda su producción.

No coward soul is mine
No trembler in the world's storm-troubled sphere
I see Heaven's Glory shine
And faith shines equal arming me from fear.

O God within my breast
Almighty ever-present Deity
Life, that in me has rest
As I undying Life, have power in Thee.

Vain are the thousand creeds
That move men's hearts, unutterably vain,
Worthless as withered weeds
Or idlest froth amid the boundless main.

To waken doubt in one
Holding so fast by the infinity
So surely anchored on
The steadfast rock of Immortality.

With wide-embracing love
Thy spirit animates eternal years
Pervades and broods above,
Changes, sustains, dissolves, creates and rears.

Though earth and moon were gone
And suns and universes ceased to be
And Thou were left alone
Every existence would exist in thee.

There is not room for Death
Nor atom that his might could render void
Since thou art Being and Breath
And what thou art may never be destroyed.

— — —

Mi alma no es cobarde
No tiembla en la tormentosa esfera de preocupaciones del mundo.
Veo el brillo de la gloria del cielo
Y la fe brilla igual, armándome contra el temor.

¡Oh Dios!, dentro de mi aliento
Siempre presente, Todopoderosa, tu Deidad.
La vida que en mí descansa
Como imperecedera, he gobernado en ti.

Vanos son los miles de credos
Que mueven los corazones del hombre, indeciblemente vacíos.
Inútiles como las marchitas malezas
O las vanas espumas entre las riberas sin fin;

Para despierta en uno,
Asido tan firmemente por el Infinito,
Tan firmemente anclado
En la inmutable roca de la Inmortalidad.

Con amplio amor envolvente
Tu espíritu anima eternos años
Llena y cubre desde arriba.
Cambia, sostiene, disuelve, crea y retrocede.

Aunque la luna y la tierra se marcharan
Y los rayos solares y el Universo cesaran de ser

Y Tú quedarás solo
Toda la existencia existiría en Ti.

No hay sitio para la muerte.
Ningún átomo de su poder podría volver hueco.
Puesto que tú eres Sér y Aliento
Y lo que eres, jamás podrá ser destruido.

Por último estudiará dos de sus poemas más notable, "El Filósofo" y "Frio en la Tierra". Ambos son frutos del año 1845, cuando estaba en la plenitud de su genio. El primero dice así:

Enough of thought, Philosopher;
Too long hast thou been dreaming
Unlightened, in this chamber drear
While summer's sun is beaming
Space-sweeping soul, what sad refrain
Concludes thy musings once again?

"O for the time when I shall sleep
Without identity,
And never care how rain may steep
Or snow may cover me!

"No promised Heaven, these wild Desires
Could all or half fulfil;
No threatened Hell, with quenchless fires,
Subdue this quenchless will!"

—So said I, and still say the same;
—Still to my Death will say—
Three Gods within this little frame
Are warring night and day.

Heaven could not hold them, and yet
They all are held in me
And must be mine till I forget
My present entity.

O for the time when in my breast
Their struggles will be o'er;

O for the day when I shall rest,
And never suffer more!

"I saw a Spirit standing, Man,
Where thou dost stand-an hour ago;
And round his feet, three rivers ran
Of equal depth and equal flow—

"A golden stream, and one like blood,
And one like Sapphire, seemed to be,
But where they joined their triple flood
It tumbled in an inky sea.

"The Spirit bent his dazzling gaze
Down on that Ocean's gloomy night,
Then, kindling all with sudden blaze,
The glad deep sparkled wide and bright—
White as the sun; far, far more fair
Than the divided sources were!"

—And even for that Spirit, Seer,
I've watched and sought my lifetime long;
Sought Him in Heaven, Hell, Earth and Air,
An endless search-and always wrong!

Had I but seen his glorious eye
Once light the clouds that wilder me,
I n'er had raised this coward cry,
To cease to think and cease to be—

I n'er had called oblivion blest,
Nor stretching eager hands to Death
Implored to change for lifeless rest
This sentient soul, this living breath.

O let me die, that power and will
Their cruel strike may close,
And vanquished Good, Victorious Ill
Be lost in one repose.

— — —

Ya es bastante pensar, filósofo,
Demasiado tiempo has estado soñando

A oscuras en esta triste cámara
Mientras que los rayos del verano están brillando:
Alma barredora de espacios, ¿qué triste estribillo
Concluyen nuevamente tus meditaciones?

¡Oh!, por el tiempo en que yo pueda dormir
Sin identidad.
Y nunca preocuparme de cómo la lluvia pueda empaparme
O la nieve cubrirme.

Ningún cielo prometido, estos incultos deseos
Puede cumplir totalmente o a medias,
Ningún infierno amenazante con fuegos inextinguibles
Somete esta indomable voluntad.

—Eso dije yo— y aún digo lo mismo
Aún para mi muerte lo diré
Tres dioses dentro de mi pequeña construcción
Está luchando día y noche.

El cielo no puede sostenerlos todos
Y aún, todos ellos están en mí
Y deben ser míos hasta que olvide
Mi presente ser.

¡Oh!, por el tiempo cuando en mi pecho
Sus pugnas estén terminadas
O por el día cuando descansa
Y nunca más sufra.

Yo vi un espíritu de hombre, parado,
Hace una hora —donde tú estás hoy.
Y alrededor de sus pies tres ríos corrían
De igual profundidad e igual corriente.

Una corriente dorada y una como sangre
Y una como zafiro, parecían.
Pero donde se unía su triple corriente
Se volvían un mar de tinta.

El espíritu inclinó su deslumbrante y fija mirada
Hacia abajo, en esa oscura noche del Océano
Después, encendiendo todo con súbita llama
La alegre profundidad chispeó, ancha y brillante

Blanca como el rayo solar, mucho, mucho más hermosa
De como eran sus fuentes separadas.

—Y aún para ese espíritu Profeta
Yo he escudriñado y vigilado lo largo del tiempo de mi vida.
Lo busco en el Cielo, Infierno, Tierra y Aire,
Una búsqueda sin fin y siempre errada.

Si pudiera ver sus gloriosos ojos tan sólo
Una vez, iluminando las nubes que me confunden.
Yo nunca he elevado este grito cobarde
Para cesar de pensar y cesar de ser.

Nunca he pedido olvido bendito
Ni extendido mis manos anhelantes a la muerte
Imploré cambiar por la inanimada vida
Esta alma consciente, este aliento vivo.

¡Oh!, déjenme morir, ese poder y esa voluntad
Podrían cesar su cruel lucha
Y el vencedor Dios victorioso
Se perdería en el reposo.

La esencia de este poema es la personal interpretación que de la vida hacia Emily; para ella, el ser humano, en su integridad, presenta bellezas insospechadas que no tiene en sus aspectos aislados. La negrura de ese mar en que se vierten las corrientes que integran al individuo, simboliza, a mi modo de entender, lo que de oscuro tiene toda criatura. Su belleza se concreta a esos chispazos luminosos que lo alumbran intermitentemente dando a conocer detalles hundidos antes en la oscuridad. Aislados, sus afluentes son hermosos, juntos llegan a la integración majestuosa del hombre.

"El Filósofo" es uno de los mejores exponentes de la profundidad de pensamiento que alcanzó su autora y que se retrata en casi toda su producción. Dueña de rica inspiración supo dar a sus ideas expresiones originales y elegantes. Realmente, y uniéndome a la opinión de su hermana Charlotte, creo que sus poemas distan mucho de parecerse a los de la generalidad de las mujeres poetisas. Hay en ellas demasiados amores cumplidos y sueños románticos para que puedan equipararse a los pensamientos sombríos, que forja-

dos en el cerebro de esta inglesa —y destilados en el crisol lúgubre de su existencia— se exponen a través de su obra.

Como un último punto para delinear su inspiración poética mencionaré su composición titulada "Frio en la Tierra".

Cold in the earth, and the deep snow piled above thee!
Far, far removed, cold in the dreary grave!
Have I forgot, my only love, to love thee,
Severed at last by Time's all-wearing wave?

Now, when alone, do my thoughts no longer hover
Over the mountains on Angora's shore;
Resting their wings where heath and fern-leaves cover
That noble heart for ever, ever more?

Cold in the earth, and fifteen wild Decembers
From those brown hills have melted into spring—
Faithful indeed is the spirit that remembers
After such years of change and suffering!

Sweet love of youth, forgive if I forget thee
While the world's tide is bearing me along:
Stern desires and darker hopes beset me,
Hopes which obscure but cannot do thee wrong.

No other sun has lightened up my heaven;
No other star has ever shone for me:
All my life's bliss from my dear life was given—
All my life's bliss is in the grave with thee.

But when the days of golden dreams had perished
And even Despair was powerless to destroy,
Then did I learn how existence could be cherished,
Strengthened and fed without the aid of joy;

Then did I check the tears of useless passion,
Weaned my young soul from yearning after thine;
Sternly denied its burning wish to hasten
Down to that tomb already more than mine!

And even yet, I dare not let it languish,
Dare not indulge in Memory's rapturous pain;

Once drinking deep of that divinest anguish,
How could I seek the empty world again?

— — —

Frío en la tierra y la nieve profunda apilada sobre ti.
Lejos, lejos removida, frío en la tristemente tumba.
¿He olvidado mi único amor, amarte a ti,
Separado al fin, por la ola del tiempo que desgasta todo?

Ahora, cuando (estoy) solo, no dejo a mis pensamientos revolotear
Sobre las montañas en la playa de Angora;
Descansando sus alas donde las cubren el calor y las hojas helechosas
Ese noble corazón, para siempre, siempre?

Frío en la tierra y quince salvajes Diciembres.
Desde esas colinas pardas se han fundido en la Primavera.
Leal por cierto es el espíritu que recuerda
Después de tales años de cambios y sufrimientos.

Dulce amor de juventud, perdona si te olvidé
Mientras la marea del mundo me arrastraba.
Severos deseos y oscuras esperanzas me acosan,
Esperanzas que oscurecen pero que no pueden lastimarte.

Ningún otro sol ha iluminado mi cielo
Ninguna otra estrella ha brillado para mí
Todo el deleite de mi vida me fué dado de tu querida existencia.
Toda la felicidad de mi vida está en la tumba contigo.

Pero cuando los días de dorados sueños perecieron
Y aún la desesperación fué impotente para destruir(me)
Entonces aprendí cómo la existencia puede ser alimentada,
Fortalecida y mantenida sin la ayuda de la alegría.

Entonces reprimí las lágrimas de inútil pasión
Desahijando mi alma joven de tu anhelo
Severamente negué su ardiente deseo de apresurarse
A bajar a esa tumba ya más que mía.

Y aún así osé no dejarla languidecer
No quiero someterme a la pena arrebatadora de la memoria
Una vez bebiendo en esa angustia divinísima
¿Cómo podría yo escudriñar el mundo vacío, nuevamente?

Como puede juzgarse, este poema difiere un tanto del resto que integra la producción de Emilia Bronte. Escrito en uno de sus últimos años, tiene un sabor de egoísmo que nunca antes había escapado a su autora. Parece que ya los años le han dado experiencia y ella ha matizado sus versos con un cierto tono irónico y cansado. A mi modo de ver no refleja ningún acontecimiento real de su vida, ya que en ella no podemos hablar de cambios de sentimientos y este poema lo requeriría si fuera calcado de su existencia.

Tomando en conjunto su obra poética podemos concluir que en ella campea, en primer término, la espontaneidad. La elaboración meticulosa se limita a unos cuantos ejemplares y aunque muchos de ellos no tienen el mérito de comprenderse fácilmente ello se debe, indudablemente, a que el propio espíritu que los creó no tiene grandes afinidades con el de sus lectores. Sin embargo, destacan claramente sus características y ellas pueden concretarse en belleza de contenido y originalidad de expresión. Al decir de Dimet sus poesías dan impresión de golpear de alas y de intrepidez de pensamiento.

CAPITULO V

LAS NOVELAS DE CHARLOTTE Y LA DE EMILY

"...as English women are concealing their past..."

OSCAR WILDE,

"The Picture of Dorian Grey".

Conclusiones Generales.

Es innegable que cuando existe la decisión en el individuo los obstáculos que encuentra a su paso le sirven de acicate para continuar su marcha. Los débiles, por el contrario, se detienen casi siempre ante la primera barrera y se limitan a contemplarla sin pensar siquiera en intentar trasponerla. A ese primer grupo, que lleva la voluntad como estandarte, pertenecieron las hermanas Bronte. Habían publicado un humilde tomo de poesías y habían tenido un fracaso rotundo; ahora iban a escribir una novela.

"Charlotte escogió de entre sus historias de Angria la ya vieja de William y Edward Percy, adaptada en meses anteriores (en su "Adiós a Angria") al paisaje inglés y ahora modificada por su experiencia de Bruselas y convertido todo ello en "El Profesor". Emily, que aún no abandonaba Gondal, continuó algunos de sus temas y los caracteres e incidentes de su épica fueron trasplantados al paisaje de Yorkshire, dando "Cumbres Borrascosas". Anne, en cuya imaginación nunca echó profundas raíces Gondal, tomó su experiencia como institutriz y la convirtió en "Agnes Grey".

Las tres retuvieron sus primeros seudónimos, Currer, Ellis y Acton Bell". (1)

El desarrollo de cada una de estas novelas fué seguido cuidadosamente por las tres hermanas. Tal y como en su lejana infancia se reunían en las tardes para discutir lo que habían leído durante el día, así lo hacían ahora para escuchar, en lectura sucesiva, lo escrito por cada quien. Se opinaba, se rechazaba o se aceptaba y cuando era necesario se hacían correcciones. De este modo habían pulsado, en lo reducido de su círculo, el interés que podían despertar en el público y colegían su obtención. Olvidaban las jóvenes que entre ellas había afinidad de ideas y de cultura que estaban muy lejos de poseer con el común del público inglés: sus lecturas habían ampliado su criterio, que nunca había sido el estrecho Victoriano, y no suponían que Inglaterra iba a escandalizarse de sus escritos.

Quando estuvieron listas las tres obras fueron enviadas a algunos editores. La de Emily y la de Anne fueron aceptadas antes que la de Charlotte. Su editor sería Tomas Cautley Newby de a Plaza Cavendish de Londres y, afirma Miss Ratchford, los términos en que se aceptaban eran un tanto denigrantes para sus autores, pagarían 174 libras por trescientos cincuenta ejemplares y serían publicados en tres volúmenes, siguiendo la moda de 1840.

En tanto el manuscrito de Charlotte seguía pasando inútilmente de unas manos a otras; seis editores lo habían rehusado sin más explicaciones y aún así su autora no perdía la esperanza. La última de las negativas la recibió de "Smith and Elder" de Londres. Se encontraba ella en un sanatorio de Manchester —acompañando a su padre, operado de la vista— y aquella larga carta, en la que se juzgaban los defectos de su novela inteligentemente y se le aseguraba que otra más larga sería bien recibida, la decidió a iniciar un nuevo trabajo, "Jane Eyre". Esta vez iba a escribir a través de su personalidad femenina y a elegir temas de su vieja Angria, reviviéndolos y modificándolos (hasta cierto punto por sus experiencias vitales). Volcó entonces en su libro sus tristes horas infantiles

(1) "Web of Childhood". Fannie E. Ratchford. Chap. XXII-169.

de melancólicos recuerdos y su dolorosa juventud y los acontecimiento se sucedieron llenos de vida y emoción.

"Pocas semanas después, el 24 de agosto, Charlotte despachó a "Smith and Elder", su nuevo manuscrito, "Jane Eyre", novela en tres volúmenes firmada por Currer Bell. La dieron primero a que la leyera a algún empleado y su reporte entusiasta hizo que sus superiores quisieran conocerla. Mr. Smith Williams, un escocés sereno, difícilmente excitable, lo llevó a su casa y su emoción fué tal que no durmió por concluirlo. Las primeras copias fueron enviadas a los amigos literarios de los publicistas y todos gustaron mucho del libro. El público lo recibió el 16 de Octubre de 1847, "Jane Eyre", autobiografía de Currer Bell. Desde el principio tuvo un éxito fenomenal, fué una de las sensaciones del momento. Su primera edición se agotó en seis semanas y la segunda fué ansiosamente comprada. Fué la novela de la temporada y el público quería saber quién era su autor. Casi todos creían que éste era un hombre y muchos pensaban que eran dos. Charlotte había realizado todos los pasos por correo, de manera que ni sus publicistas sabían quién era". (2)

La divulgación de esta segunda obra, si le valió a Charlotte el éxito y la gloria. Abandonó las costas inglesas y siguiendo rutas extranjeras fué traducida a varios idiomas. Las ediciones se sucedieron con rapidez insospechada y ella tuvo que dividir su atención entre docenas de felicitaciones que llegaban por medio de sus editores y que la agobiaban a fuerza de elogios. Una de ellas, sobre todo, había de acarrearle fugaces momentos de alegría y orgullo y muchos de pena: era una felicitación de Thackeray, que dió lugar a que la novel autora, en una de sus ediciones de "Jane Eyre", agradeciera públicamente, al escritor, su atención. Lejos estaba de pensar que aquello sería lumbre en un pajar. La atención inglesa se concentró en aquel simple hecho y las versiones más atrevidas empezaron a correr de boca en boca; quienes aseguraban que Currer Bell era la amante de Thackeray; quienes afirmaban que era la institutriz de sus propios hijos y todos aceptaban, unánimemente, que Rochester era calca del autor de "Vanity Fair". Había ade-

(2) "Web of Childhood". Fannie E. Ratchford. Chap. XXII-172.

más una desgraciada coincidencia: la esposa de Thackeray estaba loca, tal como la de Rochester. Naturalmente aquello fué un golpe terrible para ambos, aunque en Charlotte la culpa parecía acrecentarse por ocultarse ella en el anonimato.

A pesar de todo, su obra llegaba ya a la cumbre. Había sido llevada al teatro con el título de "Los parientes pobres" o "La huérfana de Lowood" y no había inglés que no la conociera.

Emily y Anne estaban en tanto, a la expectativa; sus novelas aún no se publicaban a pesar de que habían entrado a prensa antes de que Charlotte escribiera "Jane Eyre".

"Newby había demorado la publicación de "Wuthering Heihs" y "Agnes Grey" hasta diciembre de 1847, por el del tiempo de la publicación de la segunda edición de la novela famosa de Charlotte. Aunque ambas autoras habían corregido las pruebas, sus correcciones fueron, poco más o menos, hechas a un lado y Emily y Anne se vieron humilladas al encontrar sus páginas impresas llenas de errores de ortografía y puntuación. Para empeorar el asunto, Newby ansioso de beneficiarse con la popularidad de "Jane Eyre", hizo circular el rumor de que los Bell eran una misma persona y los pocos que leyeron ambas novelas las calificaron como primeros y crudos esfuerzos de Currer Bell.

No obstante esto, Anne empezó su segunda novela, "Wildfell Hall" en la cual pintaba, bajo incidentes ficticios, la ruina de Branwell y la consecuente miseria para él y para aquellos que le amaban. Al terminar la primavera de 1848 la novela estaba finalizada y en manos de Newby. En julio, "Smith Elder y Cia.", a quienes Charlotte como Currer Bell había prometido su siguiente trabajo, se quejaron de que Newby estaba ofreciendo a un publicista americano las primeras hojas de una nueva novela de Acton Bell; afirmando que ellos también creían que los tres nombres pertenecían a un solo individuo".

El hecho indignó grandemente a Charlotte y a Anne y decidieron aclarar los puntos, de tal manera que esa misma tarde partieron para Londres. Es casi seguro el hecho de que Emily no se enteró de la famosa carta sino posteriormente. Una vez en la capital inglesa se presentaron ante los asombrados ojos de sus editores, quie-

(3) "Web of Childhood". F. E. Ratchford. Chap. XXII - 173.

nes se maravillaron al saber que Curren y Acton Bell eran dos jóvenes mujeres y que además aseguraban tener otra hermana en casa que era nada menos que el "brutal" Ellis. Puesto todo en limpio, las jóvenes les hicieron prometer absoluta reserva y se marcharon de la oficina. Cuando volvieron a Haworth y Emily se enteró de que también habían esclarecido su personalidad, su enojo fué grande y la hermana mayor tuvo que escribir a Smith y Elder para pedirles se olvidaran, por completo, de Ellis Bell.

En este intervalo se habían publicado ya "Cumbres Borrascosas" y "Agnes Grey" y la opinión, abiertamente contra ellas, había dado a sus autoras momentos penosos. En la "Quarterly Review", uno de los magazines más populares entonces, se escribía lo siguiente:

"Dentro de las obras de los tres Bell, que son hermanas o primos, se pueden encontrar las mismas características: elemental falta de respeto y posición anti-cristiana. Sus libros se parecen y las figuras como Cathy y Heathcliff son odiosamente paganas y abominables, aún para los gustos mismos de la clase inglesa que busca las lecturas más desvergonzadas. Si nosotros debemos, a pesar de todo, atribuir "Jane Eyre" a una mujer, será a una de aquellas que, por razones suficientes, después de no mucho tiempo, será rechazada por las personas de su sexo". (3)

Como puede verse, los juicios eran duros y, sobre todo, sin fundamento; las tres jóvenes los recibían así y no se preocupaban mayormente de ellos. A esto contribuía, sin duda alguna, el hecho de haber muerto recientemente Branwell y estar aún la familia bajo la penosa impresión. Este único hermano es una figura de enorme relieve en la vida de ellas. Pensamiento audaz, fué en su primera juventud su guía. Sus poesías de años posteriores, dolorosas y sentidas muestran cómo el vicio y el fracaso anulaban su voluntad. Se convirtió en la obsesión de quienes le rodeaban y los inútiles esfuerzos hechos para regenerarlo le acompañaron casi hasta su muerte. Esta tuvo lugar el día 24 de septiembre de 1848.

El choque fué mortal para Emily y para Anne. La primera em-

(3) "La vie des sœurs Brontë". Romieu. Chap. XXIII-217.

pezó a declinar rápidamente; a ojos vistas perdía fuerza día con día. Su único consuelo lo encontraba al pasear por el yerto páramo, cuya escasa vegetación se empezaba a perder marchándose con el otoño. Horas y horas permanecía sin pronunciar palabra, con los ojos perdidos en vagas ensoñaciones que inquietaban grandemente a sus hermanas. Poco a poco, y al igual que sus diarios alimentos, su respiración había ido acortándose y a los esfuerzos que hacían Charlotte y Anne para distraerla contestaba únicamente con evasivas y melancólicas sonrisas. Todas las noticias referentes a las novelas Bronte, que llegaban a la casa, eran leídas a la enferma quien las escuchaba con casi total indiferencia.

“En mi desesperado anhelo por distraerla —dice Charlotte en una de sus cartas— cierto día que creí verla menos atormentada di lectura a un número de la revista “North America” que hablaba de nosotras. Nos tildaban de monstruos y atroces y Emily y Anne escuchaban. Ellis “el hombre de talento tan extraordinario, pero hosco, brutal y violento” estaba hundido en su sillón, respirando a gran pena, sumamente pálido y delgado. Él, que no ríe a menudo, tuvo esta vez una sonrisa medio alegre y a la vez medio despectiva. Acton tenía su costurero; ninguna emoción lo hace que se muestre locuaz, pero sonríe, él también, dejando escapar a veces, como por sorpresa, una exclamación de calma al verse descrita bajo colores tan negros. Me pregunto a veces —continúa Charlotte— cómo habría juzgado el autor de este artículo su propia sagacidad si hubiera podido como yo, observar a estas jóvenes y se devanaría los sesos tratando de encontrar al colaborador masculino de Bell y Cia.” (4)

Bien puede decirse que esa fué una de las últimas sonrisas de Emily; el 18 de diciembre de 1848 murió y muy cerca, pocos meses después, hubo de seguirle Anne. La vida de Charlotte se alargó algunos años más para terminar en 1855. Con ella se extinguió la generación Bronte y su apellido se conserva, como nombre propio entre vecinos del lugar que, deseando alcanzar un poco de su fama, han bautizado a sus descendientes con él.

(4) “La vie de les sœurs Bronte”. Romieu. Chap. XX-207.

"CUMBRES BORRASCOSAS"

*"...roar of cataratic planets, globed, blazing,
roaring wayawaywayawayawayaway..."*

JAMES JOYCE. "ULYSSES".

La génesis de esta novela hay que buscarla en las raíces mismas de la vida de Emily; de ahí brota y su ambiente tempestuoso es una copia, más o menos fiel, del que envolvió a la joven escritora. Su gestación no es rápida, no es producto de un momento aislado y determinado de inspiración; es un tema desarrollado paralelamente a la personalidad de Emily y que ha nacido de su unión curiosa con la naturaleza circundante. Tal parece que el espíritu libre del páramo le engendró los personajes e ideas que culminaron en su novela. No hay que olvidar, sin embargo, las influencias humanas que recibió y que, concentrándose en su familia y en Tabby, la vieja sirvienta, encierran gran importancia en su evolución literaria.

Una de sus características más definidas es la armonía. Efectivamente, ella imprime tal adecuación entre sus personajes, momentos y ambientes que nunca hay notas discordantes. El páramo de Yorkshire parece hecho para Heathcliff y Cathy como Cathy y Heathcliff están formados para él. La verdadera esencia de ellos se ha desprendido de ese paisaje gris y las pasiones que les dan vida y color son de la misma intensidad que su huracanado viento. El ambiente es "su ambiente" y de las rocas profundas y de los brezos dispersos han arrancado ambos amantes sus notas de eternidad y frescura.

La novela se desarrolla, por entero, en el amplísimo escenario del páramo; sus puntos de referencia son dos granjas: "Cumbres Borrascosas" y "Thruschross". Las dos están enclavadas en el corazón mismo de la sombría llanura; a las dos las atormenta su viento ululante, ambas miran el mismo paisaje desolado y, sin embar-

go, hay entre ellas todo un mundo de diferencias y de contrastes. Su situación es distinta; la primera lucha siempre contra los embates del viento Norte, que ha hecho crecer sus abetos inclinados de temor; la segunda, defendida de su empuje, se yergue altanera y de su silueta parece desprenderse un vaho de comodidades y seguridad desconocidos para su vecina.

La introducción a la historia es magistral. Un viajero que visita la región se ve precisado a pasar una noche de blanca tormenta en "Cumbres Borrascosas". En la oscura y polvorienta casa todo le desconcierta, inclusive lo hirientemente hostil de sus moradores, y se retira a dormir dudoso y un tanto molesto. Su lecho, cerrado como un gabinete pequeño, le ofrece el enigma de antiguos libros cubiertos de iniciales que le desconciertan aún más. Al fin, duerme. La ventisca sacude la casa con desesperada furia, el viento aulla endemoniado y el visitante es despertado por una rama de abeto que golpea contra sus cristales. De aquí nace el interés del asunto, pues cree escuchar, casi ahogada en la tormenta, la voz de una mujer que clama pidiendo entrada; es una súplica sollozante que asusta al que la ha escuchado, a tal grado, que a su vez grita pidiendo auxilio. La escena que contempla le llena aún más de estupor, ya que su anfitrión se lanza insensato a la ventana y abriéndola de par en par llama anhelosamente a la dueña de la voz que, quizá perdida entre los remolinos nevados ya no se deja escuchar.

Empieza entonces el relato y Mr. Lookwood lo escucha de boca de una sirvienta antigua, Nelly Dean. Esta figura ha sido creada por Emily para dar cabida, indudablemente, a su inolvidable Tabby, cuya cocina olorosa a limpio también revive en la de Nelly, deslumbrante de aseó. Esta última ha sido testigo de los hechos ocurridos entre las familias Earnshaw y Linton y ha intervenido en muchos de ellos; de su memoria van desprendiéndose los acontecimientos que se desenvuelven enriquecidos por su subjetividad. Su creación permite a la autora tomar un cierto punto de vista crítico y juzgarse a sí misma a través de los personajes que la perpetúan.

Los que desempeñan el papel de pivotes centrales de la obra son dos, Heathcliff y Cathy; sin embargo, su importancia no puede igualarse, ya que el papel realmente activo lo tiene el primero, en tanto que el de la segunda es, en cierto modo, pasivo. Los rasgos

del varón están trazados enérgicamente y es posible conocerle, en su totalidad, desde sus primeras intervenciones en la novela. Su integración se basa en el doble elemento, pues su autora lo presenta ya en sus años maduros y a esta imagen se une la de la narración de Nelly Dean que lo evoca en sus años de infancia y juventud. Aún sin tomar en cuenta su introducción como hombre maduro podría juzgársela desde su aspecto primero y obtener una idea clara de su personalidad.

Su origen ha sido envuelto en una ligera bruma de misterio; no se sabe cuál es su raza ni de dónde proviene y su extraña apariencia física contribuye a despertar la curiosidad, no sólo en Cathy sino también en el lector.

No puede decirse que Emily Bronte posea en alto grado el don de describir y si lo posee no gusta de utilizarlo en largos párrafos decorativos. Tal vez pueda acusársele hasta de parca, pero lo cierto es que bastan unas líneas de su pluma para definir un carácter. Realmente el aspecto de Heathcliff no tiene mayor interés; es de sus acciones de donde se desprende su "yo", no en oleadas sucesivas sino en rica vena de constante fluir. He leído en la "Historia de la Literatura de Cambridge" una acusación que se le lanza; se afirma que un hombre como él, pasional y violento, no pudo amar a Catalina en el aspecto espiritual, sino que debió hacerlo en lo material. Hay que recordar que él no amó atraído por sus sentidos; el alma de los adolescentes y de los niños se enamora sin darse cuenta y de un ideal. En Heathcliff pudo no haberlo, pero lo cierto es que encontró en la joven un refugio espiritual que para ella tuvo las mismas características. Compenetrados profundamente, sus vivencias psíquicas e intelectuales se desarrollaron a la par.

Por otro lado sus edades, muy similares, permitieron que al mismo tiempo pasaran de la niñez a la juventud y fué en ese punto preciso donde se articuló la unión de sus espíritus. El ser humano se desenvuelve conforme vive y conoce el mundo que lo rodea, y de todos sus años vitales los más perturbables son los de la adolescencia. Lo que se graba durante ellos adquiere un carácter imborrable. Los protagonistas de nuestra historia recibieron esas impresiones juntos, al mismo tiempo; conocieron lo poco de la vida que estaba a su alcance, pero se conocieron a sí mismos y ese fué un "enterarse", paralelo, que los identificó.

De estas notas generales aplicables a los adolescentes, me valgo para rebatir lo aseverado en la Literatura de Cambridge. Heathcliff sí pudo amar a Catalina en el aspecto puramente espiritual. Mutuamente se ofrecieron el refugio que se anhela y necesita en esos primeros años de la juventud y encontraron, el uno en el otro, amplia comprensión, afecto íntimo y auténtico cariño espiritual. Todo ello se traduciría, sin embargo, en casos normales, en un afecto profundo y nada más, pero en el especial de "Cumbres Borrascosas", hay circunstancias notorias que tienen forzosamente, que modificar el asunto. Entre ellas cuenta, con importancia preponderante, la timidez que oprimía al muchacho como un resultado lógico de su posición en casa de los Earnshaw. Ahí era un recogido sin nombre y sin historia; el padre de la familia lo había amparado cuando vagaba por las calles de Londres desfalleciente de miseria, y, de pronto, se había encontrado con su protector muerto y un ambiente hostil, donde su única amiga era Cathy. La timidez que en él nacía con su desconocido origen se acentuó como una defensa y acicateado por Hindley (el hijo de Mr. Earnshaw) que le odiaba, se convirtió en una reacción de resentimiento, de tal suerte que el refugio que le ofrecía la niña tuvo para él una nota intensa de necesidad. Todo le era adverso, menos ella; a todos parecía huracán y malvado menos a ella y ella era su confidente, su "diario" y su compañero.

Puede aplicarse en esta novela la teoría de la transferencia afectiva, pues el odio que mueve a Heathcliff a vengarse de todos aquellos que guarden alguna relación con su amada muerta, es una mutación de su profundo amor anterior. La había querido como pudo quererle a sí mismo, pues en realidad la joven había pasado a formar, en su aspecto espiritual, parte integrante de su ser. Juntos habían gozado la hermosa libertad del páramo; juntos admirado sus rubias colinas de verano que visten gasas blancas en invierno, sus rocas altivas eran castillos donde anidaban sus fantasías, y en las tardes de viento impetuoso juntos lo desafiaban tomados de la mano. Por eso se amaban sin necesidad de palabras ni miradas; por eso Heathcliff llamaba a Cathy "su alma" y ella lo nombraba como la suya.

Y si todo esto no fuera suficiente para demostrar que Heath-

cliff sí pudo amarla espiritualmente, como lo había hecho a su vez su creadora, tan ardiente, ¿no bastaría añadir que no todos los hombres sienten o reaccionan igual?

En las palabras siempre sencillas de Emily Bronte se va desenvolviendo su novela. A medida que los detalles se acumulan se entiendo mejor la perfecta compenetración de sus enamorados centrales:

"Hindley se volvía tirano. Pocas palabras de su esposa que expresaron su aversión por Heathcliff bastaron para despertar en él todo su antiguo odio hacia el muchacho. Le echó de su compañía a la de los criados, le privó de la instrucción del cura e insistió en que fuera al campo a trabajar, forzándole a tan duras labores como a cualquiera otro mozo de la granja... Pero una de las principales diversiones del gitano y de la niña consistía en escaparse a los brezales en las mañanas y permanecer ahí todo el día. El castigo que se les esperaba no era para ellos más que motivo de risa. Ya podía el cura señalarle a Cathy tantos capítulos para aprender de memoria, como quisiera y ya podía José zurrar a Heathcliff hasta que le dolía el brazo; ellos todo lo olvidaban en el momento en que volvían a estar juntos; cuando menos, en el instante en que fraguaban un pícaro plan de venganza... y más de una vez lloré para mis adentros al verlos crecer cada día más perversos, sin atreverme a decir palabra por temor de perder la escasa autoridad que aún tenía sobre las desventuradas criaturas..."

Como se ve, Heathcliff tuvo en la familia Eearnshaw un enemigo jurado, Hindley. Su animosidad primitiva se convirtió en odio intenso y trató de alejar al muchacho de su hermana Catita como una drástica medida; este intento contribuyó a que su unión espiritual adquiriera mayor fuerza. Lo que al hombre se le prohíbe, más lo desea y estos jóvenes eran humanos, vivían en función de sus pasiones y la mutua atracción que les obsesionaba era irresistible. No tenía el carácter definido de pasión amorosa pero sí el enorme poder de la costumbre. Hechos de la misma argamasa literaria, de cóleras rápidas de encender y anhelos difíciles de satisfacer, sus relaciones no podían ser tranquilas; eran polos iguales cuyos contactos ocasionaban choques violentos y sus reacciones tenían profundidad insospechada.

Este es el motivo esencial que explica una cierta dualidad en el espíritu de Catalina y que está claramente expuesta en el siguiente párrafo:

"Me importa tan poco —dice la muchacha— casarme con Edgardo Linton como ir al Cielo, y si ese malvado de mi hermano Hindley no hubiera rebajado tanto a Heathcliff yo no hubiera pensado en ello; ahora sería mengua para mí casarme con él; nunca sabrá cómo le amo; y no porque sea guapo Elena, sino porque **EL ES MAS YO, QUE YO MISMA**. Cualquiera que sea la sustancia de que están hechas nuestras almas, la suya y la mía son iguales y la de Linton es tan diferente como el rayo de la luna del relámpago o como el hielo del fuego..."

La doble comparación tiene gran fuerza simbólica y sirve admirablemente para el caso. Linton, la figura que construye Emily para contrastar con la de Heathcliff, es, en efecto, su antítesis, circunstancia que hace destacar nitidamente a ambos. La autora ha partido desde el físico. Los dos jóvenes parecen nacidos en regiones distantes y diferentes; la palidez de Linton oscurece la tez morena de Heathcliff; sus mansos ojos claros se diluyen cuando los negros y profundos del gitano chispean encendiendo sus espesas cejas; sus manos cloróticas y languidecientes hablan de las exquisiteces femeninas, en tanto que las nerviosamente rudas de su rival cantan las glorias del varón. Y a sus cuerpos corresponden sus espíritus; la timidez siempre indecisa de Linton punza a Catalina recordándole la voluntad férrea y tenaz de Heathcliff. "El relámpago y el rayo de luna", nada mejor para aplicar a ambos personajes.

Podríamos considerar este contraste doble, tomando en cuenta la figura femenina que se utiliza para destacar la de Cathy; ella es Isabel Linton, hermana de Edgardo. Las mismas notas aplicables a él corresponden a ella y siendo Catalina y Heathcliff tan semejantes, el contraste es el mismo. Esta medida de contrapunto, que gusta tanto a Emilia Bronte y que en el curso de su novela aplica en tres ocasiones principales, no aparece de súbito, acarreada por la casualidad, sino que se desenvuelve lentamente prime-

ro, para intensificarse después y lograr un rápido ritmo diferenciante. Parte de incidentes que en apariencia no encierran gran importancia y que en realidad son las bases que soportan el tema.

Cuando aún no se ha definido claramente la naturaleza de la pasión que relaciona a Catalina y a Heathcliff (y que extremando podríamos llamar amistad amorosa, al estilo Stendhaliano), la autora presenta una de las circunstancias clave de la obra. En su perpetuo corretear por el páramo, ambos chicos se llegan hasta la granja más cercana a la suya propia, "Thruschross" en donde habitan los Linton. Su simple apariencia significa ya una medida prudente para atraer la atención de la niña, pues su elegancia y distinción son desconocidas para ella. A través de los cristales de una ventana penetran visualmente en aquel ambiente nuevo que no les despierta (y especialmente a él) sino comentarios despectivos. Concuerdan en preferir su páramo y sus libres costumbres a aquellos vestidos adornados y estorbosos que portan los niños Linton y a aquellas estancias cerradas al viento. Su actitud, completamente pasiva, ha de variar casi de inmediato, pues Cathy es mordida por uno de los mastines de la casa y conducida dentro para su curación; los criados arrojan al muchacho y ella tiene que permanecer por espacio de varias semanas en la residencia Linton. De aquí nace una dolorosa lucha en su espíritu pues su prolongada estancia en este mundo refinado la ha conectado con modales elegantes que han hecho resaltar la vulgaridad de los suyos. Esto la hace empezar a darse cuenta de la baja condición de su ambiente (comprendiendo en él a Heathcliff) y se entabla una lucha entre la pasión que la une a él y las conveniencias que deduce de un enlace con Edgardo Linton; todo ello le produce una crisis nerviosa que culmina con la partida del gitano.

La prostración casi la anula durante largos meses y decide unirse a Linton; le entregará aparentemente su vida, porque su alma estará tan alejada de su hogar como lejano esté aquel a quien ama; ningún acontecimiento podrá variar esto, ya que la fusión de los espíritus no tiene fin y muchas veces tampoco principio. De sus propias palabras se desprende la naturaleza de ese lazo que la ataba, "no una pasión como la que condenó a Francesca y a Paolo, no, Emilia Bronte aventajó en este sentido a Dante e imaginó una

condena y un tormento más crueles, infinitamente más crueles". (5) Ligó sus almas, de sus espíritus hizo uno y al separarlos dejó a ambos viviendo artificialmente. De ahí las palabras de Cathy refiriéndose a Heathcliff:

"El es el gran pensamiento de mi vida. Si todo lo demás pereciera y él se salvara, yo seguiría existiendo y si todo lo demás viviera y él se aniquilara, el Universo sería para mí un mundo extraño y yo no me sentiría parte de él. Mi amor a Linton es como el follaje de los bosques: el tiempo lo cambiará, bien lo sé, como el otoño cambia el de los árboles. Mi amor a Heathcliff semeja las eternas rocas que están debajo; es un manantial de escaso placer visible pero necesario. Elena, ¡yo soy Heathcliff! El está siempre, siempre en mi pensamiento; no como cosa agradable de igual manera que yo no soy siempre agradable a mi misma, sino como mi propio ser..."

Afirma Dimnet que en el desarrollo de la novela existe un perfecto matrimonio entre idea y expresión; ello es cierto. Los pensamientos de Emily Bronte son de gran fuerza y las palabras con que los expresa también, de tal suerte que se corresponden íntegramente. Nada en su obra parece frágil o titubeante, todo goza de un carácter definido, concretado en frases claras y concisas. Quizá por considerarla innecesaria ella huye de la abundancia de adjetivos y no los prodiga sino en la medida de lo necesario. En general, el inglés que usa es admirable.

Como se comprende, las pasiones de esta novela y su espantablemente odioso Heathcliff, lanzados a mitad de la sociedad Victoriana, provocaron una verdadera reacción de furor. De haber sido posible se les hubiera excomulgado, pero, siendo irrealizable el asunto la opinión se conformó con señalar el libro como endemoniado y estúpido. "El primer crítico que reconoció su grandeza fue un joven, Mr. Sydney Dobell, en el "Palladium" de 1849". (6) Y ello valió al terrible drama más de un lector curioso que, en busca de pecado, se encontraba con hondas pasiones humanas. Esa era

(5) "Cumbres Borascosas". Prólogo de Victoria Ocampo.

(6) "La vie des sœurs Bronte". Romieu. Chap. V - 72.

la culpa de su autora, haber tocado ese punto tan real en el corazón de la hipocresía.

A la mitad de la obra se presenta la muerte de Catalina, precedida por la dramática despedida de los enamorados. Este es uno de los momentos mejor logrados de la obra; durante él la tensión es completa y tal parece que únicamente la solución "muerte", puede adaptarse a su intensidad; la emoción está vibrando en cada instante, "los ojos arden de dolor sin humedecerse", y las palabras de los amantes dan libre escape a su infierno interior. La moribunda, en su desesperación por saber que muere y Heathcliff queda vivo dice:

"Quisiera tenerte asido —continuó amargamente— hasta que estemos ambos muertos; no me importaría cuánto sufrirías, nada me importan tus sufrimientos. ¿Por qué no habías de sufrir? Yo sufro. ¿Me olvidarás. ¿Serás feliz cuando esté enterrada?

—No me atormentes hasta volverme tan loco como tú —gritó él rechinando los dientes. ¿Estás poseida del demonio que me hablas de tal modo cuando te estás muriendo? ¿No piensas que todas esas palabras quedarán marcadas con hierro candente en mi memoria y seguirán royendo siempre, siempre más hondo cuando me hayas dejado? ¡Tú sabes que mientes cuando dices que te he matado!, ¡y sabes Catalina que así podré olvidarte a ti como a mi existencia! ¿No es bastante para tu egoísmo diabólico el pensar que, mientras tú descansas en paz, yo me retorceré en las penas del infierno?

A estas frases se unen las que pronuncia cuando ya ha muerto y que forman una cadena que lo remacha, despiadadamente a la vida.

"¡Ojalá despiertes en tormento! —gritó con terrible vehemencia— ¿dónde estás? —No ahí, en el cielo— ¡No has perecido! ¡Oh! ¡Dijiste que nada te importaban mis sufrimientos! Yo no rezo más que una oración y la repetiré hasta que mi lengua se entumezca. ¡Catalina Earnshaw! ¡Dios haga que no descanses mientras yo viva! ¡Dijiste que te maté, pues sígueme! Sí. ¡Las víctimas persiguen a sus asesinos! Lo creo. Hay espíritus que andan errantes por el mundo.

¡Quédate siempre conmigo! ¡Toma cualquier forma! Vuélveme loco. ¡Pero no me dejes en este abismo en donde no puedo hallarte! ¡Oh Dios! ¡Es indecible! ¡No puedo vivir sin mi vida! ¡No puedo vivir sin mi alma!

Y sin embargo, Heathcliff podrá redimirse de esa condena brutal que durante muchos años le inclina al mal; se purificará por el dolor como muchos de los personajes de Dostoiewsky ya que también como muchos de ellos ha vivido en un ambiente pasional y tempestuoso. La autora inglesa, al igual que el ruso, gustó enormemente de la introspección y de ahí brotaron sus respectivas obras sombrías, y enfermizas (aunque en grados muy distintos).

Con el fin terreno de Cathy podría suponerse terminada su influencia y nada más lejos de la verdad. Ciertamente ya no será ella viva la que impulse a Heathcliff; no ya la ilusión de encontrar sus ojos brillantes y sus cabellos flotando a los vientos del páramo; ahora será la obsesión de perseguir su fantasma, de atisbar en las miradas de todos un destello suyo. Y la tensión emocional que lo va envolviendo sublima su amor y lo convierte en odio, en aversión terrible para todos aquellos que pudieran relacionarse con la muerte, y todos sus sentimientos y sus acciones se hacen concomitantes a esa pasión eje que le dirige y obsesiona. Aparece entonces con los rasgos crueles de un vengador insaciable y sin conciencia. Es en esta segunda parte de la novela donde se basan aquellos que afirman que su carácter (de Heathcliff) es totalmente inhumano, no obstante que en la realidad existen hombres como él; las pasiones los dominan y hacen de ellos sus instrumentos ciegos.

De injusto sí puede acusársele, su odio, extremado, lo arrastra contra inocentes exagerando su tono, pero... ¿acaso no fueron exagerados los celos de Otelo o la fantasía de Don Quijote? Sus ojos no perciben los valores vitales y la única voz que escucha en su conciencia es aquella que clama venganza. La trama sigue adelante; su casamiento, su hijo, la hija de Linton y Catalina, el de Earnshaw, no son sino piedras bases en las que apoya su camino de pasión y muerte. Con una verdadera concepción diabólica aplica a cada caso algo especial. La crítica le señaló como un demonio, Emi-

lia Bronte lo creó con precisión magistral e hizo de él un personaje magnífico.

He dicho ya que el estilo literario de esta autora es, ante todo, sencillo. De su imaginación van brotando los sucesos y los personajes y así plasman. No hay preocupación de estilo y la obra se unifica por el impulso que lleva a la autora a escribir y que, arrancando de los más profundos estratos de su psique, brota como el afán de vida de un ser introvertido que guardó celosamente sus vivencias para volcarlas, íntegras, en su libro.

Es indudable que toda la obra estaba en la mente de la señorita Bronte mucho tiempo antes de ser redactada. Ahí se habían delineado y desenvuelto sus personajes y sucesos, con la misma precisión que habían de adquirir más tarde. Sin embargo, su ensimismamiento reservado no indicaba que se resolviera algún día a externarse; fué necesaria la decisión de sus hermanas de escribir una novela para que en ella naciera el deseo imperativo de dar salida a sus propios pensamientos, y entonces se extrovertió. Una vez roto el dique de su propia resistencia la inspiración saltó arrolladora, no hasta extinguirse, sino hasta alcanzar un nivel conciliador. Por eso sus "Cumbres" son tan poderosas que emocionan y al mismo tiempo mueven a espanto; porque no han nacido goteantes de una imaginación que se exprime y sí de este rico caudal que arrastra material suficiente para otras novelas.

El paisaje de la obra está integrado por el páramo, es el fondo gris que da espíritu a la novela, a pesar de lo cual no lo encontramos descritos en amplios párrafos, como podría suponerse; se le intuye a través de las cortas alocuciones que se le refieren y de los mismos personajes y sucesos. Los contados párrafos que lo tratan objetivamente encierran gran potencia evocadora. Es fácil levantar su escenario más atrás del volumen sostenido por la mano. Se dibujan sus colinas que ondulan al viento cuando se enriquecen de espigas; verdean tímidos los brezos dispersos y llegamos a percibir su fragancia en las tardes primaverales; las noches de luna platean sus ámbitos y su viento, en continuo soplar vuelve las hojas de nuestro libro en rápida sucesión. Y podemos imaginarlo no porque ella lo describa, sino porque palpita en sus palabras y en

sus pasiones y en todos sus momentos. Dejémosla hablar cuando lo decora invernalmente:

"La luna brillaba en todo su esplendor; una tenue capa de nieve cubría la tierra..."

Cuando lo empapa de lluvia y nostalgia:

"Era un día pesado y sofocante, sin sol, pero con un cielo demasiado brumoso..."

O cuando el otoño lo envuelve...

"Una tarde de octubre o principios de noviembre, una tarde fresca y lluviosa en que las hojas, mustias y húmedas, crujían sobre el césped y los caminos, y el frío cielo azul se cubría de nubes".

Todo ello lo encierra en su valle, donde "...las tenues neblinas se elevan formando nubes rizadas en el borde del azul..."

Su poder descriptivo se concentra sobre todo en las cosas y personas, a ellas dedica esa atención que el páramo no requiere, ya que está incluido en todo. En las primeras planas toca su turno a la granja que dá título a la novela:

"... Cumbres Borrascosas es el nombre de la morada del señor Heathcliff y describe la agitación atmosférica a que está expuesto el lugar en tiempo de tormenta. Lo cierto es que en ningún momento les ha de faltar, allá arriba, ventilación pura y saludable; es fácil de imaginar la fuerza con que el viento Norte sopla sobre el borde de la sierra por la extraordinaria inclinación de unos pocos abetos achaparrados que ví al fondo de la casa y por una hilera de magros espinos que tienden sus miembros todos aun mismo lado, como pidiendo limosna al sol. Por fortuna el arquitecto tuvo la previsión de construirla fuerte; las ventas angostas están firmemente encajadas en la pared y las esquinas se hallan protegidas por grandes salientes de piedra... No observé en la enorme chimenea señales de asar, hervir u hornear ni ví brillar en las paredes cacerolas, de cobre o coladores de lata. Verdad es que el extremo de la chimenea

reflejaba, espléndidamente, la luz y el calor, desde las filas de inmensos platos de peltre entremezclados con canjilones y jarros de plata, que, hilera sobre hilera, subían por un vasto aparador de roble hasta el mismo techo. Este último nunca había sido pintado: todo su esqueleto quedaba desnudo ante el ojo observador, excepto ahí donde lo ocultaba un bastidor de madera cargado de tortas de avena, jamones y piernas de vaca y carnero. Encima de la chimenea había varias escopetas feas y viejas y un par de pistolas de arzón, y, como adorno, tres cajas de colores chillantes estaban alineadas a lo largo de la repisa. El suelo era liso, de piedra blanca; las sillas, de respaldo alto y formas anticuadas, pintadas de verde; una o dos, negras y macizas acechaban en la sombra...

Esta chimenea, descrita a grandes rasgos, es utilizada como punto de relación en diferentes ocasiones. No han de esperarse, sin embargo, posteriores descripciones que se unan a ésta un tanto somera; la fuerza de sus detalles bastará para que "Cumbres Borrascosas" quede, tan fija en la mente, como la sombría casa Usher de Poe, delineada también en la neblina del pantano.

En el caso de la granja de Thruschross no se encuentran largos párrafos alusivos y los detalles aislados han de unirse para adquirir fuerza; su descripción se basa en la imagen que de ella, tiene Heathcliff y que expone a Nelly Dean:

"...la luz salía de allí; no habían cerrado los postigos y las cortinas estaban sólo a medio correr. Los dos pudimos mirar dentro, poniéndonos de puntillas en el zócalo y agarrándonos al borde de la ventana; y vimos —¡ay qué hermosura!— una espléndida estancia con alfombra carmesí, sillas y mesas cubiertas de carmesí y techo blanco como la nieve, ribeteado de oro, con un chorro de gotas de cristal que colgaba en el centro, de cadenas de plata resplandecientes con la suave luz de pequeñas bujías..."

Como puede juzgarse existe una gran diferencia entre la casa de los Linton y la de los Earnshaw. De ese contraste es de donde se desprende la duda que bifurca el pensamiento de Cathy y que dá, como resultado, su matrimonio con Edgardo Linton.

Esto es por lo que se refiere a la descripción de las cosas y,

tomando en cuenta la de las personas, puede afirmarse que, sólo a las principales las integra desde sus primeras apariciones, aunque en realidad no hay ninguna a la que pueda aplicársele con entera propiedad el calificativo de secundaria.

Ya he dicho que la importancia de Catalina es del mismo grado que la de Heathcliff. Es también un reflejo parcial del carácter de su creadora y como tal, goza de las mismas prebendas del gitano y comparte sus defectos. Los privilegios se localizan, ante todo, en el hecho de ser ambos los que dirigen la obra entera. Ciertamente el varón desempeña un papel más activo; Cathy es receptáculo de sus pasiones y, al mismo tiempo, agitador que en continuo revolver formía los vapores que se desprenden de su mezcla y envuelven la trama toda. Las simples iniciales de su nombre, unidas a su fantasmagórica aparición, sirven de señuelo para la atención y cuando Nelly Dean empieza a relatar la historia y habla de ella en su niñez, la define concretamente como espíritu dominante y rebelde. Por lo que se refiere a sus defectos ellos pueden concretarse en las notas, un tanto exageradas, que a veces les aplica la autora.

Ambos, Heathcliff y Cathy, se amoldan al carácter mismo de Emilia Bronte. Si a ésta se la quisiera definir, bien podría utilizarse la auto-descripción que pone Benjamín Constant en boca de Adolfo en su obra del mismo nombre. Esta abarca las características más notables de la dolencia, y ellas las presenta, extremadas, la autora de "Cumbres Borrascosas". Es por esto que afirmo que sus dos personajes principales tiene en común con ella rebeldías y pasividades, pasión y firmeza.

La figura de Cathy presenta rasgos claros y precisos aún desde los años de su infancia. Ello no obsta para que brinde la impresión de ser inestable; no puede captársele fácilmente, pues en constante tornarse parece huidiza. Es en su verdadera esencia donde no se transforma y para llegar hasta ella es necesario franquear la barrera que presenta su carácter variable. El meollo de su personalidad se integra por la fuerte unión espiritual que la relaciona con Heathcliff y que no sufre cambios de ninguna especie. Es ahí donde interesa.

Ella viene a ser el aliento mismo de la obra, no como fuente de

inspiración o como acicate de mejoría, sino como impulso, vivo en la primera parte y muerto en la segunda, que lleva a realizar hasta sus menores acciones al protagonista masculino. Sin embargo, no se encuentra en toda la novela una descripción amplia de ella. Emily Bonte no gusta del detalle, pormenorizar no es su arte. Los lineamientos que da en lo que respecta al físico, dejan amplio margen a la imaginación, en tanto que por lo que se refiere al espíritu impide, por la fuerza de las acciones de donde se desprenden, su poner aún el menor detalle que no esté implícito en ellas.

A través del diálogo, que es su primera arma literaria, la autora ofrece las características que integran los diversos tipos de sus "Cumbres". Ninguno de ellos es innecesario dentro de la trama, ya que todos viven papeles importantes. No obstante, a primera vista podría suponerse que los hay tan sólo decorativos, como el viejo José, y se erraría totalmente. Esta figura, de notas un tanto exageradas, sirve, a maravilla, para destacar a todas las demás. Apegado a la casa Earnshaw y a las ideas que imagina correctas, es voz que prontamente señala supuestos errores y presagia castigos eternos. Datos insignificantes que pasarían inadvertidos, crecen en su boca y a esa igual medida aumenta el resto del asunto. Desde las primeras páginas de la novela se encuentra precisada su intervención puritana que a veces se hace un tanto monótona, a fuerza de repetición. Pertenece al ambiente, podríamos compararlo a los muebles pesados y antiguos que ocupan las salas de la granja, porque como ellos, integra el fondo del tema.

Este tipo se concentra en la descripción que de él hace la narradora de la historia:

"... Era y es, probablemente, el fariseo más gazmoño y cargante que jamás escudriñó una Biblia para atrapar las promesas para sí y arrojar las maldiciones al prójimo. Por su maña en sermonear y sus piadosos discursos, hacia gran impresión en el señor Earnshaw, y cuanto más débil se ponía el amo, más influjo ganaba sobre él. Le acosaba implacablemente para preocuparse de su alma y gobernar rigidamente a sus hijos..."

Posteriormente aparecen tres jóvenes que complementan la se-

gunda parte de "Cumbres Borrascosas". Nacidos del grupo que puebla la primera y parte de la siguiente, han de ser manejados por el odio de Heathcliff. Son pivotes que sostienen sobre todo el final de la novela. Uno de ellos, el hijo del gitano, tiene lineamientos tan intensos que se antojan exagerados y no porque su posición sea forzada sino porque su debilidad espiritual es casi increíble. Concorre a reforzar esta impresión el amor enfermizo que le inspira su prima Catita y que, bordeando los límites de lo natural, produce una mezcla con la sana juventud de la joven, que repugna. El forzado cautiverio de la muchacha para casarla con Linton hijo, y la muerte de Linton, su padre, sin testar, hablan de alguna obra folletinesca, que por ningún concepto está al nivel del resto de la trama.

Si a esta altura terminara el asunto, es indudable que la opinión, influida por los últimos pasajes, se inclinaría a serle francamente adversa. Emilia Bronte debe haberlo comprendido así y preparó un final diferente. Con cierta anticipación hizo aparecer al hijo de Hindley y empezó a cultivarlo de tal modo que, cuando vino a jugar un papel decisivo en la trama, necesitó de una reacción violenta que le arrancara de su estado de embrutecimiento y destacara, en forma clara, el último movimiento amoroso. Este idilio viene a echar por tierra los planes de Heathcliff que aún no se han cumplido en su totalidad. El ha querido ver extinguidas las familias Linton y Earnshaw; se ha envilecido año con año escuchando sus voces pasionales. Nada ha podido detenerle, ni siquiera la hija de su amada Catalina cuyos ojos brillan como los de ésta, nada se ha opuesto a sus designios.

Inopinadamente empieza a gestarse un sentimiento poderoso que ha de oponerse a los suyos. Catita Linton y Hareton Earnshaw principian a amarse. Su idilio nace tempestuoso, encubierto de odios y ponzoñas y parece que no podrá descubrir su verdadera esencia. Pero la juventud hace el milagro y los ojos cuajados de torvas miradas se ablandan y acarician; los labios maldicientes olvidan su rigidez y forjan palabras de emoción. Una pasión se opondrá a otra y en la lucha caerá vencida la que había torcido su camino. Heathcliff va a morir. Sus últimos días son, sin duda alguna, portadores de las mejores pinceladas que dió Emily a su sombrío cuadro. Convencido de que no podrá luchar contra ese cariño, que adivina tan

poderoso como el suyo mismo, se encuentra sin aliciente para vivir. Ya no puede aplicar su odio a nada y entonces parece calmarse. Lentamente principia a desprenderse de su "yo" terrenal y no en forma brusca; se antoja como si descendiera por una engañosa pendiente que le arrastrara inflexible hacia la tumba. Su carácter se transforma y todos a su alrededor se dan cuenta de ello. Nada parece importarle ya y sólo anhela vagar por el páramo.

Desde que Cathy murió ha vivido con su recuerdo constantemente; en sus últimos días ella se convierte en una torturante obsesión que le acongoja:

"... ¿Qué es lo que no está asociado con ella? ¿Y, qué no me la recuerda? ¡No puedo mirar este piso sin ver sus facciones grabadas en las losas! ¡En cada nube, en cada árbol, llenando el aire de la noche y vislumbraba en cada objeto de día, me veo rodeado de su imagen! ¡Las caras más vulgares de hombres y mujeres, mis propias facciones se mojan con su semejanza!..."

Heathcliff no puede estar quieto un solo momento; cree verla en cada sitio y ha de retornar buscándola siempre. Se desespera, y este estado de tensión empieza a aflojar cuando ya está cerca su fin. El fenómeno presenta diversas modalidades y parece alejarse de la realidad, sus ojos vagan en lejanías invisibles a los demás y sus palabras aclaran su estado de ánimo:

"... ¡No puedo continuar así! ¡Tengo que recordarme a mí mismo que debo respirar y a mi corazón que ha de latir! Es como si forzase a su posición un duro resorte; sólo por coacción ejecuto el más leve acto, que no sea dictado por aquel solo pensamiento; y sólo por coacción percibo cualquier cosa, viva o muerta, que no esté asociada con aquella sola idea universal. Tengo un único deseo y todas mis facultades anhelan alcanzarlo. Tanto tiempo lo han anhelado y tan incommoviblemente, que estoy seguro de lograrlo, y pronto, porque ha devorado mi existencia. Me anego en la anticipación de su cumplimiento..."

Y efectivamente, sin sufrir en apariencia ninguna enfermedad, Heathcliff muere. En ese breve tiempo final Hareton y Catita cre-

cen en amor y ello viene a suavizar la impresión que deja el fin de quien tanto los martirizara.

Ahora Heathcliff se ha incorporado también al paisaje y en él, al espíritu de su amada. Ya no se podrá cruzar el páramo sin adivinar, en cada abeto perdido o en el trigal ondulante, sus sombras unidas. La tensión pasional de sus vidas ha pasado íntegra, y quizá más intensa, a la exactitud de sus recuerdos y cuando cae la tarde parecen fundirse más hondamente al infinito insondable de su marco.

La novela en sí ha causado los comentarios más diversos. Se le ha criticado su trama por demasiado pasional, olvidando que ello significa que es demasiado humana. (Aquí cabría, en cierta forma, la expresión de Miguel de Cervantes Saavedra con respecto a "La Celestina"). Se ha asegurado que en su creación intervino la mano de Branwell y que por ello presenta caracteres un tanto ambiguos. Esto último es muy discutible. Yo sostengo que Emily fué la única creadora de esta joya inglesa. Charles Morgan, en un interesante estudio que hace al respecto en "The Great Victorians", T. I. Pág. 91; afirma que el hermano contribuyó, si no en el hecho concreto de escribir, sí en el de imaginar ciertos pasajes de la novela. El señor Morgan olvida, quizá, que en la época en que "Cumbres Borrascosas" fué redactada ya Branwell se encontraba en una degradación terrible. Casi no vivía en la parroquia pues el vicio lo mantenía, la mayor parte de su tiempo, en la taberna. Resulta ilógico pensar que, a las altas horas en que llegaba, y casi embrutecido, Emily solicitara su ayuda literaria; y esto, haciendo a un lado las afirmaciones de Charlotte con respecto al hecho de haber ocultado al hermano la publicación de sus poesías y demás, para no lastimarlo recordándole su fracaso.

Esto es por lo que se refiere al aspecto puramente material; por lo que corresponde al genio creador basta con citar los notables poemas de Emily, cuya esencia se identifica, plenamente, con la de su novela. Aquí coincide mi punto de vista con el de Mr. Morgan, quien expone su sentir en las siguientes afirmaciones: "... quien escribió los poemas escribió "Cumbres Borrascosas"; ambos son gemelos de una sola imaginación..." ¿Por qué entonces dudar de ella, como autora única de la obra, si Charlotte sostenía que de su libro de versos los únicos que valían eran los de Ellis Bell?

Lo que ha sucedido a esta autora es que ha sido rodeada de una serie de teorías infundadas. Y digo infundadas porque ninguna de ellas puede probarse. Se ha hablado de un cariño anormal entre ella y Branwell que pudo existir o no, pero lo cierto es que después de 100 años y sin ningún material condenatorio, resulta vacío afirmarlo. Por otra parte se ha dicho que ella y Anne sostuvieron relaciones lesbianas y esta imputación es, sin duda alguna, la más cruel que puede lanzárseles, amén de ser totalmente gratuita. En pocas palabras, el público y algunos biógrafos se han ocupado en oscurecer su figura, de tal modo que sus grandes lineamientos de escritora han sido un tanto opacados, pero jamás destruidos.

"Wuthering Heights" si fué escrita por Emily Bronte. Si ella hubiera sido menos reservada y hubiera legado a los ojos ávidos del mundo sus memorias se conocerían los rincones de su espíritu y nunca se hubiera aceptado ni la más remota posibilidad de haber sido Branwell co-autor de su obra. No existe ninguna base firme que soporte tan arriesgada teoría; el espíritu que anima la novela desde las primeras hasta las últimas páginas es el mismo y también el inspirador de la poesía.

Mucho he tocado ya el punto de la estrecha relación que existe entre la psicología de esta mujer y sus "Cumbres"; no quiero insistir al respecto y concluyo afirmando que ésta es una de las novelas que más ampliamente responden al espíritu que las creó. Sus caracteres son fuertes y sus descripciones exactas y potentes y todo ello hace de este ejemplar del genio humano uno de los más notables exponentes de la literatura femenina mundial. Su única novela ha valido a Emily Bronte un puesto destacado entre las escritoras y si se le hubiera hecho justicia es innegable que en todos los países se le confirmarían estos títulos que, en nuestros días, excepto en ciertas naciones, aún no pasan de ser vagamente conocidos.

**"EL PROFESOR", "JANE EYRE", "VILLETTE"
Y "SHIRLEY"**

*"Not by death but by fading
out in the sun or by being
lost and forgotten somewhere..."*

JAMES JOYCE.

La primera enumerada de las novelas de Charlotte es la que presenta menor mérito literario. Fué su producción inicial y siendo ella escritora de muy regular condición alcanzó pobres características. Su figura central tira abiertamente a la cursilería y es bien sabido que ésta es la peor consejera de una novelista. Sin embargo, la trama no deja de presentar interés; su protagonista eje, tras ciertas vicisitudes llega a ocupar un puesto de preceptor y es este suceso el que brinda a Charlotte material suficiente para llenar un volumen pequeño.

A través de Guillermo Crimsworth el lector conoce la vida de un maestro del siglo pasado; sus penas, sus dificultades, todo aquello que pudieron constatar personalmente las hermanas Bronte se encuentra aquí detallado. En realidad, el material es bueno, pero se ha hecho mal uso de él. La historia deja mucho que desear y parece forzada; solamente unas cuantas escenas pueden hacer gala de naturalidad y el resto deja una impresión desagradable. Su propagación fué posible, hacia 1860, gracias a la popularidad de "Jane Eyre", ya que viniendo ambas de la misma pluma, el público esperaba encontrar semejanzas favorables entre ellas. Durante muchos años posteriores a esa época permaneció ignorada y reparció recientemente cuando "Jane Eyre" fué llevada a la pantalla con éxito. Se hicieron ediciones de ambas y se unieron a las múltiples de "Cumbres Borrascosas", que también fueron resultado de haber sido adaptada al cine esta obra.

La segunda novela enumerada, ya ha sido mencionada en varias ocasiones, a lo largo de este trabajo. Es producto de un criterio literario evolucionado ya en cierta forma. Está basada en la experiencia vital de su creadora, amalgamada con antiguos ideales. La figura de Rochester, bien lograda, tiene sus bases en "Angria". Su carácter esencial ha evolucionado a través de la niñez y juventud de Charlotte, aunque mucho se haya dicho que está inspirada, parcialmente, en el famoso Mr. Hegger de Bruselas.

Esta última idea no puede aceptarse ni por lo que respecta a su psicología ni por lo que concierne a su papel en la trama. Desde el punto de vista de su esencia puede afirmarse, sin lugar a dudas, que Miss Bronte hizo esta creación, de sí misma. El ideal que tenía formado sobre el posible amado encuentra, a mi modo de ver, una expresión perfecta en Rochester. No sería remoto que en el mismo físico coincidiera su personaje con el tipo deseado. Su descripción no se limita a un simple esbozo sino que sus lineamientos, claros y precisos, dan idea de haber estado por largo tiempo en la mente de Charlotte. Es muy posible que de todo "Jane Eyre" sea este carácter el mejor logrado, y nos damos cuenta de ello mediante dos aspectos: el primero se desprende de las palabras de Jane sobre su figura y lo pinta objetivamente:

"... No era joven aunque aún no había llegado a la edad madura. Parecíome de mediana estatura, ancho de pecho, de color moreno y de espesas cejas; su mirada y su ceño eran severos..."

A este párrafo, que brinda exclusivamente notas físicas, no se unen posteriormente sino detalles aislados que se relacionan, generalmente, con los ojos. El segundo aspecto de Rochester tiene ya otra modalidad, pues se ofrece a través de la subjetividad de Jane y se relaciona con las modalidades intrínsecas del individuo.

Dimnet afirma que éste es uno de los tipos varoniles mejor descritos por una mujer y yo me uno a su opinión. Es positivo que de su personalidad se desprende tal fuerza que resulta fácil imaginarle; sus facciones duras, precisadas aún más por sus actos imperiosos, atraen, no con repulsión sino con simpatía. Su espíritu rebelde se asocia al de Charlotte, quien enemiga de trabas también escapó

de su reducido círculo vital dejando vagar su imaginación y escribiendo novelas.

Los autores de la Literatura de Cambridge (correspondientes a este asunto) afirman que de las hermanas Bronte la única que cabe dentro de la Literatura Victoriana es Charlotte, porque introduce en las Letras Inglesas una nueva vibración artística. En efecto, su novela satisfizo el gusto de la época, porque a mitad del siglo XIX "las novelas se suponían siempre historias de amor". (7) Jane Eyre, su protagonista, después de sufrir penalidades numerosas llega a encontrar el amor de Rochester que le está prohibido por razones humanas. Su actitud moral de rechazo y sacrificio gustó a Inglaterra y tras ésta, el final venturoso fué bien acogido. El amor recibió su galaraón y el último capítulo, de notas trágicas, valió a Charlotte su popularidad.

Realmente no hay mucho de originalidad en su tema; el hombre rico que se enamora de la muchacha pobre (el asunto de la Cenicienta, según Rebeca West) es y ha sido muy trillado en Literatura. En nuestros mismos días y en los años románticos, es casi una obligación leer las novelas de Pérez y Pérez que se tejen y destejen con tan gastada hebra. Hay que reconocer, sin embargo, que la novela de la inglesa guarda cierto mérito. La primera parte es auténticamente real y sincera y la emoción que la reviste la hace agradable. La intermedia tiene notas autobiográficas, aunque en su esencia es producto de la imaginación de Charlotte. La última es, sin duda alguna, la que menos valor presenta. Las circunstancias parecen un tanto forzadas, los personajes nuevos son convencionales y el asunto parece encajado a fuerza para poder lograr el fin deseado por la escritora.

Ni en forma aproximada podría hacerse una comparación entre esta obra y "Cumbres Borrascosas". Los críticos que las juzgaron producto de una sola mente no sabían lo que se decían; la pasión amorosa de Rochester y Jane no es ni una leve sombra de la de Heathcliff y Cathy. Y no es que la de los primeros no se sienta auténtica; es que la psicología de los segundos, dobla, cuando menos, en profundidad a la de aquellos. Ese mérito que se ha atribuido

(7) "Cambridge History of English Literature". T. XIII pág. 409.

buido a Charlotte como escritora corresponde a Emily. La hermana mayor no pasa de ser una amena redactora que analiza y pesa los sucesos y acumula detalles, en tanto que Emily, potente y tenaz, hace de sus personajes creaciones notables.

Al señalar el poco mérito literario que presentan los trabajos de Charlotte no debe olvidarse puntualizar el hecho de que esta autora dista mucho de poseer la armonía que debe reinar entre las diversas partes que integran una producción de esta índole. La inadecuación entre personas y observaciones salta a la vista y marca el error número uno en ella; tras éste se eslabonan otros varios, entre los que destaca el señalado por Rebeca West (8) y que consiste en que la escritora mezcla a la historia principal temas secundarios que no tienen mayor valor.

Estas aseveraciones no indican que no exista interés por la historia. Su trama es de aquellas que acicatean la curiosidad impulsándola siempre adelante hasta conocer la última palabra, y si añadimos a esto el hecho de que abunda en observaciones costumbristas, nos explicaremos, en parte, la aceptación pública.

De sus otras dos obras podemos constatar, más o menos, lo mismo. "Villette" es un relato minucioso del viaje de Charlotte a Bruselas. Presenta en su mayor parte notas autobiográficas de interés que no se relacionan con Mr. Hegger, a quien se ha señalado como el carácter inspirador de Paul Emanuel. La trama en sí es interesante y ha sido aprovechada para extender, todo un cuadro de costumbres escolares. Sobre ella ha bordado Charlotte los amores románticos de Lucy Snowe, cuyo defecto capital se desprende de su fin, traído de los cabellos. Dentro de la trama existen detalles tan poco espontáneos que la totalidad del asunto se asocia con la novela folletinesca. Sería prolijo enumerar los episodios que la integran y que guardan material para un número pequeño de cuentos cortos, que, unidos por su autora forman un todo no bien amalgamado.

"Charlotte Bronte —afirma Priestley— representa el punto de vista femenino, aquel que demanda de la vida la total satisfacción de sus deseos y sueños. Escribe directamente de su propia experiencia y expone, tan francamente como puede, sus propios pensamientos. Sus tres novelas "Jane Eyre", "Shirley" y "Villette" son fuertemente

(8) "The Great Victorian". Pág. 67, T. I.

autobiográficas. Jane Eyre es ella misma, estudiante e institutriz, dentro de una historia sensacional. Shirley es un retrato de su hermana Emily y los otros caracteres de su libro corresponden a conocidos de Haworth; Lucy Snowe es ella nuevamente. La autora recuerda y confiesa, más que crea, como muchas mujeres novelistas desde sus días..." (9)

En efecto, el tono de las tres novelas es netamente femenino, la única que no tuvo esta característica fué "El Profesor", ya que en ella adoptó Charlotte el carácter varonil de Guillermo Crimsworth y a través suyo redactó su trabajo. En uno o en otro caso no logró la escritora imprimir a sus caracteres la profundidad requerida y sus tipos, un tanto superficiales, no corresponden a la fama de su creadora.

Recogiendo las opiniones de los diversos autores que han estudiado la Epoca Victoriana he llegado a la conclusión de que todos ellos coinciden en señalar como mérito a Charlotte "el que transcriba directamente de la vida" (William Henry Hudson en su "Short History of English Literature of the XIX Century") y en efecto a ese breve concepto puede reducirse la importancia literaria de esta figura, cuya obra principal, "Jane Eyre", causó enorme revuelo en el siglo de nuestros abuelos.

(9) "The English Novel", J. B. Priestley. Chap. V-82.

BIBLIOGRAFIA

- "*Life of Charlotte Bronte*".—By Mrs. Elizabeth Gaskell.—The World's Classics.
- "*Pattern for Genius*".—By Edith. E. Kinsley.—E. P. Dutton and Co.
- "*Web of Childhood*".—By Fannie E. Ratchford.—Columbia University Press.
- "*La vie des soeurs Bronte*".—Per E. et G. Romieu.—Vies des Hommes Illustres.
- "*La vie des soeurs Bronte*".—Per Dimnet.
- "*The Brontes*".—By D. M. Delafield.—The Hogarth Press.
- "*English Literature*".—William H. Hudson.—G. Bell and Sons LTD.
- "*Queen Victroy's Life*".—Lytton Strachey.—Editorial Nueva España.
- "*The Great Victorians*".—Pelican Books.—H. J. Massingham.
- "*History of England*".—David Hume.
- "*Historia de Inglaterra*".—A. Maurois.—Ediciones Ercilla.
- "*Disraeli*".—A. Maurois.—Colección Austral.
- "*The College Survey of English Literature*".—V-II.
- "*Historia de la Literatura Universal*".—Prampolini.
- "*The Cambridge History of English Literature*".—V.
- "*The Concise Cambridge History of English Literature*".
- "*The Victorian Age in Literature*".—By G. K. Chesterton.
- "*The English Novel*".—By J. B. Priestley.
- "*Queen Victory's Letters*".—V. I.

NOVELAS DE LAS BRONTE

(Poemas)

- "*The complete poems of Emily Jane Bronte*".—Edited by C. W. Hatfield.
- "*Wuthering Heights*".—Edited by Modern Library.
- "*Cumbres Borrascosas*".—Editado por Editorial Sudamericana.
- "*Jane Eyre*".—Edited by The World's Classics.
- "*The Proffesor*".—Edited by Everyman's Library.
- "*Shirley*".—Edited by J. M. Dent and Sons, LTD.
- "*Villette*".—Edited by Everyman's Library.
- "*Agnes Grey*".—Edited by The World's Classics.

INDICE

EPOCA VICTORIANA

Capítulos	Págs.
I.—TIEMPO Y VIDA	15
II.—ESCUELA Y JUVENTUD	29
III.—SOMBRAS Y SUEÑOS	33
IV.—ANGRIA Y GONDAL. Mundos fantásticos	49
V.—POESIA DE EMILY	65
VI.—LAS NOVELAS DE CHARLOTTE Y LA DE EMILY. Conclu- siones generales	93
